CICLO DIÁLOGOS 2019
IVIE - FUNDACIÓN ERNEST LLUCH

DIÁLOGOS

EN BUSCA DE LA PROSPERIDAD: LOS DESAFÍOS DE LAS MIGRACIONES

Colabora:

Fundación Bancaja

Ernest Lluch
FUNDACIÓ ERNEST LLUCH

Ivie

CICLO DE DIÁLOGOS
IVIE - FUNDACIÓ ERNEST LLUCH

DIÁLOGOS

VALÈNCIA, 19 DE SEPTIEMBRE - 12 DE NOVIEMBRE DE 2019

EN BUSCA DE LA PROSPERIDAD: LOS DESAFÍOS DE LAS MIGRACIONES

FUNDACIÓ ERNEST LLUCH

Ivie

Edición: Jordi Ferrer Fontanet, Ferriol Sòria Ortiz, Pilar Chorén Rodríguez
© del texto: sus autores, Fundación Ernest Lluch e Ivie
© de las imágenes: sus autores, Fundación Ernest Lluch e Ivie
© de la cubierta: Ivie

Primera edición: Julio 2020
DOI: http://dx.medra.org/10.12842/FELL_DIALOGOS_2020

CICLO EN BUSCA DE LA PROSPERIDAD:
LOS DESAFÍOS DE LAS MIGRACIONES
DIÁLOGO 1
DIÁLOGO 2
DIÁLOGO 4
DIÁLOGO 5

ÍNDICE

07 PRÓLOGO
Joan Majó / Francisco Pérez

13 INTRODUCCIÓN
Pilar Chorén / Ferriol Sòria

19 PRESENTACIÓN
Vicent Soler / Francisco Pérez

23 DIÁLOGO 1
¿ES NECESARIO REGULAR LA MIGRACIÓN INTERIOR Y EXTERIOR EN EUROPA?
Anna Terrón / Sami Naïr

La complejidad de un fenómeno social total 25
Movilidad, vecindad y derechos humanos 33
Los pilares de la política europea de migración y asilo 38
European way of life 41

47 DIÁLOGO 2
MIGRACIONES Y SOSTENIBILIDAD DEL ESTADO DE BIENESTAR. ¿SIRVEN LAS SOLUCIONES NACIONALES?
José Antonio Herce / Francisco Javier Moreno Fuentes

Una caracterización de nuestro sistema de bienestar 49
Financiar el sistema y gestionar recursos 53
Inmigración y estado de bienestar europeo 59
La movilidad y el factor de atracción: la mano de obra 64
Elegibilidad, abuso y bulos 72
Desequilibrios demográficos, inmigración y cuidados 77
¿Protección adecuada? 82

87

DIÁLOGO 3
DEMOCRACIA, GESTIÓN DE LA DIVERSIDAD Y PROSPERIDAD EN EUROPA
Gemma Pinyol-Jiménez / Héctor Cebolla

Consensos básicos en la gestión de la diversidad 89
La interculturalidad y el no modelo español 97
Inmigración, factor identitario y prosperidad 107

115

DIÁLOGO 4
DEL AUGE DE LOS POPULISMOS AL BRÉXIT: FUNDAMENTOS ECONÓMICOS E IMPACTOS EN LA MOVILIDAD
Fernando Fernández / Sandra León

¿Por qué aparecen los Populismos? 117
Movilidad social, desigualdad e inversión educativa pública como política correctora 122
Europa, crecimiento y realismo 128
Austeridad: del caso de Grecia a Portugal 134
Como podemos revertir el populismo: crecimiento y nuevo contrato social 136
El *brexit* como paradigma: causas y consecuencias 138
Un populista en el poder: ¿qué hacer? (con Trump en la retina) 144

149

DIÁLOGO 5
LA COMPETICIÓN INTERNACIONAL POR EL TALENTO: RIESGOS Y OPORTUNIDADES TERRITORIALES
Ana Revenga / Teresa Coelho

Movilidad de la población cualificada e igualdad de oportunidades 151
Consecuencias de la fuga de talento 156
Factores que impulsan o frenan la atracción de talento 161
Fortalezas y debilidades del talento en España 164
La brecha de género en las STEM 166
El talento existe, aunque a veces no sea visible 168
La movilidad, una experiencia enriquecedora en lo personal y en lo profesional 170

PRÓLOGO

Joan Majó / Presidente de la Fundació Ernest Lluch

Francisco Pérez / Director de investigación del Ivie

La buena acogida de la colaboración entre la Fundación Ernest Lluch y el Ivie para la celebración en Valencia de una primera edición de Dialogos, impulsó la continuidad del proyecto conjunto en 2019 con el mismo objetivo: contribuir a la reflexión sobre los grandes problemas socioeconómicos actuales, inspirándose en la memoria del profesor Lluch. El presente libro resume la actividad de este segundo año, desarrollada en otoño de 2019 mediante un ciclo de cinco conversaciones sobre los desafíos de las migraciones, contempladas como un proceso a través del cual las personas se mueven en búsqueda de la prosperidad en un mundo globalizado.

La Fundació Ernest Lluch nació con el objetivo de mantener viva la memoria de Ernest Lluch, su pensamiento y su obra, así como fomentar el diálogo entre los ciudadanos de Cataluña, España y Europa para una mejora de la calidad de la democracia y la cohesión social en nuestro país. La forma de mantener viva su memoria es que su pensamiento sirva para mejorar el presente y para construir un mejor futuro. La vía para contribuir a esos objetivos es el análisis de los problemas actuales a través de la reflexión, y de un intercambio reposado de ideas y perspectivas en el que se enriquecen los que hablan, pero también los que escuchan.

La Fundació tiene presente que el profesor Lluch se vinculó a muchos territorios, y por esta razón viene prestando toda la atención posible a mantener su legado en todos ellos. València fue un lugar destacado en esa cadena de vínculos, especialmente la Universitat de València. En ella dejó una huella muy profunda entre muchos de sus alumnos, que luego se convirtieron en profesores y entre los que se cuentan algunos de los investigadores que hoy forman parte del Ivie y del claustro de esa misma Universidad.

El Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie) es un centro dedicado al desarrollo y la promoción de la investigación económica a nivel nacional e internacional, que contempla entre sus fines la generación y difusión de conocimientos para facilitar la toma de decisiones de los agentes económicos y sociales. Persigue esos objetivos a través de la realización de sus trabajos y mediante un continuado esfuerzo para hacer partícipe a la sociedad de los resultados de los mismos, por distintos medios. Para ello, además de la organización frecuente de jornadas y reunio-

nes científicas, con esa finalidad de hacer fluir las ideas sus especialistas mantienen una presencia activa en los debates sobre los problemas sociales y económicos actuales. Sus aportaciones públicas son regulares y contribuyen a la mejor comprensión de nuestro entorno y, especialmente, al desarrollo de iniciativas orientadas a la sostenibilidad y actualización del estado de bienestar.

Para desarrollar su colaboración, ambas instituciones decidieron en 2018 actualizar en clave valenciana el proyecto central de la Fundació Ernest Lluch, *Diálogos para la calidad democrática*. El diálogo es un concepto que se asocia al legado humanista de Ernest Lluch, al tiempo que se convierte en un valor indispensable para el entendimiento entre personas y pueblos. La vocación de este proyecto es ser fiel al lema kantiano que el profesor Lluch escogió en su periodo de rector de la UIMP, *Sapere Aude*, *atrévete a pensar,* como recoge el collage de homenaje a Lluch situado a la entrada del Ivie. Según el mismo, nada se da por hecho y todo es posible. Así sucede también en cualquier diálogo, entendido como estímulo y como atrevimiento, como instrumento inteligente para la resolución de conflictos, discrepancias o desencuentros atávicos.

El diálogo es esencia de la democracia pura, del conocimiento de las razones del otro, de la pulsión no beligerante del hombre, y requiere también una metodología adecuada para practicarlo. Por eso, los diálogos que promueve desde hace años la Fundació Ernest Lluch se proponen como encuentros abiertos, con un formato sin intermediarios ni moderadores, en los que se invita a dialogar a personas relevantes del mundo académico, político, social y económico, con perfiles profesionales dispares pero predispuestas al intercambio de ideas y puntos de vista. Esta metodología es ampliamente compartida por el Ivie, pues en el desarrollo de sus trabajos de investigación ha puesto siempre en el eje de su actividad el contacto de las instituciones con los especialistas, con el fin de mejorar el enfoque y los resultados de las investigaciones y promover su difusión para contribuir a la reflexión colectiva sobre temas de interés general.

La sociedad actual es muy propensa a las valoraciones y afirmaciones sintéticas que caben en un tuit o un titular, pero necesita espacios para la reflexión reposada y rigurosa. Necesitamos escucharnos, a ser posible sin prejuicios, y también necesitamos ocasiones y espacios para hacer posible la escucha. En suma, necesitamos propiciar las experiencias de diálogo sobre los temas relevantes y controvertidos, y ese es el objetivo que persiguen conjuntamente el Ivie y la Fundació Ernest Lluch con esta colaboración. Entre los

muchos temas que nos interesan y preocupan, uno sin duda relevante en el contexto actual es el enorme desafío que representan las migraciones para el mundo y, en especial, para una Europa que parece dudar entre abrirse o replegarse sobre sí misma. Por eso le dedicamos el programa de sesiones de 2019 cuyo contenido recoge este volumen.

El proyecto conjunto de la Fundació Ernest Lluch y el Ivie aspira a convertir los Dialogos celebrados en Valencia en puente y punto de encuentro entre diferentes sensibilidades y expresiones de la diversidad social, económica y nacional de los ciudadanos de España y Europa, sin la pretensión de resolver nada ni plantear un solo escenario deseado. También quiere ser puente entras dichas sensibilidades y la sociedad valenciana, cuya diversidad de perfiles quedó reflejada en la composición de asistentes a los diálogos de las dos ediciones celebradas. Ambas instituciones siguen trabajando para que esta nueva relación se prolongue muchos años, dando pasos para facilitar la discusión de ideas propias y ajenas en libertad. En 2020 se pretende dar un giro significativo a la temática del debate, para atender un aspecto muy distinto, y también muy relevante en la vida de la sociedad actual: el deporte y sus relaciones con la salud de las personas y las actividades económicas. Como otros muchos ámbitos de nuestras vidas, también este ha recibido un enorme impacto en los últimos meses por las circunstancias derivadas del COVID-19. A reflexionar sobre esa temática y sobre dichos cambios será dedicado el ciclo de diálogos de la tercera edición.

Joan Majó
Presidente de la Fundació Ernest Lluch

Francisco Pérez
Director de investigación del Ivie

INTRODUCCIÓN

Pilar Chorén / Directora gerente del Ivie

Ferriol Soria / Director de la Fundació Ernest Lluch

El diálogo se distingue, respecto a otras formas de comunicación o interlocución humana, por la exposición abierta de ideas y afectos entre dos o más personas en pie de igualdad. Y también en que concluye forzosamente con el conocimiento e incorporación de las razones del otro a nuestro punto de vista. Así, el diálogo constituye un instrumento de máximo interés público y, al mismo tiempo, aporta un gran valor añadido a los diferentes problemas y retos que nuestra sociedad tiene hoy planteados.

Con estas premisas, el ciclo de cinco Diálogos promovido por la Fundació Ernest Lluch y el Ivie en 2019, *En busca de la prosperidad: los retos de las migraciones*, ha buscado reflexionar sobre los caminos por los que avanzar para encontrar la prosperidad en un mundo crecientemente globalizado, y las respuestas a los problemas relacionados con la gestión de las migraciones a escala nacional e internacional, la convivencia en diversidad o la sostenibilidad del *estado de bienestar*.

Poniendo la mirada en nuestro entorno más próximo, se observa que Europa ha avanzado en su integración haciendo de la defensa de la movilidad de las personas uno de sus instrumentos. Muchos jóvenes españoles han experimentado el valor del mismo para mejorar sus experiencias formativas y sus oportunidades laborales, aunque otros grupos de europeos no se sienten igualmente cómodos con los movimientos migratorios. La UE se enfrenta a tensiones internas derivadas de la dificultad de asimilar la creciente movilidad interna y externa, que se han acentuado desde el principio de la gran recesión, al tiempo que han aflorado y ganado peso en la opinión pública propuestas políticas para controlar la inmigración y cerrar fronteras para defender el empleo y los Estados de bienestar para los nacionales.

Las cinco sesiones han atendido a cinco dimensiones fundamentales de los retos que imponen las migraciones: Por qué es necesaria una política de inmigración en la UE, inmigración y sostenibilidad del estado de bienestar, los modelos de gestión de la diversidad en perspectiva europea, del auge de los populismos al Brexit y su impacto sobre la movilidad e inmigración, transición al mercado laboral y la competencia internacional por el talento. Los cinco diálogos han estado protagonizados por diez especialistas de primer nivel, gracias a los cuales la iniciativa ha alcanzado estándares de excelencia perseguidos.

El ciclo de este año arranca con un primer diálogo bajo el título *¿Es necesario regular la migración interior y exterior en Europa?* protagonizado por dos personas experimentadas en el seguimiento y análisis de esta problemática: **Anna Terrón,** *Directora de la Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP). Diputada del Parlamento Europeo (1994-2004)* y **Sami Naïr,** *Filósofo y politólogo, Catedrático en Ciencias Políticas por la Universidad de París.* En su diálogo revisaron cuál es el marco actual de la política de inmigración en Europa y la coordinación con las políticas nacionales, así como una larga lista de retos pendientes en relación al modelo de gobernanza interno de Europa y en el plano mundial de cooperación efectiva entre organismos internacionales.

El segundo diálogo se centra en las *Migraciones y sostenibilidad del estado de bienestar. ¿Sirven las soluciones nacionales?*. Para abordar este tema contamos con dos expertos investigadores en la materia: **José Antonio Herce,** *Doctor en Economía. Director asociado de Analistas Financieros Internacionales. Presidente del Foro de Expertos del Instituto BBVA de Pensiones* y **Francisco Javier Moreno Fuentes,** *Científico titular en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos del CSIC. Es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Madrid. Miembro del Instituto Juan March*, que aportaron luz sobre la contribución efectiva de los inmigrantes al sistema español y en particular al mercado de trabajo aportando mano de obra necesaria, así como han desmontado varios mitos sobre el uso de los servicios públicos por parte de los inmigrantes.

La democracia, la gestión de la diversidad y prosperidad en Europa son los temas que aborda el tercer diálogo cuyos protagonistas han sido **Gemma Pinyol-Jiménez,** *Directora de políticas migratorias y diversidad en Instrategies e investigadora asociada del GRITIM-UPF* y **Héctor Cebolla,** *Profesor doctor en el Departamento de Sociología II de la UNED*. Destacaron los consensos básicos que existen en la gestión de la diversidad y la necesidad de desarrollar políticas que ayuden a la integración completa de la población.

El cuarto diálogo pone el foco en el los movimientos que han llevado del *Auge de los populismos al Brexit: fundamentos económicos e impactos en la movilidad*. Este debate fue construido por otros dos expertos, el *consultor internacional y profesor de Economía y Finanzas del IE Business School*, **Fernando Fernández** y por la *doctora en CC. Políticas por la UAM y el Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones e investigadora Talento en el Departamento de Ciencias Sociales de la U. Carlos III de Madrid,* **Sandra León.** Ambos dieron respuestas a los factores que alimentan el crecimiento de los movimientos populistas y subrayaron el papel primordial de la educación para atajar muchos problemas incluidos los vinculados a la movilidad.

El broche al ciclo de diálogos sobre migraciones lo ponen dos mujeres con una larga trayectoria profesional, **Ana Revenga,** *Senior Fellow en el Global Economy and Development de Brookings Institution, profesora asociada en la Universidad de Brown y presidenta del Patronato de ISEAK,* y **Teresa Coelho,** *socia responsable del área de Recursos Humanos en España y miembro del comité de*

dirección de KPMG, que discutieron sobre *La competición internacional por el talento: riesgos y oportunidades territoriales,* aportando ideas sobre el diseño de entornos adecuados para la atracción de talento que favorezcan tanto las necesidades individuales como las colectivas, ya que disponer de personas más talentosas incide directamente sobre la economía del conocimiento y ésta sobre la mejora de la productividad.

Finalmente, la Fundació Ernest Lluch y el Ivie reiteran su agradecimiento a todos los participantes en el ciclo –Anna Terrón, Sami Naïr, José Antonio Herce, Francisco Javier Moreno Fuentes, Gemma Pinyol-Jiménez, Héctor Cebolla, Fernando Fernández, Sandra León, Ana Revenga y Teresa Coelho– por su plena disposición a colaborar, generosidad, cercanía y, fundamentalmente, por sus lúcidas aportaciones.

Pilar Chorén
Directora gerente del Ivie

Ferriol Soria
Director de la Fundació Ernest Lluch

PRESENTACIÓN

Vicent Soler / Conseller de Hacienda y Modelo Económico de la Generalitat Valenciana

Francisco Pérez / Director de investigación del Ivie

Vicent Soler

Conseller de Hacienda y Modelo Económico de la Generalitat Valenciana

Bona vesprada a totes i totes, Francisco Pérez, director del IVIE, Ferriol Soria, director de la Fundació Ernest Lluch, Anna Terrón, directora internacional per iberoamèrica d'Administració i Polítiques publiques, Maria Belen Cardona, secretaria autonòmica de cooperació i qualitat democràtica Representants de fundacions, sindicats i entitats civils, professors, investigadors, senyores i senyors.

És un plaer per a mi obrir este segon cicle de diàlegs, una gran iniciativa de la Fundació Ernest Lluch i de l'Ivie. I ho faig posant-me avui dos barrets institucionals perquè soc president de l'Ivie però també membre del patronat i de la secció valenciana de la Fundació Ernest Lluch. I ho faig en nom del President de la Fundació Ernest Lluch, Joan Majó, que per motius familiars de primer ordre avui no ens pot acompanyar i a qui vull disculpar i traslladar-vos la seva salutació. Si ja va ser important el primer cicle de diàlegs parlant de democràcia i desigualtat, i de l'aprofundiment de la democràcia, encara ho serà més aquest segon en el que parlem del tema migratori. Un tema del que fem tanta literatura, massa vegades des de la banalitat o amb expressions realment poc adequades o allunyades de lo que signifiquen les migracions en el mon actual. Es per a mi un plaer molt gran el poder donar obertura a este segon cicle. Gràcies als directors, gerents i personal de la l'Ivie i de la Fundació Ernest Lluch per a fer-los possibles.

El cicle és potentíssim –i ara li passaré la paraula al director de l'Ivie– però el d'avui és especialment interessant per les dues persones que estan ací. Crec que anem a palpar des de gent que coneix el tema a fons, un tema que ens ocupa i preocupa moltíssim. S'han dit tantes barbaritats al respecte que es important que siguem coneixedors des de l'autoritat de persones que com ells ens ajuden a pensar i construir un futur on tots capiga'm i tots tracte'm que les coses funcionin bé. Que parlin i debatisquen doncs, i per això li demane al professor Pérez, director de l'Ivie que els presente particularment.

Moltes gràcies.

Francisco Pérez

Director de investigación del Ivie

Buenas tardes y muchas gracias por acudir a este segundo ciclo de diálogos que impulsan la Fundación Ernest Lluch y el Ivie y que en este segundo año cuentan también con el apoyo de la Fundación Bancaja en cuya sede nos encontramos.

Para nosotros es una satisfacción ver como continúa lo que el año pasado empezó compartiendo un camino juntos y que creo empezamos bien. El año pasado tuvimos mucho interés en elegir el tema con cuidado y este año lo hemos vuelto a tener en cuenta para poner sobre la mesa un asunto que nos parece de primera magnitud. Y quiero subrayar que el título que le hemos dado al ciclo, justo antes de "los desafíos de las migraciones", dice "en búsqueda de la prosperidad", porque para una gran parte de los que emigran este es el objetivo, el de buscar la prosperidad, que saben que se encuentra en otros lugares y que se quiere alcanzar para participar de ella.

En ese marco general abarcamos como decía el conseller Vicent Soler, un asunto que se percibe con enorme intensidad en los últimos años en Europa que es la cuestión de la asimilación a escala europea de la migración, tanto interior como exterior.

El objetivo general de estos diálogos es escuchar a personas que hablan de los problemas después de haber pensado sobre ello como consecuencia de su perfil y de su trayectoria profesional y personal, por eso nuestro mayor cuidado consiste en buscar personas que reúnan requisitos necesarios para enriquecernos a través del dialogo. Después hay una cuestión que la diré porque Ferriol Sòria, director de la Fundación lo empatiza, que es la forma del diálogo que ha tenido éxito en la línea que ha mantenido la Fundació Ernest Lluch desde hace muchos años, y que tiene una riqueza particular por la forma en que se desarrolla. El año pasado ya pudimos disfrutar de ellos y este año esperamos repetir, por eso nos hemos interesado en que tenga continuidad.

DIÁLOGO 1

¿Es necesario regular la migración interior y exterior en Europa?

Anna Terrón / Sami Naïr

ANNA TERRÓN

Directora de la Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP). Diputada del Parlamento Europeo (1994-2004).

Directora de la Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas desde Setiembre de 2018. Entre 2011 y 2013 y entre 2015 y 2018 trabajó como consultora en el sector privado, fue cofundadora de 'Instrategies'. Entre 2015 y 2018 se centró en el Secretariado de la Unión por el Mediterráneo. Fue Secretaria de Estado de Inmigración (2010 y 2011) y, como tal, representante en el Consejo de Ministros de la Unión Europea. Ha sido Secretaria para la Unión Europea en la Generalitat de Catalunya (2014-2010); y miembro del Comité de las Regiones de la UE (2004-2009). Previamente fue Diputada en el Parlamento Europeo (1994-2004), miembro de la Comisión de Exteriores y portavoz en la Comisión de Libertades Públicas, Justicia e Interior.
Imparte clases en la Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales de Blanquerna, Universidad Ramon Llull. Ha publicado en prensa y revistas especializadas sobre Unión Europea y sobre migración.
Es asesora especial de la Comisaria de Interior y posteriormente de Comercio de la Comisión Europea, Cecilia Malmström; miembro del Transatlantic Migration Council del Migration Policy Institute; miembro del European Council of Foreign Relations; miembro del Consejo Directivo de 'Friends of Europe'. Es miembro del Consejo Científico de la Real Fundación Elcano.
Chevalier de la Légion d'Honneur de la República Francesa.

SAMI NAÏR

Filósofo y politólogo, Catedrático en Ciencias Políticas por la Universidad de París.

Catedrático de Ciencias Políticas de la universidad de Paris, ha impartido clases y conferencias en varias universidades del mundo y dirigido Institutos de investigación en Francia y en España. Nombrado Delegado interministerial de codesarrollo y migraciones internacionales del gobierno francés en 1998, fue diputado europeo de 1999 a 2004 y es Consejero de Estado. Colaborador en la prensa internacional: Libération, Le Monde, es columnista del diario El País. Entre sus últimas publicaciones en francés, traducidas al español y otros idiomas, destacan: Politique de civilizacion, con Edgar Morin, ed. Arlea, 1997; L'immigration expliquée à ma fille, ed. Seuil, 1999; L'Empire face à la diversité, ed. Hachette, 2003; L'immigration est une chance, entre la peur et la raison, ed. Seuil, 2007. Es autor del ensayo: Un détournement, Nicolas Sarkozy et la « politique de civilisation », ed. Gallimard 2008. En español, ha publicado directamente: La Europa mestiza, ed. Galaxia Gutenberg, 2010; La lección tunecina, ed. Galaxia Gutenberg, 2011, premio internacional de ensayo Terenci Moix, septiembre 2012; ¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe, ed. Clave Intelectual, 2013; El desengaño europeo, ed. Galaxia Gutenberg, 2014. Refugiados. Frente a la catástrofe humanitaria. Una solución real. Ed, Crítica 2016. Europa en la encrucijada. Publicacions de la Universitat de València, 2018. En septiembre de 2019, se publicará su próximo libro en castellano, sobre Simone de Beauvoir.

La complejidad de un fenómeno social total

Sami Naïr

Es un placer para mí poder compartir con vosotros una reflexión sobre la inmigración, un tema que parece nuevo cada vez que lo hablamos pero que en realidad es una vieja cuestión. En Francia empezamos a hablar de ello en los años setenta y ochenta, y en España sobre todo a finales de los noventa. En Alemania desde el final de la II Guerra Mundial pero también repuntó, en especial a propósito de la integración de los turcos, en los años noventa. Y de modo general, constatamos que seguimos sin tener respuestas satisfactorias para gestionar la cuestión migratoria. Quizás porque, según algunos, no hay solución definitiva, pues los flujos migratorios se renuevan permanentemente.

Querida Anna, me parece que compartimos un diagnóstico idéntico. Estamos viviendo un momento dramático de la Unión Europea y estamos experimentando un modo de gestión de la cuestión migratoria que ha empezado a fracturar la misma Unión seriamente, e incluso me atrevo a decir que la puede destruir. Si se toman los dos elementos de ruptura más evidentes en estos últimos 5 años, vemos que tienen que ver con la inmigración: el Brexit, por un lado, y la ruptura de diálogo con los países del este sobre la cuestión migratoria, por el otro. Y todo esto sin hablar de la situación cada vez más difícil entre los países que supuestamente están de acuerdo sobre el tratamiento de las migraciones. De ahí que esta cuestión puede provocar la deflagración de la Unión Europea.

Por supuesto estamos hablando de la manera con la que se intenta, desde la Unión Europea, responder a la demanda migratoria, que depende siempre de la situación económica en Europa y no, como algunos quieren hacerlo creer, de la crisis social e identitaria que resultaría de la presencia de los inmigrantes en Europa. Pero es cierto que las cuestiones que plantea la inmigración tienen que ver con los valores, los acervos europeos, y que dejan en evidencia quién respeta o no estos fundamentos del estado de derecho europeo. Y es que con las migraciones, se miden, entre otros, la política económica, el modelo de convivencia y la cohesión social, temas que los partidos populistas y de extrema derecha utilizan para dividir, desarrollar el odio y a partir de ahí, fracturar las sociedades europeas. Recordemos aquí que los ultraconservadores británicos utilizaron la presencia legal de los inmigrantes de los países del este, recién llegados en el país, para incentivar el Brexit y dividir a las clases populares. Empezaron con ellos, y acabaron por atacar a los propios inmigrantes de la Europa occidental.

El segundo elemento, tan grave o más que este, es lo que estamos experimentando desde 2012: un proceso de desagregación, de destrucción de *la política común,* en materia migratoria en la Unión Europea. Es dramático para la Unión Europea. Se trata de un movimiento sinuoso, perverso, cínico, de retorno a la gestión *exclusivamente nacional* de la cuestión migratoria, cuando la migración no es un problema nacional, sino un desafío mundial. Es un problema de la misma magnitud que el de la transición ecológica o de medioambiente, porque se trata de una demanda migratoria que procede de continentes más que de países aislados. Y con este problema mundial hemos tenido muchas dificultades para elaborar (Anna y yo recordamos las dificultades, en el Parlamento Europeo) unas herramientas comunes para gestionarlo. Pero a partir del momento en que la Unión Europea entró en crisis, en 2008, hemos podido ver como los estados, empezando con la Francia de Sarkozy, comenzaron a *renacionalizar la política migratoria* y cerrar las fronteras sin tener en cuenta las reglas comunes europeas. Actitud que impide gestionar seriamente la demanda migratoria, sin hablar de que significa una gran regresión en el proceso de construcción de la Unión Europea.

El tercer elemento que quisiera subrayar es la necesidad de tomar conciencia de la magnitud del fenómeno migratorio dentro de cada sociedad. Para utilizar la palabra de un gran sociólogo-antropólogo francés de principios del siglo XX, Marcel Mauss, se trata de "un fenómeno social total", lo que significa que afecta a *todos* los elementos de la vida política diaria, cultural, social e institucional de cada estado, de cada sociedad y de cada pueblo. Es decir, que es muy complejo.

De hecho, estamos ante una demanda migratoria muy importante, mucho más importante que la del siglo XX. Lo que no significa que el número de inmigrantes haya aumentado, porque los mecanismos de control que ha puesto en marcha la Unión Europea a través de sus estados miembros de momento han podido contener esta demanda. Por eso no hay más inmigración hoy que antes.

Lo que si hay es un elemento nuevo y es que la inmigración de hoy sí que emerge a la superficie de nuestras sociedades mientras que hace 20 o 30 años atrás esto no era así y no aparecía en la superficie. Los inmigrantes que en los años 70 venían a Francia procedentes del Magreb, por ejemplo; y la primera cosa que hacían era querer integrarse, no buscar la diferencia identitaria. Pero con el auge del racismo, tanto étnico como confesional, vinculado especialmente a la presencia del islam en Europa, fenómeno nuevo, los nuevos inmigrantes, y sus hijos, hacen hincapié sobre el respeto debido, en sociedades democráticas, a sus creencias y sus usos. El problema cultural identitario se plantea al mismo tiempo que la cuestión de los derechos humanos y sociales de gente que, en general, trabaja legalmente y honestamente en las sociedades de acogida. Y apunto aquí de manera complementaria sobre, por ejemplo, la visibilidad de los nuevos inmigrantes subsaharianos. La situación ha cambiado. Es decir que el tema del color, que hace de las sociedades europeas cada vez sociedades más multiétnicas, deviene clave. Ahora bien, eso es también algo nuevo, nunca experimentado en Europa. No olvidemos que, tres siglos después de la importación de esclavos subsaharianos a EEUU, todavía no se ha producido la integración (¿la aceptación?) de esta población traída por la fuerza a este país. En este sentido, estoy seguro que los problemas de gestión de la inmigración están delante de nosotros, no detrás, y que la cuestión identitaria, que la extrema derecha manipula, tiene, desgraciadamente, un largo porvenir.

Anna Terrón

Querido Sami, acabas de hacer una foto general muy bien hecha lo que me permite saltar hacia los tres temas que has planteado, siempre desde el foco europeo, que me parece muy relevante. Tú decías que desde categorías morales y desde el derecho, desde el sentido jurídico, la inmigración plantea unas preguntas de gran calado a la Unión Europea que le pueden generar una crisis importante. De hecho, ya la generaron hace 5 años. Recuerdo que por entonces estábamos metidos de lleno en la crisis del euro y ya advertimos en ese momento que saldríamos antes de la crisis económica que de la crisis migratoria. Y es así por razones obvias, porque como tú dices, la inmigración tiene una dimensión total.

La crisis de la política europea de migración y asilo apunta directamente a la existencia de la propia Unión Europea: no es posible tener 27 países –vamos a dejar a Gran Bretaña en el lugar donde se ha colocado– con 27 políticas migratorias distintas y una Europa sin fronteras interiores. Ese elemento crucial de Europa que es la construcción de un espacio común europeo entra en crisis por una razón muy elemental, y es que no podemos saber si un ciudadano es europeo o extracomunitario cuando cruza una frontera interior. Por este motivo o bien preservamos el espacio europeo de libertad y libre circulación o reintroducimos las fronteras, pero para todos.

Cuando en los años 90 empezábamos a hablar del espacio europeo de libertad, justicia y seguridad que es el título del Tratado en el que se recogen las políticas de migración que trataron de desarrollarse, decíamos que la aplicación efectiva del Convenio de Schengen requería la puesta en marcha de unas políticas de migración y de asilo comunes. Por esa razón tan obvia, porque las fronteras solo podían eliminarse para todos. Por eso la renacionalización de las políticas migratorias tiene un impacto brutal en la Unión Europea.

Hoy en día, fronteras que habían estado abiertas incluso antes de la entrada de estos países en la Unión Europea, como la frontera entre Suecia y Dinamarca están cerradas, ante el *shock* de sus habitantes. Esta realidad dura nos pone en contradicción. El nacionalismo tiene en mente un estado tradicional y clásico que entiende el control de quién entra y quién sale del territorio como un elemento consustancial al mismo. Por lo tanto, el nacionalismo ve en la renacionalización de estas políticas la recuperación para cada Estado miembro de esas funciones básicas que habíamos conseguido superar –no para abandonarlas sino para gestionarlas mejor– con gestión de la movilidad de personas dentro de un

marco regional, en un contexto de movilidad global, a partir del Convenio de Schengen. Eso se rompe y esta es la situación en la que estamos metidos hoy, una situación que es real y dura y que impide que el espacio de libertad, seguridad y justicia sea completo, como tampoco lo es la unión económica y monetaria. Por cierto, no es este el lugar para extenderme con esto, pero abro un paréntesis para decir que deberíamos comparar el desarrollo de estas dos políticas y sus deficiencias como el resultado de haberse quedado siempre a medio camino, cierro el paréntesis.

Pero luego hay una causa que está en otro lado y que tú Sami también mencionabas: el uso de la palabra migrante y de la migración en la política europea, y en las distintas políticas nacionales europeas. Un uso que entra muchas veces en lo simbólico y tiene poco que ver con las políticas migratorias. Para empezar algún día deberíamos molestarnos en definir migrante, que es un ejercicio interesante.

Sami Naïr

¡Claro!

Anna Terrón

Lo digo porqué la inmigración no es una condición eterna; si lo fuera, el 100% de los habitantes de este país seríamos inmigrantes, porque todos tenemos antepasados nacidos en un lugar distinto al nuestro. Entonces ¿qué es un inmigrante? En el discurso político actual inmigrante es una palabra que se usa para definir a un "otro" en el que se señala todo aquello que no queremos (que no queremos ser ni queremos tener) pero de una forma muy poco concreta y, por tanto, muy difícil de abordar. Se crea un bucle entre cómo tratamos la inmigración en la arena política y el impacto que tiene ese tratamiento en la realidad de las políticas de inmigración. Este problema se ha materializado en la gestión de los flujos migratorios y de refugiados. Por eso la sensación es que hoy estamos peor que en los años noventa, como europeos y en cada Estado miembro. Estamos peor en la realidad, estamos peor en el discurso y estamos peor porque hoy no sabemos a dónde mirar y cuando miramos en busca de posibles soluciones no siempre lo hacemos de una manera honesta. A mí me parece que algunas de las miradas y peticiones que los Estados dirigen a Europa buscando soluciones para la migración no son demandas honestas, sino una forma de expulsar de nuestra área de responsabilidad un tema que nos resulta difícil, eso de preguntar en el espacio político nacional: "y Europa, ¿qué hace?" y siendo representante

de un Estado miembro solo puede generar desconfianza. Europa hace lo que los Estados le permiten hacer, puesto que estos se han reservado la mayor parte de las competencias en materia de inmigración y son los únicos capaces de aplicar las decisiones que se toman en sede europea relacionadas con las competencias de la Unión. Por eso deberíamos centrar de nuevo la mirada en ver cuál es nuestra responsabilidad –como estados europeos– para ver qué podríamos hacer en el ámbito europeo para tener impacto real en la gestión de las migraciones en un marco global. Más allá del discurso, que es una parte del problema, creo que, solo hablando de migración real, de datos empíricos, de políticas concretas, podremos hacer frente al discurso negativo.

Sami Naïr

Estoy muy contento de que hayas tocado este último tema y me parece muy necesario porque nunca lo subrayamos bastante. Estamos en un mundo de chivos expiatorios donde la inmigración funciona como tal. Es un chivo expiatorio porque es una víctima fácil, visible, presente, sobre la cual se pueden descargar todos nuestros problemas. También estoy de acuerdo contigo, no solo se trata de la inmigración. La Comisión Europea o Europa misma funciona del mismo modo como chivo expiatorio. Y lo es porque se confunde con el que tiene realmente la responsabilidad de la política exterior, que es el Consejo Europeo; él elabora las grandes líneas de actuación de la Comisión, y puede decir "no" a la Comisión. Yo soy un crítico declarado de la Comisión Europea en cuanto a su política económica. Pero tengo claro que la Comisión Europea no es responsable de la situación de la inmigración en Europa cuando sí lo es, en cambio, el Consejo Europeo. La prueba de eso es que son miembros del Consejo Europeo los que han decidido renacionalizar su política: Francia, Italia, Alemania etc. No es la Comisión, son los estados que abren esa vía. Y cuando renacionalizan, lo hacen *contra la Comisión* y la Comisión les condena por eso. Por supuesto, podemos considerar que la Comisión no hace las propuestas suficientemente amplias o significativas para que podamos tener una verdadera política común de inmigración. Pero no depende de ella, porque sabe que los estados no aceptaran una política a la vez abierta y común.

También debemos analizar lo que ha supuesto la represión –que se ha hecho mucho más dura en los últimos años, especialmente en la frontera mediterránea– para que la inmigración no haya aumentado. Es decir, los mecanismos de control de la Unión Europea, de los estados de la Unión Europea, funcionan muy bien. Desgraciadamente lo hemos visto con los refugiados, que por

cierto es otro problema, porque no se trata de inmigración. Evidentemente que hay inmigrantes que se han metido dentro del colectivo de refugiados, pero desde un punto de vista jurídico un refugiado no tiene nada que ver con la inmigración, pues plantea una cuestión de derechos humanos y de derecho internacional.

Los flujos no han aumentado, pero sí la demanda desde países de origen donde ha habido un gran crecimiento demográfico: hablo del africano, en particular del subcontinente subsahariano. Eso significa que tendremos más inmigración en el futuro. Esta es la primera cosa que debemos asumir, les doy unos datos: en 1992 la población del África subsahariana y del África blanca del Magreb era de unos 620 millones de habitantes. Hoy, en 2019, son 1200 millones de personas. Y dentro de 15 o 20 años la población subsahariana y de los países del Magreb incrementará más, aunque se considera que la del Magreb ya se está estabilizando. La ONU prevé un aumento fuerte tanto en el Magreb como en África subsahariana. Las migraciones climáticas, en los próximos años, también se incrementarán.

Esta demanda no se puede gestionar únicamente con las fronteras cerradas, con las policías, con las expulsiones. Hay que cambiar totalmente la visión sobre la inmigración y crear otra nueva mirada, opuesta a la que tenemos hoy, para enfrentar ese enorme problema humano. Esta nueva concepción debe ser elaborada en

relación permanente con la opinión pública, educando al ciudadano sobre lo que está pasando en el mundo. Y no lo estamos haciendo. Y no lo hacemos porque, como decías muy bien Anna, en Europa tenemos un gran problema y es que todo está inacabado, o mal hecho. Si no somos capaces de gestionar mejor la inmigración, tendremos cada vez más partidos políticos que aboguen por el odio, y finalmente, por la destrucción de la propia Unión Europea. Por eso vuelvo al tema de inicio e insisto que Europa debe solucionar este problema porque para la Unión Europea es un problema existencial. No es solamente un problema político.

Anna Terrón

Además, si me lo permites, para decirlo corto, es obvio que en un mundo en el que se mueven los bienes y los capitales –y a eso lo llamamos globalización– se muevan también las personas. Da igual si la inmigración es un fenómeno positivo o negativo, es un hecho. Y es un hecho tan imparable como cualquiera de los demás hechos relacionados con el mundo que estamos creando. Y lo que tenemos que decidir, y ya llevamos unos 25 años diciéndolo, es que Europa en su conjunto es un modelo multinacional, diverso y plural, capaz de gestionar dentro y de lanzar mensajes fuera sobre cómo gobernar esa realidad del mundo que tenemos hoy. Y aquí nos caben muchas cosas para hablar sobre lo que podemos hacer. Internamente, por ejemplo, podemos blindar nuestra visión de derechos humanos que creemos que nos hace ser europeos. Esto lo vamos a dejar fuera de la discusión. Es decir, todo lo que tenga que ver con salvar vidas o con la acogida de refugiados, vamos a pensar que es un acervo adquirido. Es mucho suponer, ¿verdad? Pero si queremos recuperar ese espacio de libre circulación, de gestión de las fronteras, lo que debemos de hacer es reconstruir, rehacer y completar el espacio de libertad, justicia y seguridad, al igual que debemos completar la Unión Económica y Monetaria, y esta es una primera cuestión indiscutible.

En términos de gestión del refugio, que impacta en la inmigración y se relaciona de una forma que puede ser muy negativa, tenemos que pasar de los 27 sistemas que funcionan, teóricamente, bajo normas jurídicas comunes, a un solo sistema. Y un solo sistema solo puede querer decir una cosa: que hay una única manera de determinar si alguien es refugiado en la Unión Europea. Esta es una formula bastante básica, que tiene un problema y es que choca frontalmente contra la sacrosanta idea que cada nación debe poder decidir a quién admite y a quien no. Pero si lo que queremos es seguir viviendo en ese espacio abierto, esa es una decisión que debemos tomar.

Movilidad, vecindad y derechos humanos

Anna Terrón

En relación con la migración diré que tienen que haber, y ya hay, vías legalmente establecidas para emigrar. Antes la prensa me preguntaba ¿qué le parece que los inmigrantes vengan con pateras y que repatrien a la gente porque hay un acuerdo con Argelia? Hombre, pues a mí me parece que lo contrario es decirles que se jueguen la vida cruzando el mar como puedan y una vez aquí ya veremos cómo se las arreglan y ya veremos si –y cómo– les permitimos que se queden. Esto es absurdo y no puede formar parte de la política migratoria. Pero sí debemos tener unas bases que permitan establecer cómo puede y deben circular las personas ya sea para trabajar, estudiar u otras razones, desarrollarlas normativamente y hacer que nuestros consulados tengan instrucciones y fórmulas para canalizar los flujos.

Y luego, como tú dices, Sami, está el gran tema de lo que está pasando en el Magreb. Debemos contribuir a la gestión global de la migración. Para empezar, debemos dejar de pensar que Europa es el lugar donde hay una situación migratoria más crítica. Por favor, relajémonos. Los problemas críticos de la movilidad de personas están fuera de Europa. Sami, tu hablabas de la demografía en África y hay que ver los movimientos norafricanos como son…

Sami Naïr:

Movimientos migratorios que se dan desde hace 30 años.

Anna Terrón

Exacto. Y hay que estar atento a otras zonas del mundo. En este momento, por ejemplo, las cifras de la diáspora venezolana y de las pequeñas diásporas endémicas en Centroamérica superan ya las cifras que manejamos en la crisis siria. Es verdad que en la Unión Europea no tenemos unas fronteras físicas con América Latina, pero sí que tenemos unas fronteras culturales que se llaman Portugal y España.

¿Cómo podemos trabajar con estos países y regiones del mundo para generar un sistema más justo que permita abordar la situación no de una forma reactiva, la política de frontera, sino evitando que el problema llegue a la frontera, evitando que esto se convierta en un problema de frontera que se solucione solamente por vías reactivas?

Sami Naïr

Comparto todo lo que has dicho, y pienso en lo que ocurre hoy en América Latina, un continente en el que existe un proceso migratorio extraordinario. La gran frontera con los Estados Unidos oculta la realidad de que se está dando un proceso migratorio generalizado en todos los países latinoamericanos. Igual en Europa. Creo que a la hora de proponer soluciones hay que, sin entrar en los detalles, en primer lugar, volver y defender una política común europea. Es la única solución factible y eficaz. También creo que ahora los estados europeos sensatos se dan cuenta que los procesos de renacionalización no solucionan el problema. Ayer mismo Emmanuel Macron viajó a Italia precisamente para retomar el diálogo con los italianos y elaborar una política común europea sobre este tema. En Ventimiglia, en la frontera con Francia se han dado cuenta que cada noche hay inmigrantes ilegales que pasan a Francia. La Gendarmería con sus controles los detecta y en el primer tren del día los devuelve a Italia con el argumento de que "es su problema, no el nuestro porque vosotros habéis dejado entrar esta gente". Y ocurre lo mismo en la frontera con España. Este mes de julio Francia devolvió a más de 2.000 personas a España, por ejemplo. Está claro que no podemos seguir así, no sólo porqué además se gasta mucho dinero, sino porqué, evidentemente, es la mejor manera de crear problemas entre los socios europeos.

¿Por qué tenemos este problema en la Unión Europea? Porque no se han resuelto los conflictos entre países europeos dentro de Dublin-3, que se retoman en la negociación de Dublin-4. El problema de hecho es muy sencillo. Hay estados de primera línea en la recepción de inmigración como son Italia, España, Grecia, hacia los que se dirigen los inmigrantes, incentivados siempre por mafias muy bien organizadas. Llegan ahí, algunos entran, otros no, pero de una u otra manera más o menos acaban entrando. Cuando consiguen por lo menos la posibilidad de entrar, no se quedan en el país. Por ejemplo, entran a Italia, pero su objetivo no es quedarse en Italia. Un senegalés, un marroquí, un argelino, etc. sabe dónde hay que ir: a Francia, porque ahí está la diáspora argelina o marroquí, hablan francés, y saben que con las diásporas les será más fácil encontrar trabajo, etc. Los de Somalia van a Italia,

los de Ghana van a Gran Bretaña, por lo que se utiliza el país de entrada, pero se pasa a otros países y eso genera un gasto a los países de paso y molesta los países que reciben en definitiva esta mano de obra. Este es el problema entre Francia y Gran Bretaña con el cierre del paso de Calais. La gente en Calais se quedaba en tierra, la mayoría de ellos subsaharianos que no hablan francés porque venían de países anglófonos. Entonces, estas migraciones "secundarias" están provocando problemas porqué el acuerdo de Dublín dice que el responsable es el país que los ha dejado entrar. Y los Salvini gritan: "nosotros no los hemos dejado entrar y si no, no los dejaremos entrar". ¿Cómo solucionar el problema? Pues, endureciendo la política de acogida. Y estamos experimentando desde hace 2 años un proceso de endurecimiento de la política de acogida.

Lo que hay que hacer es avanzar en la negociación de Dublín y salir de esa idea de que el primer país receptor es el país responsable. Se debe respetar el principio de libre circulación de las personas.

Anna Terrón

Hay que desagregar. Al final lo que tú dices es que hay una batalla entre los países de primera llegada y los países con un sistema de asilo robusto como Alemania o Suecia. Los italianos, los griegos –y los españoles– nos quejamos con un "es que por aquí entran" y los alemanes y suecos dicen "ya, oigan, pero al final las cifras de acogida son infinitamente más altas en nuestros países que en los vuestros". Debe haber un punto por donde romper esta lógica, una forma para determinar si estas personas son o no son refugiadas, y luego ya decidir dónde van.

Sami Naïr

Perfecto. Esto son criterios comunes y esto pedimos.

Anna Terron

Pero nos falta un procedimiento común para hacer esto, el problema de las cuotas es que provocan que vayan circulando por países europeos personas cuya demanda de asilo no se ha visto. Esto no tiene mucho sentido.

Sami Naïr

El segundo problema tiene que ver con los derechos humanos y la inmigración. Son dos cosas complementarias pero que funcionan de forma diferente. Me explico con una imagen: cuando una persona se encuentra en medio del mar, su vida está amenazada y puede morir, a mí no me importa que sea legal o ilegal, lo que me importa es salvarle la vida. En este caso para mí está claro que tenemos la obligación de socorrerlo y no podemos dejarlo así, porque se trata de una obligación humana elemental.

Desgraciadamente, en los últimos diez años se ha mezclado la cuestión migratoria con la cuestión de defensa de los derechos humanos, porque a menudo los defensores de los derechos humanos lo hacen en relación con la inmigración. Pero eso no significa que la inmigración plantee un problema de derechos humanos. Es totalmente diferente. Por eso en este caso se aplica el derecho internacional y no el de cada país, aunque parece que esto lo hayamos olvidado. Hemos visto como ha funcionado esto con los refugiados, y la Unión Europea no dio una imagen digna sobre este problema. Casi 3 millones de refugiados han entrado a Europa, la inmensa mayoría expulsada hacia Turquía después del acuerdo con Alemania. Pero este mismo país acogió unos 762.000. La comisión obligo a acoger a unos 162.000 pero todavía no llega a 60.000 los que han recibido el derecho de quedarse. Eso es un problema humanitario.

El problema inmigratorio no se puede resolver fácilmente porque es imposible, no podemos abrir las fronteras. ¿Por qué es imposible? Por una razón muy sencilla y es que por causa del éxito de la política europea de contención del cierre de las fronteras externas, se acumuló en estos últimos 20 años una demanda migratoria enorme de África y Asia. Se trata de flujos que hubieran podido funcionar más fácilmente si hubiésemos tenido una política más flexible que permitiera ingerir poco a poco la demanda migratoria,

porque también necesitamos de la inmigración para nuestro propio desarrollo económico y social. Pero la política dura, tipo muro de Berlín, en el mar, ha creado el aumento mecánico de la demanda migratoria. Hay gente que está en Marruecos, Argelia o Túnez, y ahora en el continente subsahariano, esperando durante años poder pasar al otro lado.

¿Qué hacer frente a eso? *Flexibilizar* las entradas. Es decir, favorecer poco a poco acoger más en función de nuestras necesidades. Una manera de hacerlo es evitar que la consecución de los visados sea un gran problema, una pesadilla, que es como lo viven ellos ahora. Y debemos recordar que la imposibilidad de conseguir visado facilita el circuito de las mafias. En resumen: más flexibilidad, más pensar en términos de movilidad racional, organizada y no solamente de cierre.

Y, por último, la vecindad. Necesitamos una política común con Marruecos, con Argelia, con Túnez, con Egipto, con Turquía y con todos aquellos países que se vinculan de un modo u otro con Europa a través de la emigración. Necesitamos elaborar conjuntamente una gran política migratoria. Lo voy repitiendo desde hace muchos años, pero evidentemente nosotros, "los intelectuales", somos como estos personajes del nuevo testamento que predican en el desierto.

África es un socio imprescindible para Europa; es un continente extraordinario, el más rico en recursos del planeta, pero Europa no lo prioriza. Bien lo habían entendido las potencias coloniales del siglo XIX. Hoy solo hay una potencia que se interesa seriamente por África; y es China, que está integrándose en el tejido africano, mientras nosotros seguimos a la defensiva porque tememos a los inmigrantes. Urge que Europa y África decidan trabajar juntos, integrando la cuestión migratoria como un eje central de la cooperación. Necesitamos una política consensuada entre los países de acogida, de tránsito y de origen.

Los pilares de la política europea de migración y asilo

Anna Terrón

Creo que debemos redefinir los pilares de la política de migración común. Desde luego tendrían que ser unos criterios únicos para definir quién y cómo puede entrar, o mejor incluso, quien puede transitar por unos patrones de movilidad establecidos. Lo digo porque la realidad migratoria y social de hoy ya no es la que teníamos en los años sesenta ¿no? Me refiero al patrón de inmigración típicamente masculina, que iba a un lugar construía la casa y se traía a la familia para vivir felices el resto de la vida en esa casa. Esto ya no existe. En España la mitad de los primeros migrantes son mujeres, por ejemplo. Luego, si tu comparas los hechos con las investigaciones cualitativas compruebas qué hoy ya no se quiere seguir un patrón migratorio que lleva a establecerse en un único lugar, mientras que –y esto es muy interesante– nuestras políticas migratorias les obligan a hacerlo para obtener derechos de estancia y movilidad, cuando no es lo que más prefieren. Si tú has hecho un proceso migratorio tan costoso como el que forzamos a hacer, no van a volver a su país –o reemigrar– hasta obtener un pasaporte europeo. Paradójicamente, a lo mejor si pudiéramos establecer circuitos de movilidad más flexibles tendríamos más entradas y más salidas. Un dato que nos permite pensar esto es que la población de origen latinoamericano en España ha acabado componiendo lo que el director del Instituto Demográfico de Barcelona llama "una comunidad binacional", con idas y venidas constantes. Pero ¿cuándo y quién de la comunidad iberoamericana hace esto? Pues como la definición indica, los que tienen pasaporte español además del de la nacionalidad de origen.

Sami Naïr

¡Claro! Es la cuestión de los ciudadanos de los países de Europa del sur. A partir del momento que han conseguido la ciudadanía europea, han podido ir y venir tranquilamente por Europa.

Porque saben que podrán volver. Esta flexibilidad podría ser la base de la política migratoria que debería ser común, porque no tiene ningún sentido que alguien llegue a España con unas condiciones, tenga una residencia legal aquí y pueda pasar al país de al lado sin ningún control fronterizo, pero que en el país de al lado se pueda convertir en una persona que no cumple con los requisitos para residir legalmente allí.

Y si hablamos de refugiados y hablamos de los cupos, me aventuro a explicar una cosa difícil de manera muy corta. En este momento, en relación con la crisis migratoria –a la que yo prefiero llamar crisis humanitaria– siria, Europa tiene dos esquemas en funcionamiento para poder cumplir con la obligación de cada país de acoger a las personas refugiadas. Uno es el reasentamiento, las personas que viven en los países fronterizos de Siria, donde –no lo olvidemos– se hallan la gran mayoría de refugiados sirios: Turquía, Líbano y Jordania. No hay ningún problema con el reasentamiento. Está funcionando bajo mucha resistencia de los países en cuanto al número de personas acogidas, pero está funcionando. ¿Por qué? Porque en esos países esta ACNUR y se permite que sea el Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Refugiados quien determine si las personas que están allí tienen derecho o no de ser refugiadas en Europa.

¿Qué hacemos los europeos con el otro esquema que es el de *relocation* o realojamiento? Insistimos con la idea de que es el primer país de llegada el que tiene que tramitar el permiso de asilo, y cómo los países de llegada están más expuestos siempre a recibir gente, introducimos la cláusula de solidaridad prevista en los propios Tratados y los repartimos por cuotas en los otros países de la Unión Europea. Pero lo hacemos sin haber decidido si esas personas son refugiadas o no lo son. ¿Por qué no funciona el realojamiento? ¿No funciona por qué no queremos refugiados? No –o no solo–. No funciona porque sobre todo no queremos tener personas que entren en el flujo del asilo sin saber si cumplirán los requisitos para ser admitidas o no y si podrán o no adquirir el estatus de refugiado. Esto es absurdo. Tenemos una Agencia Europea de Asilo (EASO) que podría ayudar a determinar si esa persona –independientemente de por dónde haya entrado y dónde quiera llegar– puede y debe ser refugiada en Europa. Luego en base a unos criterios e indicadores que deben tener que ver con la situación social real de cada país y de esas personas, se debe determinar dónde se va a hacer efectiva su protección. Eso permitiría también una política de retorno para aquellas personas que no cumplan con las condiciones para ser refugiadas. Y esto tam-

bién lo podríamos hacer en común, en un marco común europeo porque, insisto, tenemos instrumentos para hacerlo. Pero como he dicho antes, esto choca frontalmente con el derecho de cada país a ejercer eso tan elemental de la soberanía nacional en base al control del territorio, de quién entra y quién no.

Sami Naïr

Sí, es lo que hay que hacer, pero desgraciadamente nuestra voz no es la voz de los Estados.

Anna Terron

Ahora bien, es curioso que lo podamos hacer mediante la ACNUR con países de fuera de la Unión Europea, y aquí nos cueste tanto. Es muy ilustrativo.

Sami Naïr

Pero ¿por qué la Unión Europea no tiene política migratoria común? Y, ¿por qué es ineficaz? Creo que hace falta salir de la cuestión migratoria para poder contestar esto. No es un problema que tenga que ver con la migración si no que tiene que ver con la construcción europea, con la política económica europea. Europa atraviesa una crisis profunda, sobre todo los países de la zona euro. El *brexit* en estos últimos tres años ha servido, entre otras cosas, de cortina de humo para ocultar los problemas de la Unión Europea.

El problema central para mí es el no tener la capacidad de generar una política de crecimiento económico, para crear empleos y facilitar la vida a los millones de parados europeos –y de muchos jóvenes– que no encuentran trabajo. Son millones y la Unión Europea no tiene respuesta a esto. Dentro de la Comisión hay un Comisario destinado al trabajo y al empleo, pero ¿con qué presupuesto?, ¿con qué dinero va a financiar esto? Digo esto para que se entienda que no podemos solucionar el problema de la migración porque no hay los medios suficientes para poder actuar sobre el problema de empleo de los mismos ciudadanos europeos. ¿Por qué? Porque Europa está en crisis. ¿Por qué Europa está en crisis? Este es otro problema que no puedo abordar ahora aquí, pero tiene que ver con la política del euro. Este es el problema fundamental del que nunca se habla, fuera de los momentos de crisis, es decir cuando estamos al borde del precipicio. Yo apoyo el euro, es ahora una herramienta que da fuerza al conjunto europeo; pero me preocupa que esta moneda haya aprovechado a unos

países y provocado deudas inmensas a otros. Es la realidad dura y objetiva. Si quitamos los incentivos fiscales puestos en marcha por Mario Draghi en el Banco central, tendremos crisis terribles en España, Portugal, Italia y Grecia. La nueva jefa del BCE, Cristina Lagarde, está metida en pleno en este debate, porque los países del norte (la famosa Liga Hanseática dirigida por la Bundesbank alemana) quieren acabar con los préstamos a los países del sur europeo. Pero sin estos préstamos, el euro es insostenible para estos países. De ahí la crisis, la imposibilidad de relanzar la política de crecimiento europeo y, desde luego, incentivar las creaciones de empleo. Desde este punto de vista, la cuestión de la inmigración parece totalmente segundaria, y ningún país europeo esta finalmente interesado en dedicarse a su solución.

European way of life

Sami Naïr

La primera cosa que hay que hacer si queremos remediar el déficit democrático es pedir la publicación de los debates del Consejo Europeo. Necesitamos transparencia, para saber qué se dicen ahí los 28 representantes. Por otro lado, es innegable que la opinión pública europea tiene temor. Hay una gran inseguridad social en Europa y la gente no confía en su futuro. De ahí viene la cuestión del rechazo a los inmigrantes, y, desde luego, la xenofobia y el racismo.

Es obvio que se ha incrementado el racismo y el rechazo al otro. Esto no se soluciona con una barita mágica. Eso se soluciona cuando sabemos por qué ocurre. Y creo que sabemos cuáles son las casusas. Para mí la causa principal es la crisis económica y social de la Unión Europea. Es esa crisis la que ha incentivado el desarrollo de los movimientos populistas por todas partes. Felizmente en España esta crisis ha provocado un movimiento populista de izquierdas que no ha tocado los temas del racismo y la xenofobia. Pero ¿de quién es la responsabilidad? Es de las élites europeas que han gestionado la Unión Europea desde hace 30 años. ¿Han dicho alguna vez que se han equivocado? No. Es como si todo pasa por infortunio. Pues no, hay que hacer un buen análisis y saber por qué estamos en esta situación. Ahora bien, solucionar la crisis económica y social no significa que vayamos a solucionar el racismo, pero por lo menos si vamos a estabilizar a las poblaciones en sus status social. Y esto ayuda a no ver al otro como un competidor, con el miedo a que me vaya a robar el trabajo.

Anna Terrón

Sin duda.

Sami Naïr

Estamos en una sociedad mundializada. No solamente una sociedad nacional o valenciana o madrileña, cada sociedad es global. Y esto lo experimentamos a través de nuestra manera de vivir: qué comemos, cómo vestimos, si rezamos o no y a qué dios, el modo de estar juntos, las fiestas, los usos y costumbres. Y esto ahora está mezclado en las ciudades, está desarrollándose a gran velocidad y la gente tiene temor, porque se teme lo desconocido. El ser humano siempre ha temido a lo desconocido, por eso inventó las religiones. Y entonces, ver a unos subsaharianos o magrebíes con características culturales diferentes paseando por la calle resulta a menudo un interrogante.

Anna Terrón

Especialmente si son pobres.

Sami Naïr

Exactamente, pero como generalmente son pobres, entonces se vuelve un problema social.

Anna Terrón

Y es que a nadie le preocuparía tener como vecino al exjugador del Barça, Eric Abidal, aunque fuera de color y musulmán.

Sami Naïr

Esta situación provoca choques culturales. Los hay. No quiero poner el dedo en la llaga, pero cuántos amigos habré tenido yo, que tienen mi edad y que son muy abiertos y tal, que me cuentan que su hijo o hija se ha enamorado de un magrebí o de una subsahariana y lo que significa para él, etcétera. El problema de la distancia cultural –real o supuesta– es que genera siempre temor. Y creo que tenemos que educar a la población sobre esto. El papel de la escuela es absolutamente fundamental.

Anna Terrón

Sami, hay una cuestión que tenemos que abordar y es precisamente sobre los valores europeos o eso que han llamado el *European Way of Life*. Yo voy a decirlo en una sola frase. De verdad, si querían decir "defensa de los valores europeos", ¿por qué no lo escribieron así? Y en concreto deberíamos haber escrito "en defensa de la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea". Entonces yo hubiese estado de acuerdo.

Sami Naïr

Anna, de verdad, yo no creo que con este título quisieran defender los valores europeos.

Anna Terron

No, ¿verdad?

Sami Naïr

No. Es muy interesante esto. Cuando la presidenta eligió este concepto lo hizo utilizando la palabra anglo-americana: "*the way of life*", que no se refiere directamente y solo a los valores sino el modo de ser.

Anna Terron

Muy americano.

Sami Naïr

Sí. Eligió el modo de vivir, no los valores. Se trata de imponer *un modo de vivir a la europea*: nosotros nos vestimos así y tú no me vienes con tú ropa ni con tu comida. Esto es el modo de vivir europeo y hay que meterse en él. La presidenta se dio rápidamente cuenta de que se había equivocado y poco a poco empezó a moverse atrás, retirando el concepto, y empezando a hablar de "valores". Pero tampoco creo que se vaya a hablar mucho de valores, porque claro si hablamos mucho de eso es como si quisiéramos que los países del este se vayan, porque no están de acuerdo con nuestros valores de solidaridad en muchos puntos ¿verdad?

Anna Terrón

Pero la Carta de Derechos Fundamentales forma parte de los Tratados y la tenemos que defender.

Sami Naïr

Sí, pero podemos también apostar que dentro de dos meses hablaremos de otras cosas…

Anna Terron

Seguro que sí.

LA PROSPERIDAD:
LOS DESAFÍOS
DE LAS MIGRACIONES
VALÈNCIA, 19 DE SEPTIEMBRE - 12 DE NOVIEMBRE DE 2019

CICLO DE DIÁLOGOS
IVIE - FUNDACIÓN ERNEST LLUCH
USCA DE
ROSPERIDAD:
DESAFÍOS
AS MIGRACIONES
Ivie

DIÁLOGO 2

Migraciones y sostenibilidad del estado de bienestar. ¿Sirven las soluciones nacionales?

José Antonio Herce
/
Francisco Javier Moreno Fuentes

JOSÉ ANTONIO HERCE

Doctor en Economía. Director asociado de Analistas Financieros Internacionales. Presidente del Foro de Expertos del Instituto BBVA de Pensiones.

Licenciado (1975), Doctor (1985) y Master of Arts in Economics (1976) por la U. de Essex. Desde 2012 es director asociado de Afi en exclusividad para la praxis de seguros y profesor asociado de Afi Escuela de Finanzas. Presidente del foro de expertos del Instituto BBVA de Pensiones, miembro del Global Advisory Board del Centre for Financial Education and Capabilities del BBVA, y vocal el foro de expertos del Instituto Santalucía de Pensiones. Es vicepresidente segundo de la Fundación Villa de Pedraza y socio de EmpreSoria. El Dr. Herce ha sido titulado de la Comisión de la Unión Europea (1987-1991), etapa en la que formó parte de la Celulle de Prospective del Presidente Delors. Ha sido director ejecutivo de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA, entre 1991 y 2005), y socio director de economía aplicada (2005-2012) de Analistas Financieros Internacionales (Afi). José Antonio Herce es uno de los principales expertos en longevidad, pensiones y empleo en habla hispana. Con más de treinta años de experiencia como profesor, ha impartido docencia en la Universidad Complutense de Madrid y de La Laguna, en el Colegio de México (1991-1994) y en el Centro Juan March de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (1974-1977). Sus temas de investigación se han orientado hacia la macroeconomía, el mercado de trabajo y la economía regional, la evaluación de las políticas públicas y el análisis de las consecuencias económicas de la longevidad en los grandes programas del bienestar como las pensiones, la dependencia y la sanidad. Herce ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales, capítulos de libros, libros y monografías profesionales. Ha impartido regularmente conferencias académicas y divulgativas. Mantiene una activa presencia en medios de comunicación, impresos, digitales, audiovisuales y redes sociales.

FRANCISCO JAVIER MORENO FUENTES

Científico titular en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos del CSIC. Es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Madrid. Miembro del Instituto Juan March.

Badalona, 1967. Científico titular en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos del CSIC. Es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Madrid (2003), máster (2002) por el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March, del que es doctor miembro (2003), licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense (1998) y MSc en Social Policy and Administration por la London School of Economics and Political Science (2002).
En los últimos dos años ha sido Subdirector del Alto Comisionado para la lucha contra la pobreza infantil.
Ha sido profesor en la universidades de Barcelona y Montpellier, así como investigador visitante en la London School of Economics, Harvard University, New York University y el Institut d'Études Politiques de Paris. Sus áreas de interés giran en torno al análisis de políticas públicas en perspectiva comparada en el estudio de los regímenes de bienestar, la inmigración y las políticas urbanas. Ha publicado ocho libros, más de una treintena de capítulos en libros editados, así como 30 artículos en revistas científicas nacionales e internacionales.

Una caracterización de nuestro sistema de bienestar

Francisco Javier Moreno Fuentes

Hemos acordado que yo comenzaría lanzando la primera piedra planteando algunas cuestiones sobre nuestro estado de bienestar. Y querría hacer una primera afirmación quizás un tanto provocadora. Nuestro sistema de bienestar social encaja plenamente en el modelo mediterráneo dentro de la tipología de estados de bienestar. Se trata de un tipo de regímenes de bienestar que se caracterizan por sumar distintas lógicas de acceso a los programas que incluimos dentro de esta idea macro de estado de bienestar: Por una parte, tenemos programas de aseguramiento social cuyo mecanismo de elegibilidad básico es el aseguramiento vía la participación en el mercado de trabajo. Es el primer bloque y constituye el núcleo duro de nuestro sistema de protección social. Hay una segunda pata muy potente constituida por los programas de carácter universalista como la sanidad y la educación, que se consolidaron a partir de la década de 1980.

Otra característica de nuestro sistema de protección social es que es un sistema que se ha basado históricamente en un fuerte componente de solidaridad intergeneracional y solidaridad familiar. Es decir, hay una lógica de subsidiariedad en la cual el estado sigue basándose en la idea de que las familias van a proveer de cuidado a sus integrantes. Y esta es una cuestión que está muy tensionada –lógicamente– en la actualidad por las transformaciones socio-demográficas que experimenta nuestra sociedad. Con estas características básicas lo primero que querría señalar es que nuestro sistema de protección social –nuestro estado del bienestar– ha hecho una buena tarea a la hora de protegernos de los viejos riesgos sociales como el envejecimiento, la enfermedad o el desempleo. Y sin embargo hace una tarea bastante menos

eficiente en lo que llamamos los nuevos riesgos sociales. Dentro de esta categoría de nuevos riesgos sociales podemos incluir una serie de transformaciones que están aconteciendo en las sociedades occidentales (esencialmente una aceleración del envejecimiento, más mujeres participando en el mercado laboral y más precarización laboral).

Mi primera caracterización es que nuestro estado del bienestar hace bien algunas cosas, protege razonablemente bien a algunos colectivos y sin embargo deja a otros en una situación de relativa vulnerabilidad. Esta precariedad la encontramos fundamentalmente en los colectivos de origen inmigrante, los jóvenes y las mujeres, en particular aquellas que son cabeza de familia, las que son responsables de hogares con hijos. En este sentido apunto que hay una serie de políticas en las que deberíamos incidir muchísimo más en el futuro y que deben responder a situaciones de extrema precariedad económica y entrar plenamente en la lógica de inversión social. Desde la Comisión Europea se nos anima a hacerlo desde hace ya muchos años. Y es que los recursos destinados a financiar políticas sociales no son sólo gasto social, sino que en buena medida constituyen una inversión social con la que estamos creando las bases para una economía más competitiva y una sociedad más cohesionada, lo que, a su vez, tiene efectos positivos (*spill over effects*) en otras muchas dimensiones de la sociedad. En esto no estamos haciendo un buen trabajo, si nos comparamos con el resto de los países de nuestro entorno.

José Antonio Herce

Has dicho algo, Joaquín, con lo que no tengo más remedio que estar de acuerdo y es que hay nuevas contingencias sociales, nuevos riesgos de inclusión que piden definir formalmente las correspondientes contingencias. Pero no sólo de personas que se están quedando descolgadas por las transformaciones del mercado de trabajo sino de personas que entran a la vida laboral y entran en la pobreza (los *working poors*) porque, o no se les ha preparado para los trabajos actuales o algo ha fallado en el tránsito formativo que está, además, inserto en el marco familiar (los niños son los que sus padres también formamos o educamos, no viven la escuela y la familia de forma independiente). Algo ha fallado en esa esfera, y luego hablaremos de esta concatenación de fases de la vida, pero, según hablamos de nuevas contingencias es que ¡no tenemos resueltas todavía las viejas!

Porque, lo que hace 30 o 40 años era canónico y estaba bien resuelto con los recursos que había en el momento, como la jubila-

ción y la viudedad, ahora no lo está. A partir de 1982, en la primera legislatura de Felipe González se universalizan –eso de las Pensiones para Todos– muchas de las contingencias convencionales sin ni siquiera haber cotizado 10 años. Antes, Enrique Fuentes Quintana había hecho una reforma fiscal que generaba buena parte de los recursos para estas nuevas contingencias, pero hoy no solo no tenemos resuelta la jubilación –siendo la contingencia convencional por excelencia– sino que tenemos que hacer frente a nuevas contingencias. Tenemos un problema. Los recursos no dan para todo, porque cuando hablamos de recursos hablamos de recursos financieros, algo que sacamos del bolsillo de alguien y lo metemos en otro bolsillo, quizá de otra persona o de esa misma persona, pero años más tarde cuando le llega el turno de cosechar el esfuerzo contributivo que ha ido sembrando.

Y aún no hemos hablado de longevidad o del aumento de la esperanza de vida, por lo que se están generalizando contingencias nuevas que están complicando algunas de las grandes contingencias que vienen del siglo XIX, como la supervivencia (la viudedad y orfandad) y, por supuesto, la vejez como se llamaba antiguamente a la jubilación. Y es que ahora afrontamos la dependencia (los cuidados de larga duración) que es una contingencia del siglo XXI que está emergiendo con fuerza desde hace lustros ya. Tenemos una magnífica ley de 2006 que concitó el consenso de todos los

grupos políticos, pero no tenía ficha financiera y no hemos resuelto el aspecto económico de la dependencia. Así seguimos, con una subsidiariedad muy importante, eso sí, gracias a que los hogares se ocupan de ella, y gracias a que los inmigrantes, especialmente las mujeres, están aquí para prestar una ayuda que ha permitido a millones de mujeres españolas desvincularse de los cuidados y emanciparse laboralmente.

Estamos asistiendo a fenómenos extraordinarios, transformadores, que nos cuesta categorizar. Creo que tenemos un gran problema, justamente, el de entender lo que se nos viene encima.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Yo creo que tienes toda la razón en la idea de que nos encontramos ante nuevos retos y no hemos resuelto plenamente los anteriores. De alguna manera tenemos que decidir si nos lo miramos desde la perspectiva de la botella medio llena o medio vacía. En relación con los viejos riesgos sociales, efectivamente, había cosas que se podían mejorar a futuro, pero en lo que tiene que ver con los nuevos riesgos sociales –y aquí incluyo la dependencia en particular, porque como he señalado, el envejecimiento y los cuidados a las personas dependientes estarían incluidos dentro de este nuevo riesgo social– ya no podemos contar con que sean las familias las que internalicen este cuidado. Quizás, en una parte pequeña sí, pero no en la misma proporción en que se hizo históricamente. Y ahí es donde viene lo nuevo: nuestro estado de bienestar debe recalibrarse porque las estructuras de cuidado tradicionalmente existentes están despareciendo. Es decir, tiene que ser consciente de que no puede ignorar los viejos riesgos sociales porque, por ejemplo, las pensiones siguen siendo el pilar central de nuestro sistema de cotización social, las prestaciones por desempleo son importantes, la sanidad sigue siendo importante, pero nos encontramos con estos nuevos riesgos que no están recibiendo la atención que requieren. Además, hacer frente a estos nuevos riesgos sociales es lo que nos permitiría adentrarnos de una manera mucho más clara en este cambio hacia la inversión social a la que hacía referencia anteriormente.

Ese recalibrado es necesario para garantizar nuestra sostenibilidad como sociedad y esto es una cuestión que no está en la agenda política de una manera suficientemente explicita. Ahora se empieza a hablar de algunas de estas cuestiones, pero nos encontramos con que el bloque de votantes de las pensiones, los 8 millones de pensionistas, "son intocables" y lógicamente recalibrar el conjunto del sistema sin tocar en absoluto ese núcleo duro va a resultar complejo.

Financiar el sistema y gestionar recursos

José Antonio Herce

Hablemos de los recursos. La inmigración no es un problema, es un recurso que si no gestionamos bien –como cualquier otro recurso sea nacional, extranjero, natural, financiero– tendremos escasez… identro de la abundancia!

Voy a poner el símil del medio ambiente. Tenemos abundancia de aire, pero lo tenemos contaminado. El aire no se contamina sólo, es por mala gestión. Tenemos abundancia de agua. Este planeta se caracteriza porque hay mucha agua, pero sin embargo hay poca agua potable allí donde más la necesitamos. El agua no es escasa *per se*, no se hace no potable *per sé*, se vuelve insalubre porque no la gestionamos bien. Tenemos escasez dentro de la abundancia, y el problema es siempre de gestión. Creo que tendríamos recursos suficientes si arrojáramos mejores miradas a lo que llevamos dentro, a lo que viene de fuera, claro que sí, a la inmigración. Pero ¿qué es la inmigración? Hablamos de personas como nosotros. Nosotros somos inmigrantes, hemos sido inmigrantes.

Estamos cambiando constantemente y los recursos los llevamos dentro, los recursos para la jubilación no son las cotizaciones –que sí, no me malentiendan– que pagan los que están trabajando, es el tiempo. Si aceptáramos trabajar más tiempo, más años –de otra forma obviamente– en la relación afiliados-pensionistas tendríamos más en el numerador *e ipso facto* menos en el denominador, un doble impacto. Y el recurso utilizado no es financiero, es material, es mero tiempo, del que disponemos en abundancia, pero mejor gestionado, mejor utilizado. En el siglo XXI todas las ganancias de vida van a edades no laborales porque nos hemos

empeñado en poner la barrera de los 65 años y nadie se atreve a moverla, la edad de jubilación efectiva sigue siendo los 64 años.

Francisco Javier Moreno Fuentes

A eso me refería antes cuando decía que nuestro estado de bienestar se debía recalibrar, lo que significa que se deben generar también recursos adicionales.

José Antonio Herce

Pero esos recursos no se generan exprimiendo las tasas marginales sino dinamizando la sociedad porque, en el siglo XX, todas las ganancias de vida iban a edades laborales. Por eso, el siglo XX a pesar de holocaustos, guerras, dictaduras de toda laya ideológica y catástrofes insufribles, generó unos aumentos de productividad bestiales. Hoy "todo el mundo", en un país avanzado, sobrevive a los 65 años. Y todas las ganancias de vida van a edades no laborables, que no traen pan, que lo demandan. Y si demandan pan lo buscamos en el bolsillo izquierdo o derecho de algún contribuyente que se deje desplumar.

Creo que ese recalibrado, que entiendo, y acepto el término, pasa por decir que ¿de verdad tenemos que seguir jubilándonos tan pronto? Sé que me van a decir que hay mineros. Luego hablamos de los mineros. Pero ese recalibrado es bastante más sustantivo de lo que nos parece.

Estamos reparando en los gastos considerables que tienen las contingencias tradicionales, los que van a tener las nuevas contingencias, y estamos diciendo que la única forma de subvenir unas es restar de las otras y no hemos hablado de donde están los recursos. ¿Hay recursos nuevos?

Francisco Javier Moreno Fuentes

No necesariamente se debe quitar de lo existente. Seguimos teniendo una tasa de imposición de fiscalidad significativamente inferior a la media de países europeos.

José Antonio Herce

No me refiero a esos recursos que tratan de rascar el bolsillo de la clase media.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Ya, pero yo sí que quiero señalar que en el conjunto de la sociedad hay espacio para hacerlo.

José Antonio Herce

El bolsillo de "los ricos" no da para tanto.

Francisco Javier Moreno Fuentes

No solo de los ricos. Los ricos más las clases medias pueden hacer un esfuerzo mayor, porque de hecho en otros países europeos se está haciendo, pero aquí no. Está claro que aquí hay un espacio que se puede explorar. Obviamente, de una manera gradual, moderada, modulada, pero ahí hay un espacio en el que se puede trabajar. Luego, también está la cuestión de las rentas básicas.

José Antonio Herce

En este punto manifiesto mi honda preocupación porque acabe imperando la idea de las rentas básicas, en sus múltiples variantes. Me preocupa mucho que sólo con la base de la mera ciudadanía ya tengas derecho a todo, porque ¿quién va a trabajar? Ahora mismo en la lógica continental tenemos prestaciones muy importantes basadas en el trabajo. Hay dos grandes programas que están basados en la mera ciudadanía y que tienen que seguir así porque son fallos de mercado, como son la sanidad y la educación. Hay gente que por más que se esfuerce no puede pagar educación para sus hijos y no puede pagarse la sanidad, para ellos mismos y para sus hijos, por lo que la mera ciudadanía es título más que suficiente para que un estado decente y moderno se ocupe de ello, dentro de los límites. Ahí no hay abuso que valga. Pero la mera ciudadanía debe dar derechos para lo justo, pero para lo demás lo tiene que ser la base laboral. Si todo el mundo cobrara 700 euros al mes por no hacer nada o no haciendo nada, estaríamos en un escenario Piketty-Elyssium, en el que una subclase enorme, desposeída, y un 1% que lo posee todo, poblaran el mundo. ¿Es eso lo que .queremos? Piensen seriamente sobre eso. Las aspiraciones de la renta básica universal para todo el mundo, incondicionada, con base en la mera ciudadanía, creo que son equivocadas.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Comparto tu inquietud y preocupación por este desarrollo, pero tengo una posición bastante más moderada ante esa cuestión, porque cuando tu decías lo de la lógica del riesgo moral, eso de ¿quién trabajaría si hubiera un ingreso garantizado? ¿quién trabajará en el futuro? Y esto ya no tiene nada que ver con los incentivos o la falta de ellos, sino con la evolución del mercado laboral en función de las transformaciones tecnológicas a las que nos enfrentamos en este mismo momento. Y ya sé que toda revolución tecnológica implica desaparición de unos empleos y surgimiento de otros, pero es que no está claro realmente cuáles son esos nichos y lo más importante ¿cuál es la magnitud de esos nichos? Habrá nuevos empleos, pero ¿suplirán en número a los empleos que desparezcan como consecuencia de la transformación tecnológica?

Creo que no es una cuestión de destruir las estructuras de incentivos, pero sí que creo al mismo tiempo que es la obligación de una sociedad garantizar que sus ciudadanos tengan garantizados unos mínimos que les permitan sobrevivir. No digo sobrevivir con comodidad, de forma que uno pueda elegir libremente si trabaja o no trabaja, pero que tenga cubiertas sus necesidades básicas.

José Antonio Herce

Fuertemente condicionados.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Por supuesto, ningún problema con eso. Condicionados a formación, condicionados a esfuerzos para reincorporación al mercado laboral. En aquellos casos en los que la reincorporación al mercado laboral no sea posible, desarrollar otro tipo de servicios comunitarios. Hay todo tipo de dinámicas que se deben incluir, pero al mismo tiempo lo que no podemos permitir es que amplios segmentos de la población vayan quedando desconectados, porque allí si veo yo el Elysium –la película a la que aludías antes–. Lo veo sobre todo cuando dejamos a colectivos abandonados completamente porque no hay prestaciones de ningún tipo, ni programas de protección, ni empleo para ellos.

José Antonio Herce

El emperador Augusto creó el *Aerarium militare* dotándolo con 170 millones de sestercios de su propio bolsillo para dar pensiones *(lump sum)* a los legionarios romanos que se licenciaban tras 16 años de servicio. Les daba el equivalente a 12 años de paga porque si no se rebelaban y le asesinaban. Otto Von Bismarck creó el sistema de pensiones para detener la revolución social demócrata. Bueno, necesitamos un poquito de agitación para desarrollar nuevas instituciones y soluciones importantes.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Por otro lado, ojalá tuviéramos –a nivel global– la capacidad de regular los flujos de capitales y beneficiarnos de estos capitales. Yo creo que estamos en una situación de práctica impotencia ante esta cuestión. Hay una gran dificultad para regular estos flujos de capital y tasarlos. Es ciertamente paradójico que incluso dentro de la Unión Europea no seamos capaces de hacerlo. Aquí hay mucho recorrido y se debe avanzar todo lo que se pueda porque ante el fraude fiscal hay que reforzar los mecanismos de control. El próximo gobierno, sea el que sea, debe hacer una reforma fiscal y debe invertir más recursos en la lucha contra el fraude. Y lo digo, no sólo por el agujero que genera dicho fraude, sino por la deslegitimación que introduce en el conjunto de nuestra política fiscal. Esto es gravísimo por el desapego de crecientes sectores de la población española hacia las políticas públicas y hacia nuestro sistema fiscal

es realmente una bomba de relojería en la sostenibilidad del conjunto del estado.

José Antonio Herce

Pero quien crea que, poniendo una enorme cantidad de recursos y el foco en los paraísos fiscales paramos el fraude fiscal y vamos a resolver todos los problemas se equivoca. Eso hay que hacerlo *per se* y, además, silenciosamente y con eficacia, con las leyes oportunas y con los mecanismos y recursos necesarios. Pero de ahí no van a venir los recursos que nos resuelvan los problemas que estamos mencionando aquí. Yo creo que lo que hay que hacer es poner recursos de todo tipo, normativos, institucionales, económicos y financieros para resolver los verdaderos problemas que tenemos que son de un aparato productivo muy insuficiente, para las aspiraciones que tenemos. También podemos vivir a la altura de lo que tenemos, rebajar nuestras expectativas y empezar de nuevo haciendo políticas que estimulen a la población a ser más productiva, no solamente políticas de I+D a pie de fábrica, a pie de empresa, si no formación y otro tipo de incentivos.

Inmigración y estado de bienestar europeo

Francisco Javier Moreno Fuentes

La inmigración es un tema extremadamente complejo. Yo he trabajado algo sobre ello, y desde la aproximación humilde al tema –precisamente por su complejidad– sí que quisiera incidir en una cosa que señalabas que es positiva.

Sin duda, la inmigración es un aporte absolutamente fundamental, positivo, para las sociedades que reciben estos flujos. La evidencia empírica lo demuestra en todos los países y esto, a nivel macro, en nuestra sociedad también se demuestra, utilicemos los parámetros y los indicadores que queramos. Sin embargo, sí que hay que entender que es un fenómeno extremadamente complejo que tiene efectos secundarios no deseados, algunos de los cuales son negativos.

Apunto pues una distinción analítica que puede ser útil para comenzar a pensar en su complejidad: A nivel macro, sin ninguna duda, elementos positivos. A nivel meso –y por meso en este sentido me voy a fijar en la relación entre comunidades autónomas y gobierno central en todo lo relacionado con la financiación– comienzan a surgir problemas. Porque el modo en el que se calcula la transferencia de recursos de los impuestos transferidos por el gobierno central a las comunidades autónomas no siempre se ha adaptado de manera suficientemente flexible a las fluctuaciones de las poblaciones que tenían estas comunidades autónomas. Y esto ha producido desajustes significativos en las cuentas de comunidades autónomas que han tenido que responder a la demanda de servicios públicos provocada por el aumento de la población sin recibir al mismo tiempo los recursos que precisan para atenderla. Aquí señalo un punto de inflexión en este nivel meso.

Pero en el nivel micro es donde nos encontramos las tensiones que son más problemáticas. Los problemas a nivel meso, en última instancia, son una cuestión de dialogo y negociación entre distintos niveles de las administraciones. Pero a nivel micro nos encontramos con que las demandas de prestaciones en el ámbito de las políticas sociales no están distribuidas de forma igualitaria en el conjunto del territorio, sino que están concentradas en territorios concretos donde se focaliza la llegada de población inmigrante. Y es ahí donde se produce un tensionamiento de la prestación de servicios públicos, en el ámbito territorial concreto. Y esto lo podemos llevar al ámbito de la sanidad, de la educación, de los servicios sociales o a cualquier ámbito que queramos. Aquí se produce un problema concreto y es que, de pronto, donde había mil pacientes por médico nos encontramos que hay 1.300 y los médicos se ven obligados necesariamente a modificar sus pautas de actuación con los pacientes. En el sistema educativo lo mismo. Si llega una población inmigrante con hijos, de pronto hay más alumnos por aula y si el sistema no se adapta lo suficientemente rápido –o de manera suficientemente flexible– nos vamos a encontrar con un potencial deterioro de la calidad de la educación proporcionada a estos niños. Igualmente, en los servicios sociales.

En cualquier ámbito que nos fijemos se puede producir este tensionamiento. Y esto es vivido por las poblaciones locales como un deterioro de los servicios públicos que reciben. Lo que automáticamente –de un modo lineal y erróneo– atribuyen a la inmigración diciendo que los inmigrantes abusan y están deteriorando el sistema. Falso. Lo que nos encontramos aquí es que hay una falta de adaptación de las políticas públicas a una modificación de la demanda que lógicamente se deriva de la llegada de estos inmigrantes, pero no es culpa de los inmigrantes, sino de la rigidez de los sistemas de asignación de recursos. Creo que esta es una cuestión que nos abre muchas dimensiones y que nos va situando en las implicaciones sociales y políticas de esta migración, más allá del impacto positivo del cual obviamente, como señalaba antes, no hay ninguna duda.

José Antonio Herce

Entiendo perfectamente las explicaciones que has dado con el nivel macro, el meso y el micro y además efectivamente de creciente complejidad e impacto. La dinámica poblacional, incluida la inmigración, pero no exclusivamente, es compleja, pero responde a incentivos, a señales muy claras.

Hay un caso muy interesante. El estado del bienestar del que hemos estado hablando no es el mismo en toda Europa, ni mucho menos y no lo va a ser en mucho tiempo, porque no hay una iniciativa europea para generarlo (aunque hay una propuesta sobre un seguro de desempleo). Así, serán más bien las condiciones de elegibilidad lo que pueda igualarse, y no tanto el nivel de las prestaciones, como no podía ser de otra manera porque no puedes igualar las prestaciones cuando los niveles económicos en cada país son tan diferentes, puedes igualar las condiciones de elegibilidad. Y estas condiciones no son las mismas en toda Europa.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Quiero hacer una pequeña reflexión sobre esta idea de un estado del bienestar europeo y, de nuevo, para ser pesimista, porque los estados de bienestar surgen de la vinculación de los sistemas de protección social con el concepto de ciudadanía. Que nuestros sistemas de protección social estén basados en una idea de comunidad y solidaridad implica que como pertenecemos a una misma comunidad, al menos una parte de mis recursos vayan a apoyarte a ti, que te encuentras en una situación de precariedad o de vulnerabilidad. Esto existe en nuestro sistema de protección social dentro de los ámbitos nacionales. Hay toda una literatura

que elabora el argumento de que la construcción de los estados nación viene acompañada de la creación del estado de bienestar, porque es una forma de crear ciudadanía. Es la idea de los derechos sociales que acompañan a los derechos civiles y los derechos políticos que conforman el concepto de ciudadano.

Dentro de Europa tenemos a mi juicio un reto insalvable en este sentido. Aunque exista el concepto de ciudadanía europea, esta es una cuestión estrictamente administrativa (en la medida que cuando eres ciudadano de un país miembro, eres ciudadano europeo). Y eso viene acompañado de algunos derechos, como votar en las elecciones locales o europeas en otro país, que te asistan consularmente en países terceros si no hay una embajada de tu país, etcétera. Pero a nivel práctico, ¿existe una sensación de pertenencia a algo así como la Unión Europea? Yo creo que no, y desde luego si no existía antes de la crisis, existe mucho menos después de la crisis, porque ésta ha provocado una fractura muy importante entre norte y sur, o entre acreedores y deudores.

En este momento existe una idea en Alemania, y en otros muchos países, como Austria o Holanda, de que la UE no es ni debe ser una "comunidad de trasferencias". Lo vemos en la negociación del marco financiero plurianual con la batalla de estos países para reducir el presupuesto al 1% del PIB europeo, ni un céntimo más. De hecho, dentro de la Unión Europea ya existen mecanismos de redistribución de recursos que son fantásticos, que son el embrión de la creación de un estado federal, pero nos encontramos que los contribuyentes netos están diciendo que ni un euro más, que se tiene que parar en el 1% y punto.

En última instancia, quería señalar que para crear un estado de bienestar hace falta la idea de pertenencia a algo común. Es decir, que tú me importas hasta el punto de que estoy dispuesto a que una parte de mis recursos vayan a apoyarte a ti cuando lo necesites y creo que en Europa estamos bastante lejos de acercarnos a esto, por lo tanto, difícilmente podrán haber estos mecanismos de apoyo mutuo.

José Antonio Herce

Más vale que no se pierda lo que tenemos, aunque no podamos llegar a lo que les gustaría a algunos.

Lo que tú dices me enlaza directamente sobre la sensación de que estamos ante una reforma silenciosa y esa deriva casi imperceptible de que vamos hacia un sistema asistencial. Se alude mucho a eso, pero yo creo que no vamos a llegar ahí. Pongo un ejem-

plo. Cuando ha aparecido un mecanismo automático en nuestro sistema de pensiones, el Índice de Revalorización de Pensiones (IRP), que nadie ha decretado en plan oculto y se ha explicado de 17.000 maneras, nadie objetó nada. Pero cuando ciertos colectivos han sido conscientes de lo que estaba causando ese mecanismo o han reparado en las explicaciones que mucho antes se habían dado, han estallado en ira y se ha suspendido. O sea que de silenciosos nada. Hay un clamor contra que ciertos procesos tengan lugar en el tiempo sin control o con un automatismo que les quite el control. Todo el mundo quiere una pensión suficiente, y si alguien tuviera en mente el dejar que poco a poco las cosas se deslizaran hacia pensiones básicas, se parará, porque, aunque hayamos dado pasos atrás y no sepamos qué hacer a partir de ahora con la indiciación de las pensiones, la gente se da cuenta cuando algo está sucediendo fuera de su control.

Pero es que hay muchos países donde las pensiones de la seguridad social son básicas, y las ocupacionales son obligatorias, y juntas te dan más que en España, más que todo lo que da la seguridad social, como es el caso de Holanda, y por ahí podríamos explorar algunas vías.

La movilidad y el factor de atracción: la mano de obra

José Antonio Herce

Uno podría pensar que, dado que hay gradientes de programas de bienestar, habría movilidad. Hay países en los que te tratan mejor, otros te tratan peor, y la población, debería responder a ello moviéndose hacia los mejores países. No diré los inmigrantes, digo la población general, aunque los inmigrantes son mucho más flexibles en su capacidad de desplazarse por el territorio. Y felizmente, porque esa es una característica que deberíamos de tener todos los nativos que metemos los pies en un pozal de cemento y ya no nos movemos del barrio de nuestros padres.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Hipoteca se llama a eso.

José Antonio Herce

Sí. En el fondo lo que esta población inmigrantes incorpora es una característica muy favorable que es la movilidad. Bajo ese prisma los individuos podrían irse allí donde fuesen mejor tratados. Y no se observa. Yo no conozco estudios, no es mi tema, no buceo en esos datos, pero creo que no hay estudios que sustenten el mito de que tales colectivos caracterizados por tal o por cual nacionalidad o religión, o cultura, abusan más que otros de unos programas u otros de bienestar. En España tenemos un experimento natural. En España el estado de bienestar es prácticamente homogéneo si ponemos aparte pequeños programas autonómicos, incluso municipales que pueden generar un gradiente y motivar que los flujos circulen. La población inmigrante se concentra allí donde el acceso se produce. Y luego los sistemas de irradiación (redes

familiares, identitarias, etc.), más allá de las fronteras nacionales, para el conjunto de Europa funcionan. Hasta donde pueden llegar o hasta donde se les ponen obstáculos.

Igual que en Estados Unidos que es una nación federal que tiene sus filtros y sus puertas de acceso. Son fenómenos muy conocidos, se sabe que es casi como la dinámica de fluidos, sin querer hacer una comparación burda. Se buscan el relieve, los gradientes y por ahí fluyen. Eso es perfectamente… no diré predecible porque no quiero convertirlo en un fenómeno físico, pero se puede anticipar, se puede saber dónde va a haber problemas de recursos y efectivamente, a lo mejor nuestro sistema de reparto de recursos autonómicos, que para mí es criticable lo de "café para todos" del 78, ha logrado que con tantos elementos como tiene, al final no seamos capaces de resolver los nuevos problemas.

Creo que hay que ser críticos. ¿Tan difícil es inferir qué puede pasar? Con una buena batería de indicadores, con los científicos y recursos investigadores que empiezan a ser buenos o muy buenos en nuestro país. ¿Por qué no lo inferimos bien? ¿Qué estamos haciendo con todos esos presupuestos? Quizás son insignificantes, pero en realidad no están aplicados a eso, sino al "publica o muere". O entendemos eso o al final diagnosticaremos mal los problemas y, obviamente, va a ser difícil entender lo que nos pasa.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Quisiera añadir un matiz a una cuestión que señalas y con la que estoy de acuerdo, y es que la migración es mucho más flexible y se adapta mucho más a las necesidades y a las oportunidades. Pero diría incluso que el elemento bienestar no es un elemento muy importante en esto, y ahí sí que hay literatura. Lo que es el elemento clave, y voy a ser un poco reduccionista y me voy a meter un poco en una disciplina que no es la mía, no soy economista, soy politólogo, pero el elemento clave tal como demuestran los datos en España, es la demanda de mano de obra. Eso es lo que determina dónde va a ir la migración. Tenemos, como bien decías, un experimento natural en España, pero lo voy a señalar de un modo distinto al que planteabas, porque sí que hay diferencias significativas al menos en algunos programas de protección social muy importantes como por ejemplo los programas de rentas mínimas en los que tenemos 2 comunidades autónomas con programas de rentas mínimas mucho más generosos, País Vasco y Navarra, donde no se producen el fenómeno del *welfare magnet*, del imán, de la protección social.

José Antonio Herce

Estoy de acuerdo.

Francisco Javier Moreno Fuentes

No hay flujos migratorios muy significativos hacia el País Vasco, aunque si podemos ir al elemento anecdótico y agarrarnos a él para defender nuestros prejuicios, pero a nivel práctico, y los datos lo muestran, la población inmigrante en el País Vasco es aproximadamente la mitad que en el conjunto del país, pese a que tiene un sistema de protección social, y en particular de garantía de rentas, mucho más generoso que en ninguna otra comunidad autónoma del país. ¿Por qué no va la mano de obra inmigrante al país vasco? Pues porque la estructura económica del País Vasco no la demanda, porque tienen un sistema que requiere fundamentalmente mano de obra bastante cualificada, e incluso en el sector de los cuidados no hace falta mano de obra inmigrante porque al ser un sector muy profesionalizado, principalmente las mujeres autóctonas se incorporan en este programa trabajando como cuidadoras profesionales. Por lo tanto, no hay un nicho laboral por el cual las mujeres inmigrantes accedan de la misma manera que lo hacen en el resto del país al ámbito de los cuidados.

José Antonio Herce

Cierto. Yo he puesto la clave de que no hay diferencias y por lo tanto no hay ese efecto.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Pero incluso donde lo hay no es la protección social la clave de la atracción.

José Antonio Herce

El problema es que el atractor es la demanda de mano de obra.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Exactamente, si queremos ver qué determina nuestra migración miremos nuestro mercado de trabajo. Esa es la clave. La crisis lo demuestra de manera brutal. Durante los años previos a la crisis tenemos el boom de llegada migratoria a España. Fuimos durante varios años el segundo país del mundo que recibía más inmigrantes en números totales. Hubo años que recibíamos un millón de extranjeros por año. Es una barbaridad. Es un porcentaje muy alto de nuestra población, pero ocurría porque nuestra economía lo demandaba. Otra cosa distinta, pero no me adentraré en esa cuestión, es hasta qué punto tenía sentido crear una burbuja en el mercado inmobiliario de esa magnitud que atrajo tanta mano de obra a ese sector. Hasta qué punto era lógico poner nuestros recursos en ladrillos que después serían difícilmente desplazables a otros ámbitos de la economía.

José Antonio Herce

Es que hubo muchos años en los que se crearon 450.000 nuevos hogares en España,. Cada hogar requiere una vivienda, sea en propiedad o en alquiler, y alguien tiene que producir esa vivienda allí donde justamente esa demanda de mano de obra estaba concentrando grupos poblacionales procedentes de la inmigración. Hubo un momento en que eso se retroalimentó y se formó un círculo financiero, más que de necesidad, de demanda de la vivienda. Y los compradores primeros, o aquellas personas que podían alquilar o que solían alquilar fueron expulsados del mercado. La gente que necesitaba una vivienda, los *prime buyers* que dicen los anglosajones, fueron expulsados del mercado y la gente que necesitaba una vivienda no podía ni pagar el alquiler ni pagar el precio de la vivienda y eso dio entrada a aquellos que querían adquirir el activo como inversión. Y ahí se formó el lío y fue a raíz de que el Banco Central Europeo subiera los tipos de interés en 2005, equivocándose por cierto, tuvieron que empezar a bajarlos y ahí empezó el estallido de la burbuja.

Las necesidades laborales eran tan enormes que los trabajadores nativos no estaban ni en condiciones ni dispuestos a cubrirlas. España tenía una tasa de paro del 7'95% en junio del 2007, según la EPA. Eso era "pleno empleo", a la española claro, pero pleno empleo. Nadie al que no le dieras el doble, si estaba en paro, estaba dispuesto a abandonar el paro para ponerse a trabajar. Era imposible reducir las tasas de paro por debajo del 7'95-8%, sin que los salarios se pusieran estupendos. Eso es pleno empleo. A partir de ahí alguien tenía que hacer los trabajos que todavía se estaban ofertando y efectivamente esto fue la inmigración que se experimentó en la larga expansión de 1996-2007, y además nos ha venido muy bien porque durante muchos años el sistema de seguridad social de pensiones, por hablar del programa más importante del estado del bienestar, ha estado generando recursos adicionales sobre salarios que todavía eran buenos, sobre buenas bases de cotización. Y yo me preguntaba, pero cuándo iba a entrar en déficit el sistema de pensiones en la gran recesión de 2009-2010 y 2011. Pero ¿cuándo va a entrar esto en déficit? Pues no, no entró en déficit porque había una inercia muy importante de las cotizaciones gracias al bonus demográfico de la inmigración. Hubo un momento en el que el descuadre fue tan enorme que empezaron a debilitarse las bases de cotización y a continuación los salarios, los ingresos del sistema y en 2012 tuvimos los primeros déficits del sistema. Los inmigrantes, por millones, han aportado sus cotizaciones al sostenimiento del estado del bienestar y, naturalmente, habrá que pagarles las muchas pensiones que se han merecido.

Pero debemos tener inmigrantes porque hay demanda de trabajo y si la hay y somos racionales gestionando los flujos tendremos inmigrantes. Y si no nos equivocamos en las políticas migratorias (que no sé si tenemos una política migratoria, que más bien diría que no) entonces lograremos acompasar como otros países lo han hecho, y no los grandes países, pero sí países como Australia y Canadá, que son casos específicos. En España no hemos gestionado tan mal la inmigración, no hemos tenido el enorme problema que han tenido los franceses con los guetos que, siguiendo teorías urbanizadoras aberrantes, han concentrado a la población inmigrante en sitios muy complicados. Aquí no. Yo recuerdo sociólogos que decían a principios de la década primera del siglo actual que en España no iba a haber ese problema, ya estaban viendo que la dispersión, y que la mezcla era mucho más saludable que la que se observaba entonces en otros países. Está muy bien tener ese recurso, pero no seamos cínicos, no nos hagamos trampas en el solitario, todas las personas inmigrantes o no que han cotizado en la seguridad social tienen una libretita implícita que les dice,

lo que has aportado todos estos años por estas bases y estás generando un derecho que se te deberá reconocer. Ya hay muchos inmigrantes cobrando pensión, dichosa y felizmente, y habrá cada vez más. Los *babyboomers* van a empezar mucho antes a permear todo el tejido del sistema de pensiones que los colectivos inmigrantes por supuesto que sí, pero es que España tiene la obligación y ellos el derecho a cobrar su pensión. Para eso España tiene acuerdos bilaterales con todos los países del mundo por los cuales muchos españoles que trabajaron en Alemania, Suiza, Bélgica o en Francia, están hoy cobrando la pensión que les corresponde de esos países, gracias a esos acuerdos bilaterales. Yo creo que las contrapartidas económicas están fuera de discusión. Si alguien ve un abuso porque hemos de pagar las pensiones a alguien que se las merece, se equivoca. ¡Pero bueno! Si ha cumplido lo mismo que cualquier otro, tiene el mismo derecho exactamente y distorsionar las cosas hasta ese punto hay que combatirlo.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Pero lo que yo sí veo difícil es atraer talento cuando en realidad no somos capaces de retener el propio. Hay un problema en nuestra propia estructura económica y en el tipo de empleos que es capaz de generar. Voy a añadir un ejemplo optimista. Yo creo que en el ámbito de la ciencia y de la investigación en estos últimos años se ha hecho un esfuerzo relativo por tratar de atraer talento facilitando la llegada de académicos de excelencia a nuestro sistema de investigación y tratando de simplificar los trámites burocráticos para que estos académicos se enraícen en nuestro sistema de ciencia. Dicho así suena bien, pero en la práctica es bastante más complicado, pero al menos se ha pensado sobre ello y en la lógica de que de la misma manera en que hay una circulación del talento a nivel global, nosotros debemos ser parte de esto, igual que hay miles de investigadores españoles en el extranjero, debemos también ser capaces de atraer talento internacional. Esto va a permitir la circulación de ideas. En general tenemos poco margen para traer a inmigrantes muy calificados porque básicamente no hay demanda de nuestro sistema productivo. Sí que creo que en esto los economistas tenéis toda la razón cuando decís que lo que determina los flujos migratorios en buena medida son las condiciones del mercado laboral.

José Antonio Herce

Eso es lo que hacen Canadá o Australia. Tienen buenos empleos, buenos puestos de trabajo, demandan gente que los pueda cubrir, y filtran a los inmigrantes. Y efectivamente nos puede parecer un tanto tecnocrático eso de decir que vengan tantos ingenieros, tantos de cualificaciones medias, pero son más flexibles y a la larga no tienen graves problemas migratorios. Nosotros, aunque quisiéramos no podríamos hacer eso, aunque nos gustaría, porque dónde colocamos los supuestamente elevados perfiles de inmigrantes que captaríamos con esas políticas. Si no lo hacemos no es porque seamos tontos y porque no nos demos cuenta de que en otros países funciona, es que no estamos en condición de hacerlo.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Dos elementos además adicionales, tanto Canadá como Australia se benefician de lo que podemos llamar efecto isla, aunque Canadá no es una isla, pero está al norte del continente americano. Es mucho más sencillo establecer un sistema de filtro de llegada cuanto tú tienes a la geografía de tu parte. En España estamos

directamente en el borde de uno de los clivajes, de una de las fracturas de renta más fuertes del mundo, si no la mayor.

El río Grande, el Mediterráneo y el mar de Japón o de China.

Y ante la imposibilidad de poner puertas blindadas al campo, podemos poner puertas y funcionan razonablemente bien, pero no son puertas blindadas, son puertas de las de toda la vida, el que le dé una patada suficientemente fuerte es capaz de pasar por ella. Ante esto es muy difícil decir que vamos a hacer un sistema que controle totalmente las llegadas. Esto no va a pasar, lo cual complica mucho más la cuestión.

Otro programa en el que sí es visible la atracción de talento en nuestro país es en el MIR. El sistema de especialización de médicos en España ya es parte del sistema global de formación y de circulación de médicos, porque nosotros exportamos una gran cantidad de médicos al exterior, pero al mismo tiempo también importamos médicos, aproximadamente, si no recuerdo mal, 1 de cada 4 doctores que entran en el MIR vienen ya de otro país, la mayoría de países de América Latina donde existen convenios de reconocimiento de títulos. Ya hay una circulación de talento en este sentido, no es perfecta y le falta recorrido, pero ya hay ejemplos. Pero fijaos que son ámbitos muy concretos, de especializaciones muy particulares donde hay una demanda puntual, ya hay en España una demanda de médicos especialistas de determinados ámbitos porque los autóctonos se han ido a trabajar a Suecia, Reino Unido, o a otros países. Entonces en esta cadena global de talento, España ya juega un papel en algunos espacios.

Elegibilidad, abuso y bulos

Francisco Javier Moreno Fuentes

Otra cuestión muy vinculada a esto, volviendo al principio cuando decía que nuestro sistema de protección social tiene lógicas de elegibilidad bastante distintas, es que nuestros programas de aseguramiento social tienen muy poco margen para la politización. Si tú vas a recibir en base a lo que has cotizado anteriormente no se puede politizar nada ahí. A nadie le van a dar una pensión contributiva si no ha cotizado los años y las cantidades que se demandan. Por lo tanto, el margen de politización en este ámbito es muy pequeño, siempre lo habrá, pero será alguien que no tenga el más mínimo fundamento en su argumento.

José Antonio Herce

Pero eso hay que combatirlo porque es venenoso.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Sí, pero es mucho más grave en otros ámbitos de políticas que no tienen esa lógica de elegibilidad, sino que tienen una lógica basada en la necesidad, una lógica más asistencial. Y entro ya en la lógica de los servicios sociales. Y aquí nos encontramos con los bulos de un modo mucho más directo. O si queréis, en el ámbito de la sanidad nos encontramos con algo parecido. En la medida en que nuestro sistema sanitario es de acceso universal para cualquier persona presente en el territorio, nos encontramos inmediatamente con el argumento del sobreuso, o en algunos casos del abuso. La evidencia empírica no demuestra nada de todo esto. Yo he hecho algunos estudios sobre temas de acceso y uso del sistema sanitario por la población inmigrante y precisamente lo que nos encontramos es generalmente lo contrario. No porque ellos no quieran ir al médico, sino por su estructura demográfica, por ser mucho más jóvenes, lo que hace que en la práctica hagan un uso mucho menos intensivo del sistema sanitario. Cuando lo hacen es

esencialmente por la puerta de urgencias, porque no han seguido los parámetros básicos de acceso a la primaria y de ahí derivación al especialista y su uso de urgencias puede ser puntualmente algo superior al de la población autóctona, pero es que están mucho más ausentes en el resto del funcionamiento normalizado del sistema sanitario. En conjunto, su uso es muy inferior al del resto de la población. Por ahí peligro no hay ninguno.

En el ámbito de los servicios sociales, en las prestaciones a personas en situaciones de vulnerabilidad, lo que nos encontramos es que, si comparamos la población inmigrante con aquellas personas de su mismo nivel socioeconómico, están mucho menos representados de lo que deberían y sin embargo nos encontramos con un discurso que dice que la población inmigrante absorbe todos los recursos, o incluso ya cuando se llega a la alucinación, que los recursos se destinan únicamente a la población inmigrante. Lo cual obviamente no tiene ningún fundamento.

José Antonio Herce

Pero ¿cómo estamos permitiendo que esta visión tan distorsionada permee en capas de la población y que se convierta este discurso en base de importantes opciones políticas que defienden este tipo de distorsiones? Yo decía que no conozco ningún estudio que demuestre empíricamente que hay ese tipo de uso tan perverso. Y además tú me dices que hay muchos estudios que demuestran lo contrario.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Esto nos introduce un tema que no es central en este debate, pero que es el de cómo vivimos en una sociedad de la posverdad. Y lo que importa no es lo que ocurre realmente y qué se puede demostrar con datos, sino lo que la gente cree. Y lo cree muchas veces porque lo quiere creer. Estos bulos que sin duda circulan, tienen sus audiencias y me temo que en el futuro tendrán audiencias crecientes también en nuestro país, no están fundamentados ni pretenden estar fundamentados en ninguna evidencia empírica, sino que se construyen y se apoyan en los prejuicios de la población respecto al diferente, al otro, al que no se entiende, al que choca por sus prácticas y costumbres o su mera apariencia física. Y esto es una cuestión que es muy difícil de combatir. Hay plataformas anti-bulos, se intenta utilizar la evidencia empírica sólida para contrarrestar estos discursos, pero desgraciadamente yo soy bastante escéptico respecto a nuestra capacidad de éxito ante esto. Eso no significa que nos rindamos.

José Antonio Herce

En todo este entramado institucional, y pongo al parlamento, al congreso de los diputados, el senado en primer lugar ¿no hay una capacidad, una instancia que sintetice la información que la difunda y que haga pedagogía? Los investigadores, en los diferentes campos, la ciencia social, la ciencia política, la economía, publicamos mucho material. Pero eso no llega, no se divulga, no se sintetiza y no llega como debería y ¿no corresponde ese papel, no al gobierno sino a una lógica no partidista? ¿A todos? Que una oficina del congreso o del parlamento mantenga a raya los datos y las evidencias.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Posiblemente sea una buena idea. El peligro aquí está en el potencial atractivo que tiene la movilización de estos prejuicios para determinados partidos políticos. En España hasta ahora hemos tenido mucha suerte, hasta estas últimas elecciones y es que este tema no había entrado en la agenda política. Contrariamente a lo que ocurre en la mayor parte de países europeos, éramos "la excepción española". Existe una literatura sobre la excepción española y se planteaban hipótesis de por qué existía esa excepción. Desgraciadamente esta excepción ya no es tal, pero hasta cierto punto sí que seguimos siendo un país en el que de este tema se habla poco, afortunadamente Es mejor no hablar mucho sobre el tema porque le estás dando pábulo a todos estos prejuicios. Ahora que el debate ya está encima de la mesa creo que sí que hay que confrontar discursos con datos y hechos contrastables.

José Antonio Herce

La inmensa mayoría de analistas y de público con una opinión formada están de acuerdo en que la inmigración, porque es la evidencia histórica y es la evidencia de nuestro país, es una bendición. El problema está en que no sabemos gestionarlo o no lo estamos gestionando adecuadamente. Por qué no avanzamos, aceptando lo primero, en lo segundo. Generemos instancias de gestión adecuadas que pueden verse afectadas por el momento político, por el momento social o por una recesión aguda, pero que existan.

Sin embargo, debo decir que los españoles hemos sabido ser flexibles, porque la realidad es que tenemos una tasa de población extranjera viviendo con nosotros, residente la mayor parte, normalizada, regularizada cumpliendo las mismas obligaciones

de la misma manera que el resto de los españoles y ese es el éxito formidable, y frente a eso palidece todo lo demás, los problemas son anecdóticos.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Yo estoy de acuerdo contigo en que, efectivamente, lo hemos hecho razonablemente bien para, uno, los pocos recursos que hemos dedicado de manera específica para esta cuestión, y, dos, para lo poco que hemos pensado sobre el tema y los pocos recursos que hemos dedicado a investigar sobre ello. Hasta ahí de acuerdo.

Pero sin llegar a hacer de abogado de diablo, quiero decir algo acerca de un tema sobre el cual no hemos sido suficientemente sensibles. ¿Qué hacemos con aquellas poblaciones autóctonas que conviven cotidianamente con la diversidad derivada de la inmigración y que al mismo tiempo han experimentado un empeoramiento de los servicios públicos que reciben como consecuencia del aumento de la población? Y me da igual de dónde viene la población, la cuestión es que ha aumentado y como consecuencia ha habido un tensionamiento de los servicios públicos en esos territorios. Las administraciones públicas han sido poco sensibles a esa realidad y han dejado ahí un espacio, un caladero de votos que ya hay formaciones políticas que han sido capaces de identificar y empezar a movilizar, afortunadamente por ahora sin demasiada fuerza, pero creo que hay desgraciadamente un espacio para lo que llamaríamos desde la ciencia política "empresarios políticos". Pueden ser personas o grupos que ni siquiera se creen lo que dicen, pero que son capaces de identificar un nicho donde pescar votos. Yo creo que ese nicho existe, es un nicho de poblaciones de clases trabajadoras que viven en las periferias de las ciudades o de grandes poblaciones donde se ha concentrado la población de origen inmigrante y donde la evidencia cualitativa ya nos muestra el surgimiento de unas actitudes de desconfianza, rechazo, actitudes contrarias a la presencia de estos colectivos y un discurso, que antes señalabas muy bien, de que este grupo se está llevando todas las ayudas. Y este es un tema extremadamente peligroso y las administraciones no han sido suficientemente sensibles. Porque esta culpabilización del inmigrante en realidad es un espejismo, una imagen que habla de algo, pero no es eso lo que se ve, sino otra cosa y lo que está ocurriendo es que, efectivamente, hay un tensionamiento de los servicios públicos. En particular hablo de las prestaciones que se dan a los colectivos más vulnerables, las becas de comedor, los programas de refuerzo educativo, el reparto de alimentos a poblaciones vulnerables…

José Antonio Herce

Cómo decía antes, atacarlo era relativamente fácil si hubiera habido inteligencia aplicada. Inteligencia en el sentido de inteligencia de mercado, o militar, me da igual, logística, aplicada a ver venir el problema. Esto puede o va a suceder. Hagamos los preparativos necesarios para que no suceda. Esos preparativos han chocado frontalmente con la rigidez de nuestro marco de reparto autonómico de los recursos.

Estamos a la enésima reforma de la financiación autonómica y está parada, y en Valencia tenéis evidencia clarísima de cuanto se necesita una nueva reforma de la financiación autonómica.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Eso es el nivel meso y el micro y ambos nos apuntan, y yo en ese sentido soy un poco pesimista, al hecho de que este espacio de politización de la inmigración sólo ha empezado a hacerse visible en este país. Nada quisiera más que equivocarme, y que se reconduzca de otra manera y las políticas públicas respondan a esta necesidad real por parte de las poblaciones más vulnerables y esto se difumine y se diluya, pero en principio nada apunta a que vaya a ocurrir.

Esto de los excepcionalísmos a mí siempre me resulta un poco extraño. No creo que seamos tan distintos al resto de los europeos, y en la medida en la que en Europa este tipo de fuerzas han ganado espacio creo que desgraciadamente veremos esto también ocurrir aquí.

José Antonio Herce

Yo quisiera añadir una pincelada más, no sé si sombría. Todo el mundo ha constatado que la población inmigrante, los trabajadores extranjeros, estaban siendo decisivos para apuntalar, añadir recursos adicionales a la pata más importante de nuestro estado del bienestar y en general a todo nuestro estado de bienestar, porque su base de recursos es el PIB (y el impulso que la población inmigrante trabajadora ha dado al PIB en nuestro país antes de la crisis ha sido formidable). Eso ya ha pasado hasta cierto punto. Y ahora que no hemos recuperado en todas las dimensiones los niveles de antes de la crisis, y que seguramente no recuperaremos jamás porque no eran normales y no deberíamos haber llegado nunca a lo que observábamos en 2007, ahora, nos amenaza una recesión que puede ser incluso canónica en Alemania, quizá en la Unión

Europea. En nuestro país no se ve la recesión en los próximos dos o tres años y sin embargo nos da la sensación de que ese impacto enorme que hemos tenido en el PIB ya no lo vamos a tener, ya está absorbido. Hemos descuidado tareas que tienen que ver con la productividad, tareas que tienen que ver con la educación, las pensiones de un futuro no muy lejano..., y por lo tanto hay aspectos problemáticos que están calando en esos colectivos emergentes a los que tú te refieres, y quizás les distorsionen la percepción del fenómeno, y actúe la inmigración como un chivo expiatorio.

Desequilibrios demográficos, inmigración y cuidados

Francisco Javier Moreno Fuentes

Por añadir otro problema al que creo que no se le está dando la suficiente importancia es a nuestro desequilibrio demográfico. Llevamos prácticamente 4 décadas con una tasa de fecundidad de aproximadamente 1,3 hijos por mujer. Esto es una auténtica barbaridad y yo no lo digo desde una perspectiva pronatalista, en absoluto. Pero lo que sí es cierto es que vamos hacia una pirámide demográfica invertida. Vamos a tener una población muy envejecida y esto tiene unas implicaciones importantes para el conjunto de las políticas de bienestar social.

José Antonio Herce

Déjame que te diga. ¿Sabes dónde están los niños que no nacen? En las 5 horas de más que vivimos cada día que pasa. Si computásemos ese tiempo extra que la esperanza de vida aumenta cada día, 5 horas cada 24, repito, encontraríamos un gran recurso, casi equivalente (en tiempo) a los niños. Si la longevidad hiciera ruido no podríamos dormir ningún día. Si computáramos eso tendríamos un mini baby boom. Si hubiera un mini baby boom de verdad, con ese afán pronatalista que tenemos en nuestro país, habría titulares en todos los periódicos todos los días. "Han nacido no sé cuantos miles de niños más" Están naciendo cada día ¿Qué hacemos con esas horas? Las tiramos por la borda de un crucero, ¿nos jubilamos y nos

vamos de crucero? Yo te invito a ti, a muchos científicos sociales a las personas que nos están escuchando a que piensen sobre eso. ¿Por qué nos empeñamos en jubilarnos lo antes posible si no tenemos pan para una vida tan larga de jubilación? ¿Por qué nos empeñamos? Nadie nos lo está diciendo. Lo que los inmigrantes han hecho en los años precedentes es extraordinario. Han retrasado el déficit de la seguridad social varios años. Pero no lo van a evitar porque, en su momento, estos trabajadores van a percibir una pensión a la que tienen tanto derecho como el que más.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Yo siempre utilizo el símil de que, en la medida en que tenemos una pirámide casi invertida, la inmigración ha supuesto la instalación de dos puntales, una a cada lado de la pirámide demográfica, para sostener esa pirámide invertida. Pero obviamente como cualquier pirámide invertida, es inestable.

José Antonio Herce

Pero no lo van a poder seguir haciendo ni ellos ni nadie. Es más si vinieran los niños y niñas necesarios para mantener esa hermosa pirámide triangular, estos niños y estas niñas a su vez demandarían pensiones más elevadas porque van a vivir más que nosotros.

Y demandaran más pensiones y mayores y necesitarían aún más y más niños (o inmigrantes, tanto monta) en el futuro. Y tú has dicho la palabra, pirámide, piramidal. Eso es un juego y no quiero cruzar la línea y decir que la seguridad social es un esquema Ponzi. No lo es. Pero corremos el riesgo de hacer que lo sea si nos seguimos empeñando en mantener la tiránica barrera de los 65 años y que arreen los que vienen detrás y que cuantos más vengan mejor para nosotros, pero no para ellos.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Quiero añadir a una cosa que tú señalaste antes y que es importante y no quiero que se nos pase por alto. Se habla muy a menudo del impacto de la inmigración en términos de fiscalidad, de cuánto aportan, de cuánto demandan, etc. También has señalado como la inmigración contribuyó a la demanda, a tirar de la economía y eso esta comprobadísimo.

Y has señalado el papel que la inmigración ha tenido como proveedores de cuidado. Es decir, dentro de nuestro sistema de protección social que estaba siendo tensionado por la creciente in-

corporación de la mujer al mercado trabajo, lo que nos ha salvado a nivel micro, de nuevo, dentro de cada familia, lo que ha salvado de muchos divorcios, en las situaciones en las que los hombres no estamos siendo capaces de responder a la demanda de nuestras esposas de que nos impliquemos más en la vida cotidiana del hogar y en la distribución de las tareas domésticas del hogar, porque como sabéis, las mujeres dedican en España aproximadamente 3'30 horas de media al día a tareas del hogar y los hombres 1'30h. Y esto tiene una tendencia positiva en el caso de los hombres, que dedican a estas tareas 1 minuto más por año. A este ritmo dentro de 1 siglo habremos conseguido una cierta paridad. Sin embargo, la realidad es que se habrán hartado de nosotros antes.

En muchos hogares, una mujer que trabaja 8 horas fuera y después tiene que hacer la doble jornada en el hogar, lo que le dice a su pareja es que, una de dos, o tu trabajas más en las tareas domésticas, o ponemos a alguien en casa que haga algunas tareas domésticas y de cuidado. Y esta función la han asumido mujeres básicamente inmigrantes y está mal cuantificado, porque muchas veces éstas son tareas que se realizan en el mercado informal, pero han conseguido apuntalar de nuevo la economía y la distribución del tiempo doméstico. Y eso en buena medida es una externalización de tareas domésticas. Es como si de alguna manera pudiéramos enviar a nuestros niños y a nuestros mayores a Marruecos por la mañana y recuperarlos por la noche. Y haríamos esto por la misma razón por la que nos llevamos empresas textiles a países en vías de desarrollado, porque la mano de obra es más barata. Ocurre que como es complejo externalizar el cuidado, traemos mano de obra a la que le pagamos mucho menos de lo que es razonable y normal en parámetros locales. Estamos externalizando el trabajo de cuidado a mujeres esencialmente inmigrantes, creando con esto lo que se denomina la cadena global de cuidados, ya que muchas de estas mujeres han dejado a sus propios hijos en su país de origen a cargo de sus hermanas o de sus madres. Estamos creando dinámicas de cuidado a nivel transnacional. Lo que me interesa en particular es que estamos generando un mercado desregulado y muy precario, en el que estas mujeres están entregando su vida para que podamos mantener nuestras lógicas de compatibilización de vida laboral y familiar.

José Antonio Herce

Eso, Javier, emerge con fuerza, y lo has descrito muy bien, porque estamos descuidando otras tareas. Si de verdad estuviéramos haciendo lo que debemos hacer lo haríamos en el plano formativo y educativo, en el plano de productividad, de renovar los nacederos

del bienestar global (no del bienestar institucionalizado de la red de seguridad) los nacederos primarios del bienestar que son el trabajo, la calidad del mismo, la productividad del mismo, a pie de fábrica, a pie de empresa a pie de punto productivo. Y lo estamos descuidando. Entonces, tenemos que solventar expedientes para los que no tenemos los recursos que no hemos generado y eso nos hace distorsionar los diagnósticos. Vemos cosas que no deberíamos estar viendo si fuésemos lo productivos que el siglo nos pide que seamos, que la competencia internacional nos pide y nos exige que seamos. Y nos estamos regodeándo en nuestros propios epifenómenos y poniendo en el centro de las problemáticas lo que no son más que consecuencias y reflejos de carencias que estamos cultivando, con mucho esmero, eso sí...

He hablado antes de una cadena, las pensiones son mucho mejores de lo que deberían ser dado lo mal que lo hemos hecho en el mercado de trabajo, pero mucho mejores de lo que nos merecemos si atendemos a nuestro estricto registro de cotizaciones. Y el mercado de trabajo es tan malo porque no hemos hecho las tareas en el negociado de la formación, y de la educación. Le estamos pidiendo al estado del bienestar, concentrado en su sistema de pensiones, en su sistema de sanitario, en su sistema de servicios sociales, en su sistema de dependencia le estamos pidiendo que nos resuelva lo que no hemos hecho bien y no hemos querido resolver, incluso haciendo uso del bonus demográfico que nos da la inmigración, en el negociado de la educación y en el del mercado de trabajo. Pymes, tenemos muchísimas, pero es que Alemania tiene muchísimas, y con 70 o 40 trabajadores compiten en todo el mundo y son hiperproductivas. Nuestras pymes no lo son, salvo excepciones, son tiendas de regalos, o bares, sin engarce en cadenas de suministros, dignas de tal nombre, no digamos globales.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Esto nos permite entrar en el tema de Europa y tener una perspectiva comparada y creo que tienes toda la razón en que lo que está pasando es que nuestra economía tiene serias dificultades para competir con la de otros países europeos y, por tanto, a partir de aquí se deriva, en un efecto cascada, un efecto dominó, que nuestras políticas públicas tampoco puedan estar a la misma altura.

Lo que sí que me interesaba señalar en relación a la inmigración y su relación con el estado del bienestar son dos aspectos. El primero, y muy relacionado directamente con lo que tú señalas, es que nuestra capacidad para explotar el talento de esta mano de obra inmigrante que está llegando también es muy baja. Es decir, no

estamos demandando de estos inmigrantes cualificaciones y formación que refuercen el que nosotros tenemos, sino que estamos desperdiciando en buena medida ese capital humano que pueden aportar. Porque los nichos laborales para los que queremos a esos inmigrantes básicamente son de muy baja productividad, en los que no hace falta ni formación ni cualificación específica y esto es un claro problema, porque en un mercado global para atraer talento España ocupa una posición muy débil. Y eso, en buena medida, es porque nosotros somos exportadores de talento, y somos capaces de formar mucho más talento del que somos capaces de absorber. Lo valoran en otros sitios. Estamos haciendo nosotros la inversión en formación para que después esto se capitalice en otros espacios. Así, en las cadenas globales de circulación de talento no ocupamos una posición muy ventajosa. Esto, de por sí, ya es una cosa, a mi juicio, negativa.

¿Protección adecuada?

José Antonio Herce

Volviendo a la discusión anterior. Pero ¿tú crees que hay una competencia entre los diferentes grupos sociales por las prestaciones?

Francisco Javier Moreno Fuentes

No es una cuestión de competencia, los inmigrantes en la medida en que les estamos canalizando hacia sectores del mercado muy precarizados, entran y salen del mercado laboral con contratos temporales. Es natural, pero si tuviéramos un mercado de trabajo de mayor calidad la protección sería mejor. El problema es del mercado laboral, no de los inmigrantes ni de nuestra política migratoria. Lo que quiero decir con esto es que de igual manera que a nuestras poblaciones autóctonas más vulnerables las protegemos mal, a la población inmigrante también la protegemos particularmente mal. Porque al llegar la crisis son los primeros en quedar desempleados y los primeros en perder prestaciones por desempleo porque han tenido trayectorias laborales más cortas y precarias y nuestro sistema de protección social es capaz de convivir con tasas de pobreza brutalmente altas. Nuestro sistema de protección social está profundamente imbricado con la economía, por sus propias características, y en relación con el mercado. La capacidad que tiene nuestro sistema de bienestar de protegerles es mucho menor.

Y ahí, tú lo señalabas antes, hay poco margen para la politización, porque uno va a recibir del estado del bienestar en buena medida en función de lo que haya contribuido previamente, porque se funciona desde una lógica de aseguramiento.

José Antonio Herce

Bueno están las nuevas contingencias que tú decías, la inclusión.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Claro, no nos corresponden como país. Yo ahora mismo estoy saliendo de un periodo de trabajar en el Alto Comisionado de lucha contra la pobreza infantil. Las tasas de pobreza infantil en España deberían darnos vergüenza. Estamos junto a Rumania y Bulgaria en la cola de Europa en tasas de pobreza infantil l. Dentro de estos, mucho son niños de origen inmigrante, pero eso da igual, lo importante es que tenemos aproximadamente un 30% de niños que están creciendo en la pobreza. Y esto tiene implicaciones y genera cicatrices para el futuro, no sólo en la vida de estos niños, sino del conjunto de la sociedad. Porque estamos perdiendo capital humano que en el futuro podrían ser brillantes cirujanos, astronautas o matemáticos, y que van a terminar siendo trabajadores precarios que entran y salen del mercado laboral sin una trayectoria laboral sólida y eso es algo que a mí me parece aberrante.

Querría volver a donde comencé. Nuestro sistema de protección social hace algunas cosas razonablemente bien y otras tremendamente mal, y esto requiere una reflexión, y deberíamos aportar soluciones desde el conjunto del espectro político. Soluciones que fueran aceptables para prácticamente todos, de modo que comencemos a reajustar este estado de bienestar para que sea sostenible. Es absolutamente imprescindible. Pero al mismo tiempo necesitamos que ese estado de bienestar proteja de una manera más clara a los colectivos más vulnerables, con lo cual al mismo tiempo estemos invirtiendo en nuestro propio futuro como sociedad. Porque no estamos haciendo caridad, ni estamos haciendo estrictamente gasto social, sino que estamos haciendo inversión social. La UE nos tira de las orejas sistemáticamente por la falta de capacidad que tiene nuestro sistema de protección social para proteger a los más vulnerables y para invertir en la propia competitividad y en el futuro de esta sociedad.

José Antonio Herce

Mi reflexión para acabar iría complementando la tuya. Tenemos en ese marco que tú has trazado de necesidades emergentes mal resueltas, un problema de percepción equivocada de la realidad, de los datos, del impacto, y necesitamos instancias, no partidistas, pero que vengan justamente de la política, de la parte más noble que pueda tener la política y que vengan a decirnos a los ciudadanos lo que realmente está pasando. Y que movilicen los recursos normativos que harán fluir los recursos materiales y financieros que tenemos, que no son pocos.

Francisco Javier Moreno Fuentes

Normativos y fiscales, si me permites.

José Antonio Herce

Digo recursos normativos, la legislación exprés, que no sea tan lento todo, que no dependa de consensos que no llegan en el plano político para que fluyan las normativas que permitirán resolver esos problemas que están emergiendo, generando o allegando los recursos que hay. Que no son solo fiscales, porque hay muchos problemas, que están dentro también, que es nuestra capacidad de trabajar, nuestra capacidad de producir, nuestra capacidad de innovar. Y no la estamos potenciando. Estamos desperdiciando el talento senior en todas las empresas, por supuesto el talento de los jóvenes que, precarizados, son incapaces de concentrarse en la formación. Y eso no fluye porque estamos envenados en un día de la marmota de la financiación autonómica y no podemos subvenir a los problemas que hay.

DIÁLOGOS
EN BUSCA DE
LA PROSPERIDAD:

DIÁLOGOS
EN BUSCA DE
LA PROSPERIDAD:
LOS DESAFÍOS
DE LAS MIGRACIONES

DIÁLOGO 3

Democracia, gestión de la diversidad y prosperidad en Europa

Gemma Pinyol-Jiménez
/
Héctor Cebolla

GEMMA PINYOL-JIMÉNEZ

Directora de políticas migratorias y diversidad en Instrategies e investigadora asociada del GRITIM-UPF.

Directora de políticas migratorias y diversidad en Instrategies e investigadora asociada del GRITIM-UPF. Es experta del Consejo de Europa en el marco del proyecto Intercultural Cities y coordinadora de la RECI-Red de Ciudades Interculturales
Ha sido directora del Gabinete de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, project manager en el Consejo de Europa con el proyecto C4I – Communication for Integration y, con anterioridad, responsable del Programa Migraciones de CIDOB.
Experta designada para distintos dictámenes del Comité de las Regiones y del Comité Económico y Social, ha estado vinculada a distintos proyectos europeos como la European Task Force on Irregular Migration, la Estrategia antirumores para prevenir el Racismo o el proyecto TEMPER, en el grupo de trabajo de migración altamente cualificada.
Es licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Barcelona, MA en Estudios Internacionales y MA en Análisis Político por la UOC.

HÉCTOR CEBOLLA

Profesor doctor en el Departamento de Sociología II de la UNED.

Profesor doctor en el Departamento de Sociología II de la UNED. Es doctor en sociología por la Universidad de Oxford y realizó su formación previa en las universidades Complutense (licenciatura) y Autónoma de Madrid (Master en estudios árabes e islámicos). Ha sido profesor visitante en las universidades Pompeu Fabra (Barcelona) y Bielefeld (Alemania). Su investigación se centra en el estudio del desarrollo de los hijos de los inmigrantes desde la edad más temprana y en varias sociedades europeas y, de forma más general en la relación entre migración y educación. Imparte docencia en el Grado de Sociología y en el Grado de Trabajo Social. Desde 2014 es miembro del Social Science Committee of the Spanish Agency for the Evaluation and Prospective (ANEP). Es miembro también del Grupo de Estudios sobre Migraciones Internacionales (Universidad Complutense de Madrid) el Interdisciplinary group of Research on Immigration (Universitat Pompeu Fabra de Barcelona) el Doctoral Program on International Migration and Social Integration (Universidad Complutense de Madrid) y del colectivo Piedras de Papel.

Consensos básicos en la gestión de la diversidad

Héctor Cebolla

Cuando se habla de diversidad aparece el lugar común de presentarla como un reto, el recurrente "reto de la diversidad". Y creo que, en eso, Gemma y yo estamos de acuerdo. La diversidad no debe ser tratada como un reto al ser una característica estructural de casi cualquier sociedad avanzada. Lo que sí es disfuncional es no ser una sociedad diversa, así que el reto lo tienen las sociedades que no consiguen ser diversas. Otra cosa que seguramente también nos parece molestar es que la diversidad tampoco es una cosa de expertos. Una cuestión como esta no puede tratarse como si estuviera solo al alcance de personas que traten el tema de la diversidad como si fuesen casos de oncología clínica, porque ello da pie a hallar siempre soluciones a un problema al que llaman diversidad. Luego resulta que estas grandes recetas solo están accesibles en ambientes intelectuales restringidos, lo que convierte la diversidad en un problema complejísimo que hay que desencriptar y traducir en entornos de divulgación para que todo el mundo lo comprenda bien, porque en profundidad solo lo pueden comprender unos pocos. La tercera cosa recurrente y que a nuestro parecer debemos corregir es la consideración de que la diversidad viene de la inmigración. Y viceversa, que la inmigración es lo que nos hace pensar en la diversidad o en sociedades diversas. Y esto es algo que urge corregir porque la inmigración –como otras fuentes de diferenciación social– aporta diversidad y gestionarla no es solamente un tema que tenga que ver con la inmigración, sino que tiene que ver con la complejidad y eso de que felizmente vivamos en sociedades en las que todos podamos desarrollar una identidad en construcción y distinta, no necesariamente pero sí, si lo deseamos, a la de nuestros vecinos.

Estas tres cosas me parecen importantes porque son estructurales y conviene aclararlas antes que el diálogo vaya por otros derroteros.

Gemma Pinyol

Comparto plenamente estos puntos estructurales que planteas. En cualquier caso, es muy importante lo que has dicho porque nos resitúa en el punto adecuado cuando hablamos de gestión de la diversidad. Porque al final tendremos que dejar de hablar de gestión de la diversidad para hablar de gestión pública en sociedades diversas. Sobre lo que decías de desproblematizar, tienes razón al decir que la diversidad no es un problema, con lo cual no hay necesidad de disponer de una receta mágica elaborada por unos expertos encerrados en sus despachos pensando en cómo resolverla. Sobre todo, porque no es un problema conceptual. Y en ningún caso es un problema para las democracias. Porque si una cosa tiene el sistema democrático es que en base a la ley de la mayoría se garantice y proteja a las minorías. Por lo tanto, la "democracia per se" tiene todos los instrumentos necesarios, y si no los tiene los buscaremos, para gestionar esta convivencia entre personas diversas. Por último, también comparto la idea de desvincular la unión que existe entre inmigración y diversidad, porque no es cierto y, porque al final, es casi injusto para la cantidad de grupos minoritarios que han tenido que luchar para ir conquistando espacios de derechos y libertades.

Lo que si me parece importante es hacer una reflexión sobre cómo gestionamos la diversidad en nuestras sociedades. En los últimos años, el debate de la diversidad se ha centrado mucho en las identidades. Y eso ha cambiado todo un flujo de debate que teníamos mucho más basado en el marco de las cuestiones socioeconómicas sobre qué tipo de políticas queríamos desarrollar. ¿Qué opinas al respecto?

Héctor Cebolla

Estoy de acuerdo contigo en que los debates sobre la inmigración sí que han girado mucho en torno a las identidades. Y yo quisiera hacer una denuncia en este caso y es que considero que esto es en parte responsabilidad –no digo solo, pero si en parte– de los académicos. Creo que hemos externalizado, hacia algún tipo de intelectual o de académico experto en inmigración con un bagaje teórico muy grueso y diría incluso grasiento de desmenuzar, el debate sobre qué es la diversidad y cómo debemos gestionarlas. Cuando en realidad yo creo que los estudios sobre integración e inmigración están entrando en una crisis por dos consideraciones. Y tiene que ver mucho con lo que tú decías.

La primera consideración es que los inmigrantes no son parecidos a las personas que no emigran. Es decir, hay un proceso de elec-

ción hacia la emigración que hace que quienes emigren sean distintos de los que no lo hacen. Y esta selección es muy pocas veces tenida en cuenta. Y la segunda consideración es que los inmigrantes tienden aparecerse más a los autóctonos de rentas bajas, a las personas con situación de desventaja socioeconómica que seguramente a un perfil mediano de cualquier sociedad. Bien, pues cada vez que no tenemos en cuenta que los inmigrantes están seleccionados desde su origen y que son personas en situación de desventaja, generalmente, estamos haciendo de la inmigración algo más grande de lo que es. La mayor parte de las razones por las que los inmigrantes se comportan de una forma distinta a los autóctonos tiene que ver o bien, porque son personas distintas respecto a los que no emigran o bien, porque son personas vulnerables. Una vez descontadas estas dos características queda muy poca cosa ligada a la condición de ser inmigrante. Por eso resulta extraño que hayamos hecho tanto debate sobre qué es ser inmigrante y sobre qué problemas trae la inmigración cuando en realidad hablamos de un residuo en el que las identidades culturales, en realidad, aportan muy poco a la explicación de las cosas que nos importan: educación, su comportamiento laboral, su comportamiento como gentes del mercado, como padres, etc. Prácticamente se parecen mucho a las personas que comparten con ellos un cierto nivel de renta y a las personas que tienen la pulsión por emigrar.

También es conocido el hecho que la literatura sobre la inmigración explica lo mal que le van las cosas al inmigrante, los padecimientos y retos que supone ser un inmigrante. Pero muy pocas veces se habla de una cosa muy documentada que son las paradojas de la inmigración. ¿Por qué son los inmigrantes más sanos que las personas a las que se parecen en sus países de destino? ¿Por qué son personas más optimistas? ¿Por qué esperan tanto de la educación de sus hijos? ¿Por qué tienen un comportamiento más prosocial? Pues los sociólogos americanos han denominado a estas características positivas de la inmigración como paradojas de la inmigración. ¿Por qué le llaman paradojas? Precisamente porque se espera que estén asociados a comportamientos problemáticos propios de personas con identidades muy complejas que prácticamente son disfunciones en sociedades que se presuponen homogéneas y que en realidad nadie espera que siendo personas que están en situaciones socioeconómicas problemáticas, o menos aventajadas, funcionen como funcionan. En este sentido, creo que tendríamos que abrir la caja de la inmigración para saber qué es un inmigrante. Y cuando supiéramos qué es, entonces ver qué aporta la identidad cultural y al debate sobre la diversidad.

Gemma Pinyol

Efectivamente, cuando pensamos en inmigración estamos homologando bajo un solo nombre descriptivo una gran cantidad de realidades individuales. Igual es verdad que es culpa de la academia, aunque normalmente echamos la culpa a los políticos y a los medios. Está bien que de vez en cuando les toque a los académicos.

Héctor Cebolla

De hecho, los políticos recurren mucho a los académicos. Más de lo que deberían creo yo.

Gemma Pinyol

Pongo un ejemplo. En mi ámbito de trabajo inicial tocaba mucho las políticas de migración entendidas como gestión de entrada, es decir, cómo tendrían que ser los instrumentos que podrían servir en un país para decir qué modelo sería más conveniente para un tipo de persona u otra: si el modelo canadiense, el español, etc. En realidad, esta es una conversación bastante técnica que se acaba rápido y que no tiene mucha más miga, o que la tiene para quiénes nos gustan estos matices. En cambio, cuando hablas de políticas de migración al final acabas viendo que te acaban invitando para hablar de inmigración. Y aquí siempre me pasa que me siento muy poco cómoda, entre otras cosas porque no sé qué es un inmigrante más allá del hecho distintivo de haber nacido en otro país. El paquete de realidades que hay detrás de esta palabra tiene mucha miga. Tiene más en común con la realidad socioeconómica con la que se pueden encontrar que con otra circunstancia. Y es

verdad, y esto hay que tenerlo presente, que el inmigrante recibe un paquete de derechos menores que la ciudadanía autóctona. Esto hay que decirlo más y creo que esto sí que es uno de los retos de la democracia, el cómo conseguir que vivamos en espacios democráticos cuando no todo el mundo tiene el mismo paquete de derechos. Pero si os fijáis, cuando se habla de este tema en los medios casi dirías que los migrantes tienen más derechos que las personas autóctonas, cuando esto no es así y no hay ningún país que lo tenga escrito en ninguna ley.

Es decir, empaquetamos mal a colectivos muy diversos, y eso es equivalente a que los de aquí los consideremos como un solo colectivo. Y además les atribuimos realidades jurídicas que tampoco son ciertas. Y claro, al final la pregunta es: ¿de qué estamos hablando exactamente?

Héctor Cebolla

Claro. Cuando hacemos este cajón de sastre con la palabra inmigración, cuando descontamos lo que hay dentro de ella y vemos que hay muy poco asociado a su condición de inmigrante, lo que hacemos es generar la sensación de que lo que necesitamos son políticas para gestionar esa diversidad sobre un residuo muy pequeño, que es lo que verdaderamente hace de ellos, inmigrantes, en el sentido neto. O sea, descontando que tienen unos sesgos de selección y que son personas en situación de desventaja o de vulnerabilidad mayor en la mayoría de los casos sobre ese residuo que no explicamos, pues lo esencializamos.

Muchas veces creo que lo que hacemos, no solamente nosotros si no los académicos quienes hacen la gestión de las políticas de inmigración en la vertiente de la integración, es esencializar esa parte pequeña de las diferencias de los colectivos. Y entonces entra el juego lo que decía yo al principio, esa especie de vamos a llamar a esos expertos que se reúnen aquí y que nos hablen de cómo gestionar este caudal de diversidad que nos ha traído la inmigración. Y la inmigración lo que nos ha traído, de una parte, es vulnerabilidad o vulnerabilidades, cierta desigualdad en sociedades que ya son desiguales y también nos ha traído personas talentosas e intrépidas que no son parecidos a nosotros –que no nos movemos y tenemos una mayor aversión al riesgo– porque son más capaces de afrontar retos. Pero cuando empaquetamos la idea de inmigrante lo que hacemos es ponerle en el paquete la etiqueta de la cultura, así lo empaquetamos bien con celo para que no se habrá y, entonces, se lo presentamos a la sociedad como un reto que tenemos que solucionar.

Por este motivo, lo primero que tienen que hacer las políticas de gestión de la diversidad –dime Gemma si no estás de acuerdo– no es solo abrir el paquete, sino desengrasarlas. O sea, deberíamos limar un poco todo lo que la gente tiene en la cabeza cuando habla de las políticas de gestión de la diversidad, reducirlas al mínimo de lo que de verdad tiene que ver con la diversidad, y convertir la condición de inmigrante en una realidad transversal a todas las demás políticas, tanto como el género o cualquier otra fuente de diferenciación social.

Gemma Pinyol

Sí, pero añado una cosa que me parece importante apuntar y es que en el marco europeo, cuando nosotros hablamos sobre qué es la integración –y se supone que esto no es norma, porque ya sabéis que la UE hace menos norma de lo que se querría–, se habla de la integración como un proceso bidireccional donde cambian las personas que llegan y cambian las sociedades que reciben. En cambio, cuando hacemos referencia a las políticas de integración, mayoritariamente, parece que solo van destinadas básicamente a la población inmigrante. Es decir, estamos haciendo trampas, puesto que a la hora de hablar de integración decimos que es un concepto abstracto en el que decimos que todos debemos tener una participación, pero en cambio las políticas públicas van destinadas solo a un determinado colectivo. ¿Y qué quiere decir eso? Que en verdad lo que estamos haciendo es lo que tu decías de esencializar, en el sentido que ya hemos decidido a quienes queremos convertir. Y luego, nos sorprende y nos preocupa –y a mí me preocupa especialmente– que haya partidos y discursos, que de esa esencialización hagan toda su narrativa, que de allí donde existe la diferencia pongan todo el peso para señalarla.

Si tuviéramos que hacer políticas de integración sensatas, lo que tendríamos que hacer son políticas que trabajaran –y estoy hablando de las sociedades democráticas liberales– la protección y la garantía de los derechos de las personas para garantizar la igualdad de oportunidades. Es decir, que lucharan contra las desigualdades. Eso sí, asumiendo que como la sociedad es diversa, esa diversidad se tiene que reflejar en la acción pública. Por este motivo la acción pública no puede estar pensada para un modelo de sociedad que ya no existe –y que de hecho nunca existió– y tiene que entenderse y debe repensarse, igual que la medicina hoy en día está haciendo una reflexión muy seria sobre por qué todos los parámetros que se utilizan para detectar, por ejemplo, un ataque al corazón, sirven para la población masculina de 50 años, blanca, pero no sirve para una mujer blanca, ni para un chico de 30

años. Todos estos procesos mentales que supone cambiar hacia lo que quiere decir la gestión pública de la diversidad, esto es lo que tenemos que cambiar. Por eso debemos dejar de esencializar y de hacer políticas *ad hoc* y pensar cómo incorporamos toda esta diversidad que tenemos, que además como decíamos, no es solo de origen, es de edad y es de sexo, para incorporarlos en políticas públicas que con esas diferencias garantice como mínimo la igualdad de oportunidades para todo el mundo. Las políticas en ese sentido deberían ser como correctoras de las desigualdades.

Héctor Cebolla

Gemma, creo que al primer acuerdo al que llegaríamos sería que las políticas, seguramente la etiqueta de integración la deberíamos de ir eliminando, con lo que tendríamos la gestión de la diversidad deberían ser esqueléticas, estar muy construidas, generar mecanismos para el respeto de los derechos y promover la igualdad de oportunidades. Ese es el esqueleto básico de una política de gestión de la diversidad.

Gemma Pinyol

Sí, y añado que incorpore a la diversidad, porque esta diversidad la tenemos que ver, que visibilizar. Esto es lo que pasa con el tema de las mujeres que las tenemos que incorporar en los procesos de toma de decisiones, en todos, no solo en pensar políticas para ellas, sino incorporarlas en las propias políticas.

Héctor Cebolla

Por esto te decía lo de fomentar la igualdad de oportunidades. En cambio, a mí me sorprende mucho la tendencia que han tenido muchas administraciones públicas en España [desde el año 2000, momento del boom de la inmigración y que duró hasta el 2008, aunque ahora estamos en otro boom, con lo que esto vuelve a estar en la agenda] de hacer estos planes filosóficos, que imitaban a los grandes modelos teóricos que había en Europa y que dieron pie a eso del querer implementar "nuestro modelo", "nuestro plan", "nuestra intervención pública", etc. Lo que se traducía en unos documentos de unas 300 páginas en PDF volcadas en las webs de los ayuntamientos donde se recogían todas las reflexiones posibles sobre cómo gestionar el reto de la diversidad. Esto ha sido una constante en los años pasados. ¿Por qué no hemos logrado convencer a las administraciones públicas de que las políticas de gestión de la diversidad tenían que ser esqueléticas?

Gemma Pinyol

O ¿por qué hemos perdido de vista la perspectiva de la transversalidad? Es decir, es normal que se tengan que hacer políticas *ad hoc* para colectivos que tienen dificultades para la lengua, por ejemplo. Pero no para que se tengan que hacer políticas *ad hoc* siempre, si no para que sirvan para cubrir el eslabón de desigualdad existente. Y esto no es un problema en sí mismo pues se ponen recursos, de formación, de cursos específicos, y se soluciona. Entonces, ¿qué ha pasado? Pues que esto se hacía en España desde el área de atención social, con lo cual ha quedado allí. Cuando se trabaja en la administración es muy difícil salir de tu ámbito en el que tú tienes tus actores, tus instrumentos y tú trabajas en un ámbito en el que es más complicado de lo que parece hablar con un interlocutor de otra área o departamento. Y estos planes que tendrían que ser de ciudad –para asumir la ciudad diversa– se han quedado en planes de área, con lo que hemos reforzado esta idea de que esto es un tema que se debe tratar específicamente porque necesita unos instrumentos muy concretos. Pero yo creo que esto es una enfermedad de la administración en general que es la falta de perspectiva integral.

Nosotros, por ejemplo, cuando trabajamos en el marco del Consejo de Europa con ciudades, siempre les decimos que no son planes de área, sino que son planes estratégicos de ciudad y tienen que ser muy concretos en el marco metodológico porque tienes que explicar qué es lo que quieres conseguir como ciudad y lo que quieres poner en valor como ciudad diversa y después lo que tienes que hacer es que se aplique en todas las áreas. Claro, si esto es una batalla que no logras ganar ante el responsable de urbanismo o de la hacienda local, pues el plan ya no será transversal ni de ciudad. Y este es el reto para gestionar nuestra diversidad y convertirla en valor añadido y punto positivo.

La interculturalidad y el no modelo español

Héctor Cebolla

Aun no me deja de sorprender que muchas administraciones intentaran emular los viejos debates europeos sobre los modelos de integración. En realidad, debemos ser sinceros y asumir que hay una función en la construcción de esta narrativa sobre la diversidad y a lo mejor esas narrativas sirven más para que a la sociedad receptora se le pase el susto de pasar a ser una sociedad diversa. Es decir, eso del "qué somos", "quiénes somos" es un debate muy de la gente que estamos en un sitio concreto, porque los que llegan tienen identidades más híbridas. Pero en cambio las administraciones públicas han intentado cuadrar el círculo en decir que "ya no somos multiculturales", "ya no somos asimilacionistas", "ahora somos interculturales". Con lo que se han apoyado grandes narrativas sobre la interculturalidad como solución a problemas que, en realidad, como tú dices son estrictamente trasversales.

Gemma Pinyol

Ahora voy a ello. Yo colaboro con el Consejo de Europa en un programa que se llama "ciudades interculturales", con lo que claramente yo aquí tengo que salir a la defensa del concepto intercultural. Y no salgo a la defensa absurdamente sino porque me parece que es un buen modelo para explicar algunas de las cosas que voy diciendo. Luego, si resulta que se tiene que cambiar el nombre de la cosa, soy la primera que no tiene reparos en hacerlo. Por eso me da la sensación de que a veces estamos teniendo un debate sobre la interculturalidad o el interculturalismo sin haber entendido de dónde venimos.

Venimos de la idea de que los estados nación eran relativamente homogéneos. Y esta es una realidad que hemos compartido y que aquí ha funcionado más o menos bien. Hay un gran debate sobre el tema, porque todo el mundo sabe que esta nación no es homogénea y que tendríamos que hablar más de esto, pero la cuestión es que cuando tenías que hablar sobre cómo gestionarías a tu

ciudadanía, en Europa se tendía a hablar en torno a dos grandes modelos tradicionales. Que no son modelos pensados para gestionar la inmigración pero que, si han servido para incorporar a las personas recién llegadas, que eran: el asimilacionismo francés y el multiculturalismo británico. El asimilacionismo se basa en la declaración de los derechos universales de la Revolución Francesa y en la idea de la igualdad. El estado tratará a los ciudadanos como iguales porque este es el compromiso y el trato. Y para tratarlos como iguales, pues vamos a homogeneizarlos al máximo para que el trato sea lo más parecido posible. Este modelo está bien cuando no somos muy distintos entre nosotros, pero empieza a hacer aguas cuando las diversidades no son cambiables. Es decir, a priori, si eres mujer no eres hombre, y si eres blanco no eres negro, con lo que hay cosas con las que no es tan fácil homogeneizar como parece en el papel. Y aquí, Héctor, si quieres lo podemos discutir, pero en Francia yo creo que ha habido una sensación muy generalizada de gente que se ha sentido no suficientemente incorporada al proceso de ser francés por el hecho de no encajar en este espacio. Y esto genera desafecciones y problemas.

Por su parte, el multiculturalismo británico, que también se entiende mejor cuando tienes presente que el Reino Unido ha sido un gran imperio que tenía territorios en todos los continentes y que por tanto tenía nacionales de distintas procedencias. En este sentido, su manera de entender la diversidad fue distinta a la de los franceses, porque entienden la diversidad como propia, muy británica. Lo que se critica del modelo multicultural es que se haya puesto tanto énfasis en marcar la diferencia de los distintos grupos y entre los distintos grupos, con lo que del mismo modo, se han dado cuenta de que faltaba un eje de unión. El modelo estadounidense es un poco específico, pero también bebe del modelo multiculturalista. Es decir, eso de encontrarte con los *Chinatown*, donde todo, desde las tiendas, comida e idioma es chino, con lo que replicas y remarcas constantemente la diferencia. Eso está muy bien en el sentido de que todo el mundo tiene los derechos garantizados, pero que han vivido en sociedades que de hecho no eran tan diversas, sino al contrario, bastante homogéneas y separadas.

Y ¿la interculturalidad? Es un mito, un proceso idílico al que nos gustaría llegar.

Héctor Cebolla

Es la tercera vía.

Gemma Pinyol

Lo que en el fondo quiere coger del asimilacionismo es la idea de igualdad y del multiculturalismo, la idea de que la diversidad existe y debe reconocerse. Y digo que es un mito en el sentido que es un proyecto por desarrollar más que una solución. Y esto se hace repensando mucho y conjuntamente la acción pública para saber si estamos dando la respuesta adecuada.

Héctor Cebolla

Comparto los principios de la interculturalidad y el espíritu que lleva esta tercera vía como meta de reflexión sobre la integración. Sobre todo porque es curioso que cuando lees la prensa francesa, *Le Monde* de finales de los años setenta, o miras la británica, *The Guardian* de después de las revueltas de Bradford, todos los primeros ministros de los países que han tenido un modelo claro han salido diciendo "hemos fracasado". Luego, de repente, llega la inmigración en el sur de Europa, y muy notablemente en España, que fue el gran receptor de los flujos migratorios a principios del siglo XXI y resulta que no se sabe qué modelo imitar o hacer. Y como tenemos esa idea de hermanos pequeños de que hay otros señores en el norte que han tenido una experiencia tan enriquecedora con la inmigración, pues claro, también tuvimos el empeño en desarrollar un modelo así. Y entonces desarrollamos estos discursos con mucha retorica intercultural.

Luego está el modelo canadiense**.** Pero con Canadá pasa una cosa relevante y es que tiene el mejor sistema de selección en frontera que existe en el mundo conocido, junto con el de Australia, a lo mejor.

Gemma Pinyol

Yo me quedo con el de Canadá.

Héctor Cebolla

Pero debemos saber que para entrar en Canadá uno tiene que demostrar que tiene unas características que le hacen deseable para el país de acogida. Dicho esto, en realidad en el caso de Canadá confundimos los resultados de sus procesos de integración con los resultados de sus procesos de selección en frontera. Hasta el punto de que el informe PISA 2012, 2015 y, seguramente el 2018, que saldrá dentro de unos días, revela que en Canadá los hijos de los inmigrantes tienen mejores resultados que los autóctonos,

algo que realmente, aunque sea por el shock que supone cambiarse de casa, uno puede explicar ¿no? Por eso yo tiendo a desmitificar el ejemplo canadiense porque en realidad es un artefacto basado en la selección en frontera.

Gemma Pinyol

Hay otra cosa interesante, y es que ellos tienen un sistema de cuotas que permite la entrada según puntuación, es decir, tu entras según los puntos obtenidos. Lo que supone una selección previa cuya importancia no puede desdeñarse. Y te ha faltado decir lo que es mejor de la frontera canadiense y es que colinda con los Estados Unidos.

Héctor Cebolla

Lo que a su vez es otro mecanismo de selección en frontera estupendo.

Gemma Pinyol

A Canadá no se llega desde los EE. UU. porque una vez en los EE. UU. te quedas allí. Y por arriba tampoco se llega a Canadá porque tienes un bloque de hielo como el de "más allá del muro" de Juego de Tronos. Y por los lados tienes dos océanos que te rodean. O sea, el sistema canadiense se amolda a las características geográficas que tiene, ya que la única frontera terrestre la tiene con un país como los EE. UU. que es la gran atracción migratoria en el mundo. ¿Qué quiero decir con esto? Que las políticas migratorias se tienen que entender desde la geopolítica. Y cuando la gente no lo entiende, tenemos desastres.

Australia es un país que tiene una política de refugio que yo creo que es francamente criticable y que funciona a partir de decidir que los países de alrededor –que son islas y atolones– deben ser los destinos de las personas refugiadas. Personas que quieren ir a Australia pero que no llegaran jamás a territorio australiano, por lo que no será Australia quien les dará asilo sino los pequeños países vecinos que cobran de Australia para que los mantengan ahí, bajo unas condiciones que no siempre quieren ver. Lo digo porque hay modelos que sobre el papel parecen replicables, pero a la hora de la verdad son inaplicables, porque no tienen sentido. Es el caso de la frontera sur de los EE. UU. (México) que no tiene nada que ver con la frontera norte (Canadá).

Héctor Cebolla

Ni con el estrecho de Gibraltar.

Gemma Pinyol

Exacto, para nada. Por eso, no intentéis prescindir de estas dinámicas y pensar que las realidades son intercambiables.

Héctor Cebolla

Pero luego es interesante sentarse con la administración canadiense para debatir sobre el tema. Porque hay un engolamiento a la hora de hablar de su propio modelo que es sorprendente.

Gemma Pinyol

No, no sé si son muy conscientes de ello. Pero una cosa que tienen buena, y esa es la parte que yo siempre tendré de admiración y es que han entendido que la diversidad es un valor para Canadá. Y yo, en estos momentos de tristeza sobre la narrativa pública sobre la inmigración el asilo y la diversidad, tengo que decir que después de haber escuchado en los últimos años a Justin Trudeau, me ha dado una cierta esperanza. Tampoco se trata de mitificarlo porque todos sabemos que también tiene sus cosas, pero sí que es el único líder de un país grande que yo he oído hablar en positivo de la diversidad, por ejemplo en la ONU, y decir que acogerá en tres meses a 15.000 (que luego fueron 23.000) refugiados sirios y hacerlo con celeridad, mientras que en la Unión Europea, sumando a todos los países no se ha alcanzado esta cifra ni en dos años. Por eso, sin mitificar, sí que me gusta agradecerle estos gestos que contrastan con los que se emiten desde los EE. UU., en estos momentos.

Y si hablamos de España, está claro que se tiene que decir más esto que el sur de Europa ha sido un ejemplo –y el caso español un caso bastante excepcional y positivo– en términos de entradas de flujos intensos en un periodo corto con una cierta paz social. Claro que hay momentos puntuales en los que no la hay, pero estamos hablando de situaciones con las que nada tiene que ver con las sociedades en países vecinos y yo creo, que, con cariño, la cosa funcionó porque no habíamos elaborado un modelo. Funcionó porque teníamos mecanismos como el padrón de habitantes.

Héctor Cebolla

El padrón es el modelo español.

Gemma Pinyol

Las dos cosas nos salvaron: el padrón de habitantes –que es un instrumento preexistente no pensado para la inmigración– y el no haber pensado un modelo. Esto nos ha salvado, y ahora estamos intentado construir un modelo.

Héctor Cebolla

Y esta es la tragedia: la falta de admiración a nuestra propia suerte. Es decir, España recibió entre 2000 y 2008 flujos migratorios que solo eran comparables a los que recibían Estados Unidos y, en términos relativos, solo nos superaba los Emiratos Árabes Unidos.

Gemma Pinyol

Y no queremos ser como los Emiratos Árabes Unidos.

Héctor Cebolla

Y a pesar de la intensidad de los flujos migratorios, hemos tenido un resultado que nos ha puesto a un nivel bastante mediano en comparación con Europa en casi todo. Somos parecidos a los demás y hemos experimentado una transformación muchísimo más acelerada. En ese momento tuvimos unas herramientas como el padrón, que daba los derechos al inmigrante que llegaba a una ciudad. A través del padrón se convertía en un vecino y tenía acceso a una serie de servicios por el hecho de estar allí. Y en otros países ibas a contar nuestro caso y decías que el padrón daba derechos incluso en personas que no tenían una residencia regular y no nos creían. Pero fue así, resolviendo en entornos tan distintos como pueden ser Cuenca o Santiago de Compostela, la propia diversidad que tenemos nosotros. Al final, cuando ya hemos resuelto el cómo hacerlo ahora resulta que nos sentamos de nuevo para hablar de "la gestión de la inmigración". ¡Pero si ya la hemos gestionado! Y la hemos gestionado bien, cuando no teníamos tiempo ni para pararnos a hablar.

Mi prevención a estos discursos es que debemos limar hasta el esqueleto para dejar la cuestión en un estado que no asuste a nadie y que no dé a la gente la sensación de que la diversidad es un reto que hay que tratar como si fuese u problema –como sí lo es el fracaso escolar– sino que es una realidad estructural que nos hace funcionales.

Gemma Pinyol

Aunque es verdad que tenemos suerte de haberlo hecho como lo hemos hecho me preocupa un poco el optimismo eterno y prefiero analizar lo que ha pasado. ¿Qué ha pasado? Es verdad que hemos podido incorporar bien ciertos elementos, pero nos faltan algunos otros por desarrollar. Hay cosas que derivan de que somos una democracia relativamente joven, pero las hay que no están bien hechas. Por ejemplo, nosotros no tenemos buenas políticas de antidiscriminación.

Héctor Cebolla

¿Quieres decir que faltan leyes contra el racismo?

Gemma Pinyol

Tenemos problemas serios en entender algunas cosas básicas. Ya no son solo leyes antidiscriminatorias sino también el hecho de tener muy pocos instrumentos que trabajen con la administración y que sean independientes para poder controlar que la administración no discrimine con sus actuaciones. Esto es una cosa que en el mundo anglosajón está bastante pautada y que nosotros no la tenemos muy bien desarrollada.

En segundo lugar, creo que tenemos un problema conceptual con el tema del delito de odio, que en España se interpreta de una manera que no he visto interpretar en otros países. Garantizar los espacios de libertad de expresión en democracia no es fácil. Y no lo es porque ¿dónde pones limites? ¿cómo mides una broma ofensiva?, etc. Pero el delito de odio se crea para proteger a esos colectivos vulnerables y que históricamente han sido sujetos de discriminación, para protegerlos de los "ataques" como agravante. En teoría, en España no es lo mismo tener una aversión individual a alguien que tenerla por alguien que pertenezca a un colectivo "discriminado": el mendigo que está en la calle, al gay que está en la salida de la discoteca, al inmigrante que está en el metro. Todo esto ha pasado y para proteger a estos colectivos existe el delito de odio. Está muy tipificado, y aun así en España hemos tenido una interpretación un poco *sui generis* cuando se ha considerado que las fuerzas de seguridad del estado pudieran ser sujetos vulnerables. Especialmente cuando las fuerzas de seguridad tienen otros mecanismos de protección como es el desacato a la autoridad, con lo que ya hay formas para protegerlas. Pero ha sido un debate que continúa abierto y que no estamos teniendo en el espacio público. Y este es el tipo de debates que deberíamos estar teniendo para entender, entre otras cosas, la pregunta de cómo podemos intentar mejorar todas estas narrativas.

Y luego existen, en tercer lugar, las políticas de promoción de espacios de igualdad, que tampoco son las más fuertes. Y esto aquí no solo afecta a la población extranjera sino que afecta a la población autóctona. Por todo esto, ahora, una vez pasada esta primera juventud migratoria y que entramos en la madurez migratoria, es el momento de desarrollarlos siguiendo unas pautas, un modelo.

Héctor Cebolla

Estoy de acuerdo contigo. De la tradición anglosajona me gusta sobre todo su tradición a la hora de pensar en las leyes antidiscriminación, las *Discrimination Act.*

Gemma Pinyol

Y los informes de la policía, incluso.

Héctor Cebolla

Exacto, también el afán por reflejar la diversidad en las esferas de normalidad de la vida. Esto lo deberíamos poner en valor. Ahora bien, también quisiera hablar de una cosa un poco retadora que a lo mejor también lo es para ti. Y es que me da la sensación de que por una parte tenemos una tendencia innecesaria en desarrollar *exposta* conocimientos teóricos que nos apartan del foco. Y por otro lado, a las administraciones públicas en España les ha pesado la obsesión de encontrar a quien representa a los inmigrantes. Y muchas veces hay resultados muy imperfectos, partiendo de la selección de estos interlocutores. Creo que damos muchísima preeminencia a esas personas para que gestionen la diversidad o la convivencia porque los ayuntamientos ya no son tampoco tan políticamente incorrectos e intentan evitar la palabra integración, pero sabemos que está presente en la cabeza de todos.

Gemma Pinyol

Tu subrayas un problema de representación que me parece importante. Es un problema que no lo hemos afrontado en serio y es culpa de las administraciones, y lo es por comodidad, porque es más fácil hablar con una asociación articulada que pasar por un barrio y hablar con 50 personas para determinar qué es lo que está pasando. Pero esto lo sabemos todos, la sociedad civil organizada es una parte de la sociedad civil pero no es toda. Lo que pasa es que si se articula tiene fuerza y si tiene fuerza, se consiguen cosas.

Héctor Cebolla

Bueno eso es, en parte, la política de la multiculturalidad de la vieja escuela. Y esto lo estamos retomando ahora.

Gemma Pinyol

Exacto. En los años 80, en algunas ciudades que empezaron a recibir población marroquí, los ayuntamientos decidieron que querían hablar con este "colectivo" que no estaba organizado, y ¿adivinas a quién se dirigieron? ¡Al imam! Con esto resulta que un colectivo que no tenía por qué estar identificado con la religión se le dijo que el interlocutor con la Administración Pública era el representante religioso. Y cuando tú hablas con las mujeres marroquíes que llegaron en ese momento te dicen que el daño que se hizo a todo el movimiento de derechos humanos fue enorme, puesto que el interlocutor era un hombre de una religión con una mirada específica sobre la organización social de la comunidad. Y esto pasó. Y esto es lo que pasa exactamente ahora cuando hablas con las comunidades de inmigrantes. Y por la misma razón pasa con las entidades genéricas que hablan "en nombre de". También es importante poner encima de la mesa con quién se está hablando y qué intereses tiene, porque todo es licito, pero como Administración Pública debes de ser capaz de ver si esto te suma o te resta, te acerca y une al colectivo al que quieres llegar o bien te separa de él.

Si volvemos a los modelos, vemos que en España la lógica que predomina en primer lugar es asimilacionista con la idea de "que se comporten como los de aquí" (como si no hubiera diferencias entre vecinos y vecinas de un mismo territorio). Y lo que se hizo luego para romper estos mecanismos asimilacionistas fue especificar al otro y se hizo con retórica multiculturalista, la del vamos a hablar con el imam cuando lo que queremos es interlocutar con la comunidad marroquí, etc.

Para acabar bien la historia diré que más recientemente, el Ayuntamiento de Barcelona cuando tuvo que interlocutar con la comunidad pakistaní creciente en el Raval, ya no lo hizo con el imam, sino que fue a buscar al representante de los comercios del barrio para que integrara en su asociación a los comerciantes pakistaníes, para luego interlocutar con la asociación de comerciantes que está dentro del marco de relaciones habituales del Ayuntamiento. Y si vemos que en la asociación de comerciantes no se da la diversidad esperada, entonces ya sabemos dónde focalizar los esfuerzos. Y esto es hacer política de inclusión real.

La diferencia entre uno y otro es que uno parcializa y el otro transversaliza y te obliga a admitir que esto nos afecta a todos y que los objetivos que debemos poner sobre la mesa no son identitarios, sino que son de mejora de la calidad urbana, de la comunidad autónoma o del país.

Inmigración, factor identitario y prosperidad

Héctor Cebolla

Uno de los terrenos donde más se nota esa redundancia o ese exceso de discurso de lo étnico es en el terreno de la educación. Precisamente, en lo que tiene que ver con presencia de inmigrantes en el sistema educativo, quienes tienen que integrarse son las clases medias autóctonas. ¿Por qué? Porqué es una regularidad prácticamente universal que en todos los colegios donde se concentra la inmigración lo que hay es una selección de la vulnerabilidad. Es decir, estadísticamente no hay ningún efecto relacionado con la concentración de diversidad en los centros que sea negativo en el rendimiento de los alumnos y en cambio tenemos esa tendencia a publicar en los periódicos narrativas en sentido contrario. A los periodistas les gusta mucho eso de publicar mini etnografías donde cuentan las vidas de las personas en los distritos tal y cual, pero cuando uno tiene una cierta distancia con el sistema educativo lo que ve claramente es que al final hay más una acumulación de vulnerabilidad que un problema de diversidad. Y claro, tratarlo como un problema crea el problema.

Gemma Pinyol

Estamos esencializando cosas que no deberíamos esencializar tanto porque les facilitamos la tarea a quienes interesadamente construyen discursos del odio o xenófobos. Y esto sí me da miedo, porque sí que pone en juego y en riesgo todo el sistema de las democracias liberales.

Héctor Cebolla

Esta es la otra pata del debate. Lo que hemos hecho hasta ahora ha sido hablar de la reacción de la administración cuando llega la inmigración o sobre qué supone el hecho de emigrar, los retos

que hay. Luego está la pata de cómo reacciona la gente que no ha emigrado y que recibe inmigración. Creo que esta es otra regularidad bastante universal que hay y es que el ser humano tiene una tendencia muy marcada a recurrir a las falacias del factor único. Es decir, cuando a ti te pasa algo que crees que no debería pasarte, miras a tu alrededor y la primera tentación es hacer una inferencia acusando a aquellos que te parecen más destacables en tu entorno. Y al final uno piensa que si él no está bien es por culpa del otro. Y sí que entiendo lo que dices, pero cuando esencializamos el problema, o cuando los periódicos tratan estas cosas como problemas, o cuando la prensa problematiza la diversidad y las administraciones no normalizan la diversidad, lo que hacemos es echar leña en una hoguera que está en la cabeza de prácticamente todos.

Sarah Mahler, una neuroantropóloga de la Universdad de Florida State sostiene la teoría de "la cultura como confort". En sus estudios lo que hacía era exponer a los bebés en la fase lactante a estímulos externos que eran distintos a los de la cultura de su madre. Pues resulta que incluso los lactantes tenían más reacción a todo lo relacionado con la cultura materna, aunque no fuese verbalizado por su madre. Es decir, los estímulos culturales prevalecían con lo cual ella consideraba que la cultura era un espacio de confort. Y por eso lo que nos molesta de una forma casi neurológica es exponernos a la diferencia, pues estamos muy confortables en entornos predecibles donde nada de lo que pasa se sale del guion, en el que más o menos estamos socializados.

Las políticas sirven para neutralizar este miedo que nos genera la diversidad. Y ahí quizás sí que es importante que entren las administraciones a desarrollar estrategias destinadas a políticas públicas con el objetivo de normalizar la diversidad.

Gemma Pinyol

Y a acompañar a la ciudadanía en un proceso en el que te puedes sentir incómodo. Es verdad que la construcción del otro es una cosa que siempre une al grupo. No hay cosa más fácil para unificar al grupo que coger a otro e inculparle de todo, porque está claro que esto genera cohesión de grupo.

Hay un ejemplo que me gusta poner a menudo. Si yo digo "nos roban el trabajo", "vienen y traen enfermedades que no conocíamos", "sus valores son incompatibles con los nuestros": ¿os suena todo esto, verdad?¿Nos parece actual verdad? Pues bien, todo esto lo decía el Partido Nativista de los Estados Unidos, en el siglo XIX. Lo decía un partido que, aunque por el nombre parezca otra cosa, se refiere a los originarios de las 13 colonias que conformaron los Estados Unidos iniciales. Y estas calificaciones las decían al respecto de los que ellos denominaban "los papistas", es decir: irlandeses, polacos e italianos que en ese momento inmigraban hacia los Estados Unidos. Si miráis los comics que se dibujaban al respecto son bastante fuertes. Pero claro, ¿qué sería de los Estados Unidos sin la contribución de irlandeses, polacos e italianos? Entonces, vemos lo fácil que es en situaciones de crisis económica construir el otro a quien cargarle los males. En otros términos, lo que pasó a Europa con la mal llamada crisis de los refugiados.

Lo que nosotros hemos vivido en Europa ha sido una crisis humanitaria muy seria, grave. Y ha sido una oportunidad que no se ha aprovechado para articular un tipo de discurso que –y aquí es donde sí creo que la política pública podría haber puesto orden– ha sido más bien el de la gestión de una sensación de invasión que nos llegaba del mar. Es decir, hemos convertido una crisis humanitaria en una crisis de seguridad. Y aquí sí que fallan nuestros mecanismos. Porque esto lo han gestionado los partidos mayoritarios, no se trata del discurso extremo, y cinco años después de la crisis de refugiados la figura del refugiado no es una figura de prestigio como lo era hace unos seis años.

Héctor Cebolla

Y antes también. En todo caso, Gemma, los dos estamos de acuerdo en hacer una invitación para que cuando se hable de diversidad se evite poner delante "el reto de" o "el desafío de". La diversidad requiere de una cierta gestión pero esta tendría que estar reducida al mínimo, a la vez que las administraciones adopten modelos de gestión de la diversidad construidos con argumentos funcionales, guiados por los conocimientos de derechos, procedimientos y políticas que garanticen la igualdad de oportunidades

y generar un espacio para que personas dentro de la ley y dentro del marco del que nos reconocemos como aceptables se definan a sí mismos, con políticas reducidas a lo que nos es funcional, que es donde de verdad está el reto. Y es que el reto lo tenemos dentro de España, en el hecho de desarrollar políticas firmes que expliquen a la mayoría que nos hemos convertido en sociedades diversas y que el odio y la discriminación están fuera de la ley, que no son funcionales, que no nos hacen atractivos y que el reto que tenemos por delante, eso sí, es seguir siendo atractivos y atraer cada vez más talento. El talento no llega por casualidad sino que llega en la corriente de la diversidad y, por lo tanto, necesitamos políticas contra la discriminación, inspirándonos con aquellas actas del Reino Unido de los años setenta, pues sería seguramente muy bueno.

Gemma Pinyol

Y también, añadiría, el fortalecer las políticas públicas inclusivas que afectan a toda la ciudadanía.

Héctor Cebolla

O sea, que no tenemos tanto un problema de diversidad sino de desigualdad y con esto creo que estamos de acuerdo.

Gemma Pinyol

Exacto. Es que muchas veces cuando estamos hablando de inmigración lo estamos haciendo de pobreza, por lo que a menudo más que pensar en si la persona nació fuera debemos hacerlo en si tiene un nivel de renta bajo. Y aquí hay que hacer una reflexión de índole social. Y es que a veces la construcción de discursos xenófobos aprovecha una situación, que no es que no sea cierto, que la gente vaya a perder su trabajo, pero es que no tiene nada que ver con el inmigrante que ha llegado.

Porque otra de las cosas que pasa con los temas de inmigración es que hay mucha información que es contraintuitiva. El mercado de trabajo necesita gente, aunque haya parados y esto es así. No son vasos comunicantes. Un país puede tener niveles altos de paro entre autóctonos y continuar necesitando mano de obra que no te cubre el mercado autóctono, con lo cual se incorpora mano de obra extranjera. Y esto que puede ser una contraintuición, pasa a menudo. Sabemos que esto es muy difícil de explicar, mientras que articular la narrativa del odio es mucho más fácil. Y en los de-

bates migratorios, la foto global y la específica de una misma realidad es muy distinta, es muy complicado explicar correctamente las contraintuiciones, con lo cual la gente se queda con la idea del problema.

Algo similar pasa al respecto de la España rural que se está quedando despoblada. La gente que dice "ah pues que vayan los inmigrantes ahí y repueblen la zona", y las cosas no son así de fáciles. Y no lo son porque si hay problemas en algunas regiones por falta de población seguramente será porque hay falta de oportunidades, para todos. Con lo cual, estos discursos que son más habituales de lo que parece, lleva tiempo desmontarlos o deconstruirlos, pues también es más complicado de lo que parece, porque decir la frase es muy fácil, pero argumentar la respuesta es más farragoso, con lo que ya has perdido la atención del público.

Héctor Cebolla

Y relacionado con esto está el tema de la prosperidad. Es un tema que lo han estudiado mucho los economistas –y yo como sociólogo soy solo un lector– y que incide en el hecho que la aglomeración de la diversidad genera prosperidad e innovación. Y es algo empírico. Pero lo más interesante no es pensar cómo la diversidad genera prosperidad sino ¿qué pasa en las sociedades que no son diversas? O sea, ¿qué sociedades no son diversas en el siglo XXI? Y ¿qué sociedades están invirtiendo más dinero en no ser diversas? Y si uno lo piensa bien ve que, en realidad, la mayoría de las sociedades lo que hacen es invertir para convertirse en sociedades diversas, para ser más prosperas.

Claro, todo el mundo querría atraer la inmigración de Canadá, y todo el mundo querría convertirse en Luxemburgo y traer a todos los más listos de Bratislava trabajando a Luxemburgo. Porque la diversidad que les llega –aunque hay de todo– es un efecto empírico asociado a ser una sociedad diversa y a la aglomeración a la diversidad que es la generación de innovación y del talento. Y de verdad, creedme cuando os digo que hay una selección positiva de la inmigración y que los inmigrantes son menos adversos al riesgo. Y esto lo pueden corroborar los psicólogos, ya que son más propensos a aceptar riesgos y son más ambiciosos y declaran expectativas más altas, que luego al igual no la pueden materializar, pero tienen una pulsión por el progreso. Incluso cuando llegan con niveles de formación formal más bajos de los que querríamos también están positivamente seleccionados. Esto es una evidencia consistente.

Gemma Pinyol

Lo que me remite a eso de si la diversidad es un problema o lo vemos como un problema. Hay que poner el debate donde toca: si hablamos de diversidad, hablamos de diversidad y, si estamos hablando de desigualdades, hablemos de desigualdades. Es más interesante y productivo para las sociedades actuales hacer políticas contra las desigualdades y luego disfrutar entre todos de la diversidad que supone vivir en entornos como el nuestro.

Héctor Cebolla

Absolutamente. Y me gustaría añadir que los políticos no manoseen el discurso de la diversidad. Y luego que los periodistas no se lo compren. Porque hay una tendencia en las administraciones españolas en rellenar páginas y páginas con etnografías de los parques de las grandes ciudades hechas por periodistas hablando de diversidad cuando están hablando de cosas muy distintas.

Gemma Pinyol

O sea, nos ponemos todos los deberes de reflexionar y establecer los marcos mentales que tenemos que hacer para mejorar.

Héctor Cebolla

¡Ojalá!

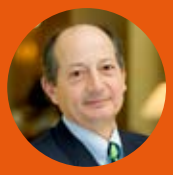
DIÁLOGOS
EN BUSCA DE
LA PROSPERIDAD:
LOS DESAFÍOS
DE LAS MIGRACIONES

CICLO DE DIÁLOGOS
IVIE - FUNDACIÓN ERNEST LLUCH
Ivie

DIÁLOGO 4

Del auge de los populismos al *Brexit*: fundamentos económicos e impactos en la movilidad

Fernando Fernández
/
Sandra León



FERNANDO FERNÁNDEZ

Consultor Internacional. Profesor de Economía y Finanzas del IE Business School.

Fernando Fernández Méndez de Andés es doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha ocupado destacados cargos como el de director del servicio de estudios del Banco Santander o el de economista principal del Fondo Económico Internacional, entre otros. Es profesor de Economía en la IE Business School, de Madrid, y ha desarrollado labores docentes y de investigación en la Universidad Autónoma, la Europea y la Antonio de Nebrija –de la que fue Rector–, de Madrid, o en centros nacionales e internacionales como la Harvard Business School, el Center for Economic Policy Research, el International Institute of Finance o el Banco Mundial y el Real Instituto Elcano, entre otros.
Consultor internacional Consejero Externo de Bankia y Red Eléctrica. Miembro del comité científico de Bruegel y del Consejo Asesor de la Fundación de Estudios Financieros
Es colaborador habitual en varios medios de comunicación tanto escritos como de radio y televisión.

SANDRA LEÓN

Doctora en CC. Políticas por la UAM y el Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones. Investigadora *Talento* en el Departamento de Ciencias Sociales de la U. Carlos III de Madrid.

Doctora en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Madrid y el Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones y Máster en Ciencias Sociales por esta última institución. Fue visitante predoctoral en la Universidad de Harvard gracias a una beca de investigación de la Fundación La Caixa (2003-2005) e investigadora postdoctoral en la Escola Galega de Administración Pública (2006-2008) y en el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (2008-2011), donde desarrolló distintas investigaciones sobre federalismo, relaciones intergubernamentales y cooperación sectorial en el Estado Autonómico, financiación autonómica, partidos políticos y opinión pública. Su tesis doctoral fue premiada con el I Premio Vilaseca i Marcet al mejor estudio sobre autonomía política y federalismo del *Institut d'Estudis Autonómics* (2007) y también por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (premio declinado). Hasta su incorporación en la Universidad Carlos III en el año 2019, Sandra León fue *Senior Lecturer* en la Universidad de York (Reino Unido) entre 2013 y 2018. También ha sido docente en la Universidad Complutense de Madrid (2011-2012) y en la *George Washington University* (campus de Madrid) y ha impartido clases de posgrado en centros de investigación españoles y extranjeros. Sandra León es autora o co-autora de más de cuarenta publicaciones y entre ellas se encuentran artículos en las principales revistas académicas internacionales. Ha sido asesora externa del Parlamento Escocés, del *Scottish Affairs Committee* del Parlamento Británico, del think tank *Local Government Information Unit* y de la ONG *Forum of Federations*. También ha sido Directora de la Oficina del Alto Comisionado para la lucha contra la pobreza infantil de Presidencia del Gobierno entre octubre de 2018 y junio de 2019 y columnista semanal en el diario *El País* durante más de dos años.

¿Por qué aparecen los Populismos?

Sandra León

Buenas tardes a todos. Muchas gracias por la invitación a la Fundación Bancaja, Fundación Ernest Lluch e Ivie: es un placer formar parte de estos proyectos iniciados con tanto éxito.

Hoy vamos a hablar de populismos y del auge del populismo, un tema que me fascina como politóloga y me preocupa como ciudadana. Y la primera pregunta que nos podemos hacer al ver este fenómeno es ¿por qué ocurre? Si queremos atender a la problemática y entender la evolución del populismo es importante entender bien las causas.

Hay un debate muy grande en la literatura de ciencia política que lo explica. Y tenemos tres tipos de argumentos:

Unos son los culturales. Se dice que la reacción populista es una reacción a los valores posmaterialistas que emergen en los años 70. Los valores posmaterialistas vinculados a los movimientos feministas, LGTBI, la secularización de la sociedad... Y hay una generación que reacciona, un cultural *backlash*, contra ese tipo de valores que han predominado y extendido en la sociedad en las últimas décadas. Es un argumento que introduce las cuestiones socioeconómicas, pero se centra sobre todo en explicar por qué, una generación determinada, presenta valores más populistas o son más proclives a apoyar esos valores que las generaciones más jóvenes educadas en otro tipo de contexto.

El segundo tipo de explicación es la económica. Es el tipo de explicación que, hasta ahora, por literatura leída, es la que más me convence. Y tiene que ver con cómo las sociedades absorben los cambios que se producen en los modos de producción. Partimos

del sistema fordista centralizado, jerarquizado donde hay una complementariedad entre trabajadores poco cualificados y más cualificados, que genera una serie de importantes ventajas de modelo. Pero en esta transición en la que estamos se pierden varias cosas. Hay un sector de la población, la vieja clase media, sobre todo trabajadores manuales poco cualificados, que son los que pierden con esa transición. Son los perdedores de la globalización. Pero lo que es más importante es que aumenta la desigualdad y el ascensor o movilidad social se deteriora. Y deteriorando esa movilidad se fracturan los intereses. Ya no contamos con clases sociales con aspiraciones, las más bajas (el ascensor social, si trabajo mucho lo tendré. Y sino mis hijos) y las clases altas saben de esta movilidad y tienen que tener en cuenta los intereses de las otras clases. Esta combinación de intereses, ahora se rompe. Y se rompe cuando se deteriora la movilidad social. Es el argumento de los politólogos Iversen y Soskice, en *Democracy and Prosperity*. Es un argumento que me interesa porque cuando la movilidad se estropea los partidos políticos pierden la capacidad de explicar que estamos en el mismo barco, porque ya no lo están. Es difícil establecer intereses comunes porque las complementariedades que se daban en el modelo de crecimiento fordista (industrias grandes, con trabajadores poco cualificados… que se beneficiaban del sistema así como también, los altamente cualificados). Esa complementariedad se rompe porque la economía del conocimiento está más descentralizada, es mucho menos jerárquica, se basa en el trabajo en equipo, etc…Una vez se rompen los intereses de la clase media, que ve que con el nuevo modelo económico ha perdido, tenemos un problema. Es una clase que no pide el fin del modelo capitalista sino formar parte y recuperar el status que un día tuvo.

La tercera explicación es más política. Dani Rodrik habla de las tensiones entre democracia, estado nación, y el poder de las entidades supranacionales. Tiene que ver con las tensiones de la democracia cuando ésta, como estado-nación, se tensiona por las obligaciones impuestas desde instancias supranacionales (instituciones contramayoritarias o no elegidas democráticamente). La democracia se ha despolitizado. Es el *there's no alternative* o argumento TINA. No hay alternativa. Solo hay una manera de resolver la crisis, nos dicen. Tiene que ver con la impotencia del poder político ante el económico. Argumentos que recogen por ejemplo Cas Mudde o el citado politólogo Dani Rodrik.

Sobre este panorama intentamos comprender desde la ciencia política por qué ha aumentado el populismo, porque saber las causas nos permitirá saber cómo lo podemos combatir, si es que se puede combatir, y como podremos revertirlo.

Fernando Fernández

Buenas tardes a todos. Es un placer estar aquí. Estoy como en casa.

Te escuchaba, Sandra, y dudaba entre dos alternativas: o darte la razón en todo o llevarte la contraria en todo. Y haré lo segundo para no acabar aquí el debate.

En primer lugar, me parece importante decir que esto del populismo no es nada nuevo. Decir que nace con la crisis, la inmigración… no es exacto. He trabajado muchos años en el FMI haciendo planes de ajuste estructural, como los que la troika hizo en Grecia, como el que llamamos hombre de negro, y he visto de primera mano las consecuencias económicas y sociales de años de populismo. Por cierto, algunos de esos planes de ajuste salieron bastante bien; los hombres de negro son necesarios, entre otras cosas para curar los excesos del populismo. Pero lo que decía, nada nuevo. El mejor ejemplo de populismo es el peronismo argentino. El peronismo es un movimiento populista eterno. Desde el punto de vista económico, social y cultural. Desde el punto de vista ideológico, no significa nada ser peronista porque los ha habido desde cualquier espacio y espectro político. Y muchos años de gobiernos peronistas. De hecho nunca, ningún presidente hasta Macri, y déjenme que hable bien de él en este sentido, había acabado la legislatura. Macri es el primero que lo hace. La maldición peronista decía que esto era imposible. Macri lo ha hecho. Este es un ejemplo simplemente para decir que viene de lejos, no se acaba de inventar con el Brexit o con Trump. Los ha habido siempre.

El populismo busca soluciones sencillas a problemas complejos. Por ejemplo: si la economía va mal, digo que si me aíslo de las importaciones chinas y cierro el mercado, los trabajos son para nosotros. Culpo al libre comercio, levanto barreras proteccionistas y solucionado el problema. ¿Les suena? No miren al otro lado del Atlántico. En cierto sentido el gran populista europeo es Francia. Con su proteccionismo y su Europa Fortaleza.

Hay ejemplos populistas que ustedes no habrán asociado como tales, pero reaparecen periódicamente en la política económica española. Como cuando un ministro de cualquier color político español sale y dice "vamos a repartir el empleo". Con tasas de paro alto, lo repartimos con menos horas trabajadas, cobrando menos (o lo mismo) y nos irá mejor: repartamos y se acaba el paro. Luego vemos, como en el famoso programa de Mitterrand en su primer gobierno, que no es cierto y que lo que pasó es que aumentó el paro y empeoró la distribución de la renta. Porque los que normalmente sufren antes y más virulentamente las consecuencias

del populismo son los sectores sociales más desprotegidos. No, el populismo no es nuevo.

Hay algunas características recientes o concretas del populismo de ahora que me parecen interesantes. La primera: ¿por qué en Europa? En Estados Unidos está claro, lo has apuntado muy bien. Hay un componente que me llama la atención porque se dice poco y es la guerra cultural. Yo lo digo de forma menos académica. Es la revolución del varón blanco. Su papel en la sociedad ha cambiado, su importancia ha disminuido y responde con propuestas que piden "que paren el mundo que a mí no me gusta, volvamos atrás". Esto es Trump. Es la reacción al feminismo, etc… Pero también hay una parte en otra forma de separar el mundo que sería el "paremos el mundo y detengamos la globalización y la digitalización". "Destruyamos maquinas" decían antes. Un viejo populismo también.

Larry Summers, que fue secretario del Tesoro en Estados Unidos con Clinton y Obama, rector de Harvard, gurú económico, decía, "el problema del populismo americano se soluciona si los 25 millones de trabajo *blue collar* de EE. UU. que se han ido a China, Malasia, México o Perú volviesen". Bueno, pero no van a volver, nos pongamos como nos pongamos. La globalización tiene esa consecuencia, que es en sí mismo un hecho positivo, la exportación de la clase media, la generalización del crecimiento más allá del Atlántico Norte. Pero es también una paradoja. Hay menos clase media en los EE. UU., pero mucha más en el resto del mundo.

La importancia creciente del populismo europeo y de EE. UU. es un reflejo de que el mundo se nos está yendo de las manos. Es la reacción a la decadencia de occidente. Es el 98 de Occidente. Dicho de manera más brutal, en 1960 el 80% del PIB mundial se concentraba entre EE. UU. y Europa occidental, hoy es un poco más del 50% y es evidente que en 20 años será cerca del 30%-35%. Perdemos peso en el mundo y la reacción es, "parémoslo". Hay estadísticas muy divertidas como la que publicó la OCDE hace tiempo que explica en qué lugar la población es más contraria a la globalización. Uno pensaría que en los países que han tenido más problemas para incorporarse en la misma. Y no Gran Bretaña, Francia y EE. UU., que son justamente los países que ganaron la globalización anterior y que están perdiendo ésta. El populismo es la reacción a un mundo que ya no es occidental. A una economía que ya no es nuestra. Es un intento inútil y vulgar de detener el mundo y volver a los felices 60 (felices para Europa y EE. UU., claro). Deberíamos analizar las consecuencias de esa globalización y digitalización.

Y me queda una última característica interesante, y es la incertidumbre. ¿Qué es lo que atenaza a las poblaciones europeas o americanas? La incertidumbre en el futuro. Es sencillo saber los empleos, lugares de trabajo que van a desaparecer: los coches sin conductor, por ejemplo. Pues bien, conducir máquinas, coches, taxis, camiones, autobuses es el gran puesto de trabajo o principal empleo de los varones sin estudios en el mundo. Y esto va a desaparecer. Eso genera una ansiedad brutal a toda esta gente. Porque saben perfectamente que su puesto de trabajo está amenazado, pero no pueden imaginarse los puestos de trabajo que se van a crear, y menos aún si podrán acceder a ellos. Economistas y politólogos sabemos que en todas las revoluciones anteriores se han creado más trabajos de los que se destruyen: pero no debemos olvidar dos cosas:

1. La transición, que es muy dolorosa para la población a la que le toca (recuerden las novelas de Dickens y su desgarrada descripción de la Inglaterra industrial).

2. La distinta implicación geográfica de esta revolución, que no es la misma. El *footprint* de quien va a ganar no tiene que ser el occidental americano o europeo. Y ahí tenemos dudas de si estamos ganando la batalla.

La explicación del populismo europeo y americano tiene un gran componente de lo que yo denomino el 98 europeo. La dominación del mundo se nos ha acabado y no sabemos muy bien cómo nos va a ir en este mundo nuevo. Reaccionamos de manera simplista. Intentando parar un proceso que no nos gusta, porque perdemos.

Movilidad social, desigualdad e inversión educativa pública como política correctora

Sandra León

Sí, pero la reacción es muy desigual. Hay un grupo muy beneficiado por la globalización y solo protesta una parte de la población que ha visto perder su estatus, y que tiene una formación que ya no sirve. Pero hay un grupo importante de profesionales altamente cualificados que van al rebufo de este nuevo modelo.

Transición dolorosa y desigual decías, pero ¿por qué en unos sitios lo es más que en otros? ¿Qué han hecho los países para que en unos sitios lo sea más que otros? Y ahí hay políticas públicas de por medio, y muy fundamentalmente las educativas.

Hay una gran correlación entre valores populistas en la población y tipo de sistema educativo de cada país. Aquellos que tienen sistemas educativos que son más abiertos a las clases bajas y medias, en los que hay una inversión importante en recualificar a los trabajadores empleados, en esos países los valores populistas (no digo los partidos, que es distinto, porque ahí entran los sistemas electorales, cómo traducimos los apoyos de la población…) son más bajos. Estos sistemas permiten una mayor movilidad social y por lo tanto hacen que esa transición sea menos dolorosa.

Por acabar de puntualizar lo que decías. Hay que indagar en el populismo e hilar fino. Porque hay populismo de izquierdas y populismo de derechas. El populismo que hemos visto en Europa es fundamentalmente el populismo de extrema derecha. Es el populismo que reacciona sobre todo al impacto de la globalización y los flujos migratorios. Hay otro tipo de impacto que tiene que ver más con la inversión extranjera, el comercio, que da lugar a populismos de izquierdas, y has puesto muy buenos ejemplos de países latinoamericanos. Soluciones simples a problemas complejos y eso sabiendo que se siguen políticas que no son las mejores a largo plazo para el país.

El populismo tiene que ver también con una retórica muy emocional, que apela al sentimiento. Pero las causas y las fracturas son distintas en distintos países. En el norte de Europa se asocia más el populismo al de extrema derecha porque la fractura es sobre todo cultural relacionada con los flujos migratorios, y en el sur más relacionada con la fractura de desigualdad.

Fernando Fernández

Yo no veo que haya diferencias entre populismos de izquierdas y de derechas. Comparten la misma etiología o raíz que es la búsqueda de soluciones simplistas a problemas complejos, con las mismas consecuencias negativas para los ciudadanos. Sus consecuencias son igualmente lamentables y no deseables en ambos casos.

Pero sacabas el tema de las políticas educativas y es muy interesante. El problema del populismo es que al final aplicamos recetas un poco buenistas. Y una de las típicas recae en la política educativa. Si miras el caso argentino, alemán, inglés u holandés tienen generosos presupuestos educativos. Argentina es el que más gasta de los países latinoamericanos en términos del PIB, de lejos, y sin embargo crece fundamentalmente el populismo económico como parte consustancial del ser argentino. El peronismo que citaba. Pero es que lo vemos en Holanda o Alemania, donde hay mucho movimiento populista. Ya me gustaría pensar que dedicando dinero a la educación se resolviera el problema y poder decir que la inversión en educación es la receta contra el populismo. Pero no es así. También decíamos que el mejor antídoto contra el nacionalismo era viajar, y vemos que tampoco.

Sandra León

Pero si compramos el argumento económico, una de las grandes recetas contra el populismo, no es la educación sino la movilidad social. Y es el papel de la movilidad social que garantiza la cohesión e integración de las sociedades, la que nos correlaciona positivamente con muchos beneficios. Todo aquello que nos lleva una mayor movilidad social es bueno. Que tu herencia socioeconómica no te condicione el futuro. Si uno se ve atrapado en una posición de la que no tiene perspectiva de futuro de salir, porque sus cualificaciones han quedado obsoletas, es cuando los servicios públicos empiezan a concebirse como una suma cero. Si otro lo tiene, yo no lo tengo. ¿Y contra quien va ese juego o percepción de suma cero? Contra el extranjero. Contra el que viene. Es esta la percepción.

Un elemento importante del populismo es matizar las diferencias entre unos y otros. El elemento nativista, el de identificar el estado con la nación, el elemento de familia tradicional, conservador, orden y seguridad…eso lo encontramos en unos partidos populistas de derechas y no en los de izquierdas.

Fernando Fernández

Los populismos ofrecen seguridad que es lo más conservador sin duda. Pero no se pueden diferenciar. No hay nada más reaccionario que un populista de izquierdas. Bueno quizás un nacionalista de izquierdas. Es lo mismo. Son igual de peligrosos.

Pero sí que es muy importante lo que has dicho de la movilidad social. Ahí estamos claramente de acuerdo. La movilidad social, que es la expectativa de que el sistema me permita modificar mi estatus y es un legitimador básico de la sociedad, es un punto fundamental al que llegar. Pero si somos consecuentes con eso, estaríamos de acuerdo en que habría que aumentar la financiación pública de la educación, preescolar y primaria, de la educación compensatoria que busca igualar las oportunidades de partida. Y reducir consecuentemente la financiación a la secundaria y sobre todo a la universitaria. Eso es lo que nos dicen todos los estudios sobre economía de la educación; que la educación temprana es clave para la movilidad social, es cierto. Pero dice que sobre todo deberíamos invertir en los primeros años de la educación. Y los países que ponemos de ejemplo justamente hacen lo contrario. Financian la educación universitaria y mucho menos en el 0-3 años.

Sandra León

Totalmente de acuerdo.

Fernando Fernández

Porque el problema, como en la desigualdad de género en el mercado de trabajo, surge antes de entrar en el mercado de trabajo. El problema se da antes de llegar a la universidad.

Yo siempre he reivindicado el papel de la educación y también la universitaria como un factor clave para la movilidad social. La probabilidad de tener un empleo bueno, continuo, o el de estar en paro viene determinado de manera generalizada en todo el mundo por el nivel educativo. La educación mejora tus posibilidades de responder a ese cambio de entorno.

Pero dicho esto, vemos que ahora no sabemos muy bien en qué educar porque no sabemos cuáles van a ser las demandas del futuro. No sabemos qué empleos se van a demandar. Nos dicen que tenemos que estudiar tecnología, programar en *phyton* etc. Muy bien. Pero más allá de este discurso fácil, de aconsejar y reclamar estos conocimientos inmediatos, es muy difícil actuar si no sé por dónde va a ir la economía. Por eso yo considero más interesante, más útil, intentar educar a la gente a pensar. Cuanto más cambiante sea el entorno, cuanta más incertidumbre haya, más importante es aprender a ser capaz de interpretar este entorno, responder y seguir teniendo la voluntad de aprender. Hay que reforzar las políticas educativas que ayuden a la gente a aprender a aprender y a tener capacidades para gestionar el cambio.

Y un segundo punto muy interesante de lo que has dicho en el que estoy de acuerdo absolutamente es el tema de la suma cero. Me parece muy importante superar estos juegos de suma cero. Por eso, la política económica contra el populismo tiene que ser una política de crecimiento. Los que se niegan a crecer se centran en la política de la distribución. Es como el reparto de una tarta. Si la tarta se mantiene constante solo podemos ganar más financiación sacándosela a otro. Si somos capaces de hacer que la tarta crezca ya es otra cosa. Puede ser que tú ganes más que yo pero al menos los dos ganamos. Evitamos la lucha del yo te quito a ti. Y a mí me preocupa un discurso buenista, que pone énfasis en la distribución a costa del crecimiento económico. Si no recuperamos el objetivo fundamental del crecimiento económico para Europa estaremos abocados al populismo y la lucha por la distribución. Y será descarnado. Si somos capaces de volver a crecer y crear empleo, podremos discutir cuánto gana uno más que otro, pero siempre será una discusión menos ácida.

Sandra León

Sí, pero el crecimiento tiene que ser inclusivo. Y eso significa que todo el mundo se beneficia de este crecimiento. Siempre habrá unos que se beneficien más pero la expectativa, y volviendo a la movilidad social, la expectativa tiene que ser que el crecimiento te dará una perspectiva de mejora a largo plazo. A ti y a tus hijos. Es el crecer, pero el cómo crecemos. Hemos tenido una etapa de expansión y el cuestionamiento es que con la crisis nos aparece la curva de Gatsby. Muchas desigualdades de ingresos y poca movilidad. El cómo crecemos tiene consecuencias. Si no existen economías que avancen y hagan transiciones que permitan mover a todo su capital de trabajo, y activos en una economía del conocimiento nos vamos a quedar atrás. El contrato social al que quiere volver el populismo, Trump o el Brexit, aquel según el cual teníamos soberanía y si trabajabas mucho ibas a progresar, ese ideal ya no es posible. Debemos reinventarnos pero hacerlo de forma inclusiva para que nadie quede atrás.

Pero volvamos atrás, porque el tema de la educación es fundamental. Las desventajas se inician muy tempranamente. Haber formado parte del Alto Comisionado contra la pobreza infantil me ha permitió ver el alcance de esta afirmación. Y esos procesos de desventaja se generan desde la infancia, ya en la guardería. El factor de inversión en guarderías públicas o los países que establecen vías académicas o no pero muy tempranas es fundamental para que el *background* familiar no sea tan definitorio en el éxito escolar, y puedan tener educación hasta lo más avanzado posible. Esos países consiguen que la herencia no defina tanto el éxito educativo.

Pero, ¿se puede revertir el populismo a partir de políticas públicas? ¿O es más complicado porque las propias consecuencias del populismo llevan a una polarización que no permite introducir determinado tipo de medidas necesarias? Hablo de medidas para la integración, para garantizar la movilidad social. Y puede que políticamente no sean factibles.

Deberíamos volver a la pregunta de ¿hasta qué punto podemos revertirlo?

Fernando Fernandez

Yo intenté en mis tiempos de estudiante hacer una tesis doctoral sobre el crecimiento equilibrado y para mi frustración a los dos años la dejé porque no existe el crecimiento equilibrado. Porque el crecimiento es por definición desequilibrado. Por eso comentaba antes que no sé qué es eso del crecimiento inclusivo. Una *boutade*, una provocación para decir que no debemos perder la visión temporal y dinámica del proceso. Lo importante no es que en términos de crecimiento mañana todos ganemos lo mismo, sino que el crecimiento permita que de forma paulatina se vaya incorporando la población. La movilidad social se produce justamente donde hay cambio. Unos ganan y otros pierden. Pero se trata de generar excedente económico suficiente para que podamos recoger a los que pierden, establecer una red de seguridad. Y esa red solo la puede generar el crecimiento. Y no puede ser tan generosa que anule el incentivo al crecimiento.

La desigualdad bien entendida es necesaria para que haya progreso social, porque es lo que permite que uno tenga la ambición de ir un poco más allá. Y en ese proceso, en términos dinámicos, mejoran todos.

Europa, crecimiento y realismo

Fernando Fernández

Aterricemos, si te parece ahora, en el tema de Europa y la migración. En Europa el populismo tiene una connotación muy especial, nace del propio proceso de creación de la UE. Estamos creando un animal político nuevo, y queremos hacerlo con países soberanos, de manera democrática y queremos que estos cedan soberanía a instituciones supranacionales de manera democrática. Y lo estamos haciendo en el mismo momento en el que Europa está perdiendo peso político y económico en el mundo. Y eso genera una tensión inevitable que se agrava por la indeterminación del sujeto político europeo. Cuando hablamos de la unión política y monetaria, los economistas estamos básicamente de acuerdo en lo que habría que hacer, existe un consenso muy amplio sobre los aspectos técnicos necesarios. Pero sabemos también que requiere la necesidad de unidad política y legitimidad de las decisiones. Si uno cede soberanía fiscal o monetaria o financiera, para intervenir un banco, liquidarlo, para corregir el presupuesto nacional aprobado, debe poder hacerlo con transparencia y claridad. En Europa, la gobernanza fiscal europea es para todos. Para Francia también ojo, para todos. La Comisión les obligó, recomendó, modificar el presupuesto. Y lo hicieron. Pero cuando eso pasa tenemos un problema que es el que protagonizó la independencia americana, el grito del Boston Tea Party "*no taxation without representation*". Si cedo soberanía, como ciudadano quiero saber a quién, y quiero participar en su elección, en la toma de decisiones. En este contexto el populismo es muy fácil porque se trata de echar la culpa a Europa de todo. En España estamos curados de ese problema porque echamos la culpa a Madrid y no a Bruselas. Lo que pasa a Bruselas generalmente es bueno. Es una paradoja española, pero en el contexto europeo los problemas son siempre culpa de Bruselas. Es al revés. La culpa es de Europa. Cada vez que el gobierno italiano tiene que buscar una excusa para tomar medidas económicas de mala venta inmediata, le echa la culpa a Europa. Y eso hay que vencerlo. ¿Cómo?

Yo creo en primer lugar, que haciendo una Europa que tenga una visibilidad política que hoy no tiene. En segundo lugar, haciendo que Europa sea comprensible. La arquitectura institucional del euro y la unión monetaria es incomprensible. Llevo 8 años estudiándola. Y es muy complicado de explicar. Lo hacemos especial e innecesariamente complejo. Hay que simplificar Europa si queremos que Europa sea popular (que no populista). Europa debe ser sencilla de entender.

Y finalmente, Europa debe responder a problemas concretos de la gente. Como: ¿Cómo vamos a afrontar la desaceleración económica? ¿Cómo vamos a responder desde la política económica? ¡No lo sabemos! Ni como se adoptarán las decisiones, ni dónde.

Y ojo, que si no existiera Europa tendríamos que inventarla. Soy europeísta por convicción y por experiencia práctica. Pero debemos ser conscientes de este problema. Hemos creado un animal político inexplicable, lejano, al que todo el mundo echa la culpa. Si tuviera que recomendar algo concreto, sería el hacer una Europa comprensible y explicable.

Lo mismo sucede con las migraciones. Hay que distinguir las migraciones. Como decía Alejandro Portes, el demógrafo premio Príncipe de Asturias de ciencias sociales 2019, los europeos hemos confundido migrantes con refugiados producto de un éxodo masivo, de un Estado fallido. En Europa no ha habido recientemente un problema agudo de migraciones sino de crisis humanitaria producido porque Libia, Siria e Irak han desaparecido como estado. Y la aproximación es distinta de lo que es la política migratoria. Europa tendrá política migratoria en el sur por ejemplo, con el Magreb y el África subsahariana. Pero el diagnóstico y las políticas para responder a ese fenómeno de la migración son muy distintas de las necesarias frente a la crisis de los refugiados. Necesitaríamos políticas humanitarias y de recuperación de estados fallidos. Y ahí Europa falla. Europa no interviene y a veces hay que hacerlo. Si queremos que en Siria el tema humanitario mejore, habrá que intervenir.

Sandra León

No sé si estoy de acuerdo en que la simplificación de Europa sería tan clave en la querencia de Europa en la opinión pública. Pero si es cierto que es complicado. Europa se enfrenta ahora, hablando de la migración, al reto de cómo ponerse de acuerdo entre gobiernos tan dispares entre sí y con intereses tan divergentes.

El papel de la opinión pública en Europa ha cambiado estos últimos años. Ha habido una aquiescencia pasiva que otorgaba a las élites la potestad de actuar sin repensarlo mucho, para que Europa avanzara. En España somos muy favorables a la UE a pesar de la crisis económica y la crisis de representación europea. Seguimos siendo un país con un alto porcentaje de ciudadanos que apoyarían la permanencia en caso de referéndum. No parece que la crisis haya erosionado la querencia de la opinión pública, pero se ha vuelto mucho más fiscalizadora. España es un buen ejemplo, como Grecia o los países en los que la crisis económica fue mayor, la opinión pública descubrió (¡y sus gobiernos!) que se enfrentaban a un dilema. Si hacían lo que querían los ciudadanos, no hacían lo que mandaban desde Europa. Si hacían lo que mandaba Europa perdían las elecciones. Esta tensión se puso de manifiesto. Europa no era esa idea positiva que habíamos alimentado. La que permitía un estado moderno… La crisis puso de relieve los déficits que Europa tenía para entender la población, y puso en evidencia el poco margen que tenían los políticos. De ahí surge en gran parte el populismo de raíz política.

Fernando Fernández

Juncker decía: "Sabemos qué tenemos que hacer, pero no cómo ganar las elecciones". Tenemos que decirle a la genta la verdad y no engañarles. Debemos tratar a la población de manera adulta. Les tenemos que decir lo que no quieren oír. Les decimos lo que quieren oír y después hacemos lo contrario de lo que les hemos prometido. Y no puede ser. No es un problema de Grecia. Es que la realidad económica de Europa es la que es, y debemos afrontarlo. El gran déficit de la política actual es prometer lo que sabemos que no se puede dar. La falta de sinceridad política que se resume en esa frase habitual: los programas electorales están hechos para no cumplirse. Tenemos un ejemplo perfecto en España que es el debate de las pensiones. Nadie ya hoy puede negar una realidad que es que el sistema está en problemas.

Sandra León

Pero precisamente decirle a la población que solamente hay una opción de resolver un problema es falso. Esa sensación de que no importa quién esté en el poder porque no hay políticas alternativas, eso, alimentó especialmente la erosión de la democracia representativa en España. La sensación de que los representantes políticos no responden a sus intereses. El *there's no alternative*. Y no es cierto.

Fernando Fernández

Se pueden subir los impuestos para financiar las pensiones o disminuir la contributividad y progresividad del sistema fiscal. Pero no puedes decir que no se debe de hacer nada. Hay opciones, sí las hay. Pero no hay debate serio sobre más impuestos o más gasto público.

Déjame hacer en este sentido un punto y aparte sobre unos impuestos que están siempre sobre la mesa. El impuesto sobre el patrimonio y sucesiones.Este es otro de los grandes mitos. Si uno piensa de verdad que con impuestos de sucesiones vamos a resolver los problemas fiscales de este país, es que no ha visto un número en su vida. Por mucho que aspiremos a recaudar con el impuesto de sucesiones. Para que nos hagamos una idea sencilla y yo creo que de un cierto consenso, las estimaciones de déficit estructural de la economía española, el desequilibrio ingresos-gastos a lo largo del ciclo, está en torno a 3 puntos del PIB, y a eso hay que añadirle una estimación más o menos de consenso de que las consecuencias del envejecimiento de la población, tanto en temas de gasto de pensiones como en el de gasto sanitario, le va añadir en el horizonte de los próximos 10 años otros 2 puntos del PIB. A groso modo. Luego el desajuste de ingresos y gastos españoles es de 5 puntos del PIB. Y ahí sí hay políticas a hacer, podemos subir impuestos por 5 puntos y podemos reducir gasto

por 5 puntos. Lo que no podemos hacer es ignorar que tenemos un agujero de 5 puntos. El impuesto de sucesiones por mucho que nos pongamos estupendos con un impuesto de sucesiones altísimo (y que provocaría grandes distorsiones económicas) no rendiría ni 1 punto del PIB, ni de lejos. Salvo que nos vayamos del impuesto de sucesiones que hace que la población no se suceda, es decir que deslocalizamos completamente las empresas españolas y nos las llevemos a otro país, cosa que vemos que ya se está produciendo en algunas Comunidades Autónomas. Por tanto, me parece que es una ingenuidad o un engaño deliberado, debatir el impuesto de sucesiones como una razón, un argumento, una herramienta para acabar con el déficit estructural.

El debate del impuesto de sucesiones tiene un punto mucho más interesante desde el punto de pista de la movilidad social, y desde el punto de vista de la igualdad.

Si uno se pone en posiciones liberales extremas, el impuesto de sucesiones debería ser del 100%. Es decir, en cada nueva generación se reparten las cartas otra vez. Lo que llamamos la dotación inicial de factores. Esto que desde un punto de vista liberal teórico puede sonar muy atractivo, cuando se ve la aplicación práctica ya me entra alguna urticaria que otra. Porque uno de los factores que lleva a la gente en todo el mundo a ahorrar, a invertir, a sacrificarse y esforzarse, es dejar algo a sus hijos. Yo pongo siempre como ejemplo del síndrome de la viuda de la calle Serrano en Madrid. Cuando hablamos del IBI, la típica viuda que tiene un piso muy caro, que vale mucho, si le subimos el IBI no lo puede pagar, porque no tiene renta. Seamos serios, el síndrome no es de la viuda de la calle Serrano, es del hijo aprovechado de la viuda de la calle Serrano porque es el hijo el que pretende vivir del piso de su madre. Su madre tiene dinero de sobra para vivir maravillosamente. Hay una parte de voluntad, de heredar, de traspasar a las generaciones siguientes que es necesaria para que el sistema económico funcione, para generar crecimiento, ahorro e inversión de futuro. Y el equilibrio es muy difícil de establecer. Cada sociedad tiene distintos equilibrios en momentos del tiempo.

Es un impuesto, en ese sentido cíclico, y es verdad que es un impuesto bastante más fácil de evitar de lo que parece. Una cosa en la que conviene insistir es en que no pensemos en el impuesto de sucesiones como un impuesto a las grandes fortunas, porque las grandes fortunas nunca van a pagar los impuesto de sucesiones, porque las grandes fortunas heredan compañías, heredan sociedades, heredan fundaciones, no heredan lo que hereda la gente incluso más o menos rica, o afortunada profesionalmente. Por lo tanto es un impuesto sobre la clase profesional de éxito que ha

hecho algo de dinero, un impuesto sobre la burguesía, no sobre los empresarios ricos porque nadie quiere destrozar una empresa. Recordemos que prácticamente todo país tiene una excepción al impuesto sobre sucesiones para la sucesión del patrimonio familiar empresarial. Esto es una constante por razones evidentes y es que queremos que el patrimonio familiar, la empresa familiar se mantenga.

Yo creo que este del impuesto de sucesiones y donaciones es un debate que debería otra vez discutirse, no entre blanco y negro, sino en tonalidades de gris. Probablemente hay alguna cosa que hacer, que se puede retocar. Yo no soy nada partidario, no me gusta nada esta propuesta que está muy de moda que consiste en limitar la competencia fiscal a la baja, pero no al alza. Estoy claramente en contra. No sé por qué hay que limitar el impuesto de sucesiones en Madrid que es 0 y no hay que limitar el IRPF en algunas comunidades que es de 4 o 5 puntos adicionales. O hacemos competencia o no lo hacemos, pero ésta es otra discusión en toda España. Quiero decir que es un impuesto muy complejo que rinde poco, que tiene connotaciones evidentemente de justicia distributiva de incentivos y de movilidad social, pero tiene también importantes efectos dinámicos respecto al crecimiento futuro. Y si lo discutimos técnicamente estaremos hablando de grises que no tienen ningún morbo político y que podríamos llegar a un equilibrio razonable hoy. Y probablemente dentro de 5 o 10 años tendríamos que revisarlo otra vez. No hay una solución canónica. Es un equilibrio social dinámico.

Sandra León

Quería enfatizar justamente los aspectos de la justicia distributiva de cuando yo hablaba de la mochila.

Fernando Fernández

Si la miramos dinámica es mucho más complicada a efectos distributivos.

Sandra León

Sin entrar en cuestiones técnicas, la justicia distributiva es un elemento importante en el factor de movilidad social.

Austeridad: del caso de Grecia a Portugal

Sandra León

La austeridad es una de las fuentes de actitudes euroescépticas especialmente en los países del sur de Europa. Las raíces del euroescepticismo son distintas, y de manera burda decimos que en el norte las fuentes de euroescepticismo son de tipo más cultural porque el populismo está más asociado a aspectos relacionados con la inmigración. En el sur está más relacionado con los factores de desigualdad, por las políticas de austeridad y los discursos de que los políticos están atados de manos, de que no es posible cambiar las políticas aun y con la alternancia.

Fernando Fernández

No estoy de acuerdo. Eso supondría pensar que había alternativa. Sería decir que Grecia tenía alternativa a aplicar esas políticas; que podía suspender pagos y no pagar la deuda y aislarse del mundo sin que ello tuviera consecuencias. Que los acreedores dejaran de querer cobrar. Y esto no suele pasar porque la realidad nos dice que el coste de suspender pagos es muy alto. El impago de la deuda tiene consecuencias sobre la credibilidad del país (Argentina es otro ejemplo). Tenemos pues esta primera opción alternativa al ajuste realizado: suspender pagos y pagar el precio.

Y la otra opción ideal sería pensar que Grecia iba a recibir una subvención permanente por parte de los europeos ricos que magnánimamente y por su bondad infinita seguirían distribuyendo indefinidamente sus recursos fiscales a Grecia. Como ninguna de esas dos cosas era políticamente posible la única alternativa a la austeridad era una debacle económica que hubiera tenido consecuencias mucho más populistas que las actuales.

Sandra León.

El contraejemplo de Portugal nos sirve. La protección de ciertos sectores de la población y el esfuerzo del gobierno para ello tienen consecuencias a día de hoy. Los datos de pobreza infantil son mejores que en España. Es un tema de políticas.

La comparativa entre distintos países. Portugal por ejemplo, es muy interesante. Es una economía afectada por la crisis que decide invertir en gasto público de protección, especialmente a la infancia, y lo conozco bien, y tiene resultados y efectos distintos a los de aquí.

Fernando Fernandez

Pero el gasto público en Portugal es más bajo que el español...

Sandra León

Pero España y Portugal salen de la crisis con niveles de pobreza infantil muy distintos. Teniendo los dos países niveles muy graves, hay soluciones distintas.

El margen de maniobra de los políticos es más amplio que el que decimos. El diseño de los sistemas educativos (y ahora olvídate del PIB) marca diferencias.

Fernando Fernández

Eso es muy importante porque toca un tema que la opinión pública o no sabe u olvida, y es que la disciplina europea no impone la forma en la que se realiza el ajuste. El gobierno portugués lo hace como quiere, pero la magnitud del ajuste portugués fue brutal. El cómo se hace, la composición del ajuste, sí que es potestad del gobierno.

Irlanda, por ejemplo, mantuvo desde el principio que ellos, por mucho que dijera la Comisión, mantendrían su impuesto sobre beneficios de sociedades en el 10%. Han hecho el ajuste de otra forma. La austeridad fiscal impuesta no lleva a prejuzgar las políticas de ingresos y gastos del gobierno de turno.

Sandra León

Recuerdo un debate sobre la composición del ajuste pero también del *timing* del ajuste.

Fernando Fernández

Sí, pero esto generalmente se termina con la fecha del pago de la deuda, que se puede negociar también, claro, pero la fecha es la fecha.

Como podemos revertir el populismo: crecimiento y nuevo contrato social

Fernando Fernández

Claro que hay alternativas políticas, y distintas corrientes ideológicas que proponen soluciones diferentes para los mismos problemas. Pero no podemos negar la realidad, y de ahí viene el populismo. El problema del populismo en Europa es que nace de pensar que no pasa nada en el mundo, que la globalización y la digitalización mundial son reversibles, y que Europa seguirá siendo la región más rica del mundo.

El mundo se nos ha ido de las manos, afortunadamente, porque ya no somos los únicos que generamos riqueza. Hemos exportado crecimiento al mundo.

Pero esto significa que tenemos que plantearnos un nuevo contrato social. Pero partiendo de la realidad, y manteniendo la política de crecimiento como el eje que engrasa el sistema y hace que la luchas por la distribución sean menos cruentas. Lo que me preocupa es ver mucho discurso que insiste en la distribución en contra del crecimiento.

Sandra León.

Dices que es muy obvio que no se va a volver atrás a ese ideal, que diseñan Trump o Boris Johnson a través del *brexit*. Ya no volveremos ahí. Pero lo interesante es, si eso es así, ¿por qué hay un apoyo a estos argumentos? ¿Qué persuasión es tan potente para que la gente les siga?

Y una segunda paradoja. Los electorados populistas no son especialmente los que se benefician de las políticas que impulsan los políticos populistas. Las políticas educativas de Trump o Johnson no les benefician. ¿Por qué les siguen?

Pero quería volver a la cuestión de ¿podemos revertir el populismo? Somos capaces de anunciar buenas noticias para el futuro. Y la verdad es que pensando en ello se me hace un poco complicado.

Es verdad que están los elementos de políticas públicas, aunque discutibles, que podemos esgrimir como posibles soluciones para mejorar la movilidad social y el ascensor social y disminuir así el sentimiento de desafección de esa parte de la población que se siente fuera. Es posible que esas políticas sean viables y tengan un efecto positivo en la movilidad social y podríamos esperar que se recondujera esa sensación de desafección y desamparo de sectores de la población que es el germen del populismo. Pero una cosa es que sea viable en la teoría de la política pública y la otra es que sea viable políticamente. Y ahí me encuentro con una mayor resistencia a pensar que es posible. En parte, porque cuando la opción que se le presenta a los ciudadanos es un ideal, tener un programa político que se fundamente en éste es un arma tremendamente resistente para el proceso de competición política, porque no permite poner en cuestión argumentos. Y porque siempre va a haber la ocasión de decir que el ideal no se ha cumplido por motivos diversos: porque la UE no ha procurado, etc… El ideal siempre permanece intocable y no está sujeto al rendimiento de cuentas. Siempre es difícil justificar porque no se ha llegado allí y genera mucha frustración en el votante. Y de ahí a la desafección. Tener partidos que participan en la competición política, cuyos programas electorales se basen en un pasado diseñado idílicamente, al que no se va volver pero al que se apela, es una fuente de frustración inagotable. Esos partidos siempre pueden exculpar el cumplir ese ideal. Y el ideal sigue funcionando.

Fernando Fernandez

¿Pero a qué llamamos populismo?

Sandra León

El populismo en los años 80 estaba en el 2% en los apoyos electorados. Ahora está entre el 10% y el 15%. En democracias avanzadas.

El brexit como paradigma: causas y consecuencias

Sandra León

Pero déjame llevarlo al *brexit* y las consecuencias de la polarización. Cuando tenemos partidos que tensionan el debate tenemos consecuencias negativas para la democracia. Porque cuando la opinión pública se polariza y se crean identidades fuertes alrededor de esas nuevas líneas de decisión, la sensibilidad para tratar los temas objetivamente baja. En el Reino Unido por ejemplo hay evidencia de que la identidad sobre el Brexit se ha convertido en clave. Si uno se define como *remainer* o como *brexiter,* lo hace desde una identidad ya más fuerte que la identidad partidista. Y hay muy poca gente que no se defina en esa nueva división.

Cuando eso ocurre, cuando las identidades son tan potentes, ya sean identidades partidistas, ideológicas, étnicas…, éstas funcionan como filtros de la realidad y todo lo que percibimos, lo percibimos a través de ese círculo, y nos hace mucho menos sensibles a los datos objetivos, a la evaluación de lo que está pasando para determinar qué pensamos sobre el estado del mundo. El hecho de que haya una población más polarizada, y en el *brexit* se ve muy bien, hace que haya unas dinámicas de pertenencia a un grupo y crítica al grupo al que no pertenezco y al revés, muy fuertes. Y esa sensación de exclusión del otro, debilita mucho el funcionamiento normal de la democracia. Porque al final la democracia representativa, y el papel de las elecciones es el mecanismo, funciona por premios y castigos a los gobernantes a partir de la evaluación de políticas a través del voto. Y todo este mecanismo se ve adulterado porque cuando las posiciones están mucho más polarizadas los ciudadanos son mucho menos sensibles a los datos objetivos. Estamos menos dispuestos a dejar de apoyar a los nuestros.

Y acabo preguntándome, ¿se pueden revertir las consecuencias del populismo y la polarización a la que conduce? Parece que en esa polarización es más complicado salir de ahí.

Fernando Fernández

En esa línea que decías ponemos el *brexit* como ejemplo de identidad que polariza toda la visión del mundo y simplificamos el mundo de acuerdo a algunas identidades. El problema es cuando simplificamos tanto que todo está sujeto a ser *probrexit* o *antibrexit,* pro independencia de Cataluña o anti independencia de Cataluña.

Necesitamos ciudadanos con múltiples identidades complejas y diferentes, y ahí hay espacio para la negociación y los acuerdos. Tenemos el eje izquierda-derecha, centro-periferia, el eje social más progresista más conservador, el eje religioso…. Tenemos 17 identidades complejas y transaccionamos entre todas. Cuando todo se reduce a un mito, a un *brexit* porque recuperaremos el control o a un *remain*, es imposible acordar. Tendremos una división cainita. La población está condenada a enfrentarse. Y la única posición política razonable es intentar abrir el debate político de forma que entren todos esos ejes a la vez y la gente se vea confrontada sabiendo que voto a estos y a 17 cosas distintas a la vez. Ahí puedo transaccionar. La democracia y la política es transacción. Entre todos intentar buscar un cierto consenso para avanzar.

Por eso soy contrario a los referéndums, porque simplifican el debate de cosas insimplificables. Pero si polarizan tanto la población, convierte un mundo de múltiples identidades en un mundo que gira sobre un solo eje. Incluso en el *#metoo*. El mundo va de la desigualdad de género, claro, pero tiene que prestar atención a muchas otras cosas. No puede ser el único prisma. Cuotas de las mujeres, de acuerdo, pero ¿y qué más? ¿Como conseguimos que mejore la situación de desigualdad en el mundo, como conseguir que se reduzca a partir de ahí la desigualdad de género, la desigualdad laboral de la mujer, hablar de cómo crear crecimiento como encontrarnos cómodos en Europa…? *Open up!* Cuando llegas a una situación en la que no hay acuerdo, *open up!* Abre tu esquema de transacción y busca otro para empezar otra negociación. Los acuerdos son posibles. Y debemos hablar desde ópticas múltiples e introducir todos los temas. Si tenemos que hablar de todo ya, no lo haremos con violencia o emoción sino que abordaremos unos y otros.

Hemos descubierto el papel de las emociones y nos hace ser menos racionales de lo que parece. Y la política también es menos racional de lo que parece. Pero son muy peligrosas. Las emociones son también mitos o leyendas y generan tragedias innecesarias. Todos tenemos sentimientos, pero cuanto más capaces seamos de desemocionar la vida política, más fácil será transaccionar. De política con mayúscula es muy difícil discutir. De políticas concretas es mucho más fácil.

Sandra León

Yo no te cuestiono el plano normativo. Pero me sitúo en lo que debería ser. Volvamos al ejemplo del *brexit*. El sistema de partidos políticos en Gran Bretaña ha creado una nueva fractura. Y el partido conservador está consiguiendo que, a partir de ese nuevo eje de división, se cree una mayoría.

Fernando Fernández

Por incapacidad absoluta del partido laborista...

Sandra León

Pero entendiendo los cambios en el electorado, vemos que el Partido Conservador genera una nueva mayoría. ¿Ves posible que se avance en el marco normativo que señala? Yo no lo veo posible. Es un nuevo realineamiento de las fracturas que hay en la sociedad, se profundiza en una de nueva que le garantiza a un partido una mayoría.

Fernando Fernández

Pero no culpes al Partido Conservador. Estableces una causalidad que no comparto.

Sandra. León

No, no, diría lo mismo si fuera el Partido Laborista.

Fernando Fernández

Si el partido laborista y el conservador tuvieran claro que el *remain* es mayoritario ya hubieran planteado el referéndum de nuevo. Pero en Europa tenemos que asumir que Cameron provocó un referéndum blanco y negro y han decidido separarse de Europa. Y es así, aunque no nos guste nada. Y la respuesta europea debe ser encararlo, aseguremos que minimizamos el daño, reforcemos la consistencia interna y la Unión del resto de los 27 que quedan y aprovechemos ese *shock* exógeno para crear una Europa más próspera.

Sandra León

Pero resolver un problema interno por parte del Partido Conservador nos lleva a eso. Y los alineamientos actuales de los países no sugieren esta reacción que propones. El ideal normativo lo comparto absolutamente, pero me parece difícil de ver.

Fernando Fernández

La belleza del *brexit* es que nos permite, con un sufrimiento notable, aprender de un error colosal. Otros han decidido suicidarse. Cómo evitamos y conseguimos que esto no nos haga más daño y hacer nosotros lo mismo.

Sandra León

Las consecuencias del *brexit* para España se dice que es el 0,8% del PIB según el Banco de España si no hay acuerdo, y entre 0,2 y 0,4 si hay acuerdo.

Fernando Fernández

Estos datos que has citado son clave. Pero el problema de las estimaciones es la letra pequeña. El Banco de España dice, este es el impacto directo de la desviación del comercio. Pero en España hay tres grandes impactos obvios, comercio (exportaciones agrarias…), turismo (y ahí tenemos los jubilados, el inmobiliario) y la exposición de las grandes empresas españolas en el Reino Unido, en el que tienen muchos activos. La mayoría están en la Bolsa de Londres y están sujetos a los efectos macro. Y eso no se mide. Ese rango del 0,2-0,4 en un horizonte de salida negociado es el mínimo a corto plazo. Es un golpe a la economía española. Hay que asumirlo.

Sandra León

El *brexit* ya ha afectado al debate público respecto por ejemplo a cómo solucionar las divergencias entre la población. Lo que pasó con el *brexit* afecta a Cataluña. Sí, ha habido un impacto.

Fernando Fernández

Ha sido como una vacuna para algunas tentaciones europeas.

Sandra León

Yo creo que el *brexit* tiene también un efecto positivo en la Unión europea, y es que el *brexit* era una situación muy hipotética y plantea ahora de forma práctica cómo se produce la desintegración de entidades supranacionales. Hay mucha teoría, pero este caso ha puesto de manifiesto los costes reales que supone, y puede haber incluso un efecto de amalgamiento, por el que la Unión haya establecido muy claramente cuáles son los costes cuando se pensaba que ese tipo de desintegración no pasaría del papel. Ahora sabemos el posible coste de salida.

Fernando Fernández

Me gustaría ser tan optimista como tú, pero todavía no lo hemos visto. Es verdad que la Unión ha mantenido un nivel de coherencia y unión envidiable. De hecho el comisario Barnier es digno de ser felicitado en público porque ha sido capaz de mantener una posición negociadora única cuando las diferencias son muy importantes en estos países. El grado de exposición al *brexit* es muy distinto. Pero también es verdad que todavía no lo hemos visto, no hemos visto los resultados. No se ha producido el *brexit* y soy un poco menos optimista respecto a las tentaciones centrífugas en la respuesta que se pueda producir cuando veamos de hecho el *brexit* (una cierta renacionalización). Te voy a poner un ejemplo muy concreto, el de Alemania, tiene una exposición de su industria del automóvil brutal al Reino Unido, y una cosa es hablar en teoría de cuál va a ser la política comercial y otra cosa es en la práctica si se produce, si no vamos a buscar soluciones nacionales. Ojalá no, porque esa es la gran asignatura. Creo que hasta ahora vamos bien pero el partido está por jugar, en el primer tiempo hemos quedado bien pero todavía queda el segundo tiempo que es la realidad del *brexit*.

Sandra León

Nosotros hicimos un experimento hace un tiempo en Alemania y en España sobre si las preferencias de la opinión pública española y la alemana eran más por un *brexit* duro o un *brexit* blando. En general eran preferencias por un *brexit* duro pero lo interesante era que había un dilema, y es que uno quiere un *brexit* duro para imponer costes altos de salida si quieres proteger la Unión, pero a la vez uno quiere un *brexit* no suficientemente duro para no perder los beneficios de la cooperación. Era muy interesante porque los datos de opinión publica revelaban que la opinión publica era consciente de que en temas donde era un juego de suma 0, por ejemplo ¿cuánto tenía que pagar el Reino Unido por irse? pues claramente si el Reino Unido paga más, el resto paga menos. Ahí los que respondían eran muy duros. Pero en cambio en aquellos aspectos donde imponer un *brexit* muy duro suponía un lastre porque se perdía cooperación por ejemplo en temas de seguridad, la coordinación de la seguridad a nivel europeo, se reducían. La gente era consciente de que se enfrentaba a un dilema entre querer proteger a la Unión con un *brexit* más duro (los que eran más eurófilos querían lo más duro) pero a la vez también veían como esa dureza se matizaba en las cuestiones donde mantener cierta cooperación era positivo para las dos partes.

Un populista en el poder: ¿qué hacer? (con Trump en la retina)

Sandra León

Respetar el resultado de la democracia cuando la democracia lleva al poder a un partido populista es necesario, pero es un desafío democrático. Lo interesante de esta cuestión es el argumento de Levitsky y Daniel Ziblatt del libro ¿Cómo mueren las democracias?, cuando dicen que las democracias no van a morir por un golpe de estado sino por un deterioro progresivo institucional. Ahora están en el poder partidos populistas, y yo creo que el ejercicio del poder de Trump incluso el ejercicio del poder de Boris Jonhson en el último mes, es un buen ejemplo de cómo este tipo de políticos pueden erosionar la arquitectura institucional de un país, la separación de poderes. Como comentaban algunos analistas del caso británico, el Reino Unido no estaba preparado. Su constitución, esa constitución no escrita, no estaba preparada para un político que abuse del poder y han surgido problemas precisamente porque las normas están diseñadas para la autocontención. Y forma parte de ese deterioro institucional.

Fernando Fernández

Estando de acuerdo con casi todo, yo añadiría un dato. Cuando aparece un personaje político así, el mal ya está hecho por quien lo ha elegido. Es decir, algo pasa en esa sociedad. No es Trump el que provoca una ola de populismo de políticas económicas, americanas, sociales, humanas etc. No. Hay un descontento fundamental de la población que lleva a elegir otra. Hay una falla previa en la sociedad a la que quizás los políticos o los presidentes anteriores no supieron responder a tiempo. En eso soy poco convencional. Creo que Trump es un resultado de Obama, y de Clinton, sino, no hubiera estado él. No soy nada partidario de Trump en ninguna circunstancia, pero no debemos culpar a Trump sólo, sino que hay una fractura social.

Lo mismo que en el caso de Inglaterra, hay una fractura social previa que provoca que esa elección se decante de esa forma. Cuando Hitler llega al poder de manera democrática tras unas elecciones en Alemania, lo hace porque la sociedad está profundamente enferma, y no es Hitler quien la contagia. Es verdad que se nutre de esa enfermedad y la lleva al paroxismo y a la barbarie, no voy a desmontar eso, pero hay un problema previo que hay que resolver.

Sandra León

Yo quería decir respondiendo a la pregunta de cómo se comportan una vez están en el poder y como eso produce un deterioro institucional. Cómo uno ve emerger, aparecer el partido en la competición política y accede al poder, eso tiene unas consecuencias.

¿Cómo ha llegado hasta ahí? Eso es consecuencia de dos tipos de factores:

Uno de demanda que es al que te refieres tú: algo ha pasado en la población y como consecuencia esa población alberga valores populistas. Cuando les preguntamos sobre la inmigración, el papel de la familia, sobre la tolerancia hacia formas de vida distintas, etc, Pero también hay una cuestión de oferta. Hay una, y está muy estudiada, activación por parte de empresarios políticos que se les llama así en ciencias políticas, de los partidos políticos, que son capaces de activar o que se encargan de activar o reactivar ciertos temas que dividen a la sociedad pero que no están activados políticamente, que no explican cómo la gente se comporta a la hora de decidir su voto.

Por lo tanto, yo creo que es una combinación de los dos, de demanda, pero también por supuesto de oferta y ahí ya entraríamos en por qué hay partidos populistas en unos países y en otros no. Por eso decía antes que una cosa son los valores populistas y otro si eso se traduce finalmente en fuerzas populistas o no. Hay países con valores populistas sin partidos populistas, y al revés, países con pocos valores populistas en la población y con partidos populistas.

Fernando Fernández

Yo creo que es importante entender que hay fenómenos corrientes subyacentes que están afectando a EE. UU. y a Europa que de alguna manera tenemos que resolver y no podemos ignorar. Es muy fácil echar la culpa a Trump o al *brexit* de lo que está pasando.

Hay temas de fondo, y lo que está pasando de fondo es que los ganadores de la globalización están empezando a perder en ese juego y hay que replantearse muchas cosas también para hacer frente a eso.

Voy a ponerte un ejemplo anecdótico pero que a mí me parece brutal de las cosas que están pasando que provoca una reacción cultural. Hoy me llegaba un correo que no es un meme, de un hijo mío que está estudiando fuera, que dice que se ha prohibido en determinadas universidades de prestigio del primer mundo aplaudir en público porque aplaudir genera ansiedad. Cuando llegamos a la estupidez de la corrección política, a estos niveles, lo normal es que la gente se vuelva loca y elija a Trump. Porque hemos creado a Trump con ese tipo de decisiones completamente ridículas. Lo digo completamente en serio, de estas tenemos muchas en la vida académica, para que nos vamos a engañar. A esto es a lo que yo me refería con lo de no decir la verdad, de no encarar los propios problemas. Esto es una estupidez, si la gente se ofende porque la aplauden que se lo haga mirar. Pero no me lo voy a mirar yo por aplaudir, él por ofenderse. Perdonad.

Sandra León

No hay que olvidar que los votantes de Trump son en su mayoría votantes tradicionales republicanos.

Fernando Fernández

Y una gran parte de *blue collar*, voto tradicional blanco afiliado al sindicato que se ha quedado sin empleo, no caigamos en el simplismo reduccionista.

Sandra León

Yo no te estoy hablando de categorías políticas. Te estoy hablando de análisis en ciencias políticas sobre cuáles son las bases de apoyo de Trump. Las bases de apoyo son mayoritariamente votantes tradicionales.

Fernando Fernández

Las bases de apoyo de Le Pen son las mismas bases de apoyo que las de Melénchon y el partido comunista francés.

Sandra León

Hay muchos estudios y esto está bastante clasificado, Fernando, y no te digo que esos votantes no estén ahí.

Fernando Fernández

Lo digo porque si lo reducimos a un debate izquierda derecha, estamos mal y esto no va a solucionarse nunca. La sociedad americana está perdida porque está perdiendo en un juego que ellos crearon.

Sandra León

Yo te estoy hablando de otra cosa totalmente distinta. Yo te estoy diciendo que hay votantes tradicionales y lo quería vincular a lo que estabas comentando. Qué está pasando para que Trump gane y gane en el margen, precisamente porque atrae a votantes trabajadores poco cualificados blancos como tú decías. Pero esa no es la explicación total de toda la historia. Hay un votante tradicional republicano que apoya a Trump. Lo interesante es ver por qué un votante tradicionalmente republicano confía en un político y da su apoyo a un programa político de esas características.

Fernando Fernández

Claro, quizá porque el papel de las élites americanas en las grandes universidades de la costa se ha diferenciado y separado tanto de la población real americana que ha provocado una sensación de rechazo. Gran parte del problema americano es que la distancia cultural real entre las supuestas élites y el pueblo real americano (Real America) es brutal, porque el pueblo real americano no entiende nada cuando ve que se prohíbe aplaudir.

Sandra León

Pero probablemente no sea el pueblo real americano. Trump gana en los estados relativamente menos prósperos, pero dentro de los estados menos prósperos quien les apoya relativamente son los que están en mejores condiciones socioeconómicas. La historia nunca es tan sencilla.

CICLO DE DIÁLOGOS
IVIE - FUNDACIÓN ERNEST LLUCH
Ivie
DIÁLOGOS
EN BUSCA DE LA PROSPERIDAD: LOS DESAFÍOS DE LAS
DIÁLOGO 5

DIÁLOGO 5

La competición internacional por el talento: riesgos y oportunidades territoriales

Ana Revenga / Teresa Coelho

ANA REVENGA

Senior Fellow en el Global Economy and Development de Brookings Institution y Profesora Asociada en la Universidad de Brown. Presidenta del Patronato de ISEAK.

Doctora en Economía por la Universidad de Harvard y Licenciada en Matemáticas y Economía por el Wellesley College. En la actualidad es Investigadora Senior en el departamento de Economía Global y Desarrollo de The Brookings Institution y profesora adjunta en el Walsh School of Foreign Service, Universidad de Georgetown, e investigadora asociada del Deutsches Institut für Entwicklungspolitik (Instituto Alemán para el Desarrollo Económico). Además es vocal del patronato de la Fundación BBVA Microfinanzas, Presidenta del patronato de ISEAK, y miembro de los 100 de COTEC.
Hasta diciembre del 2017, Ana Revenga fue Economista Jefe Adjunta del Grupo Banco Mundial y, previamente, Directora Global de la Práctica de Equidad y Pobreza del Banco Mundial. En sus 27 años de carrera en el Banco Mundial desempeñó múltiples cargos técnicos y de dirección en las regiones de Asia y el Pacífico, Europa y Asia Central, y América Latina y el Caribe. Es también experta en los países de la OCDE. Ha sido Directora del Departamento de Desarrollo Humano en Europa y Asia Central y Vicepresidenta en funciones del Grupo de Reducción de Pobreza y Gestión Económica del Banco Mundial. Fue co-Directora del Informe Mundial de Desarrollo 2012 (Igualdad de Género y Desarrollo). Contribuyó también al Informe Mundial de Desarrollo 2006 (Equidad y Desarrollo) y al Informe Mundial de Desarrollo 1995 (Trabajadores en un mundo integrado). Ha publicado extensamente sobre temas relacionados con la pobreza, desigualdad, productividad y creación de empleo, crecimiento inclusivo y comercio exterior. Al inicio de su carrera trabajó en el Departamento de Investigaciones del Banco de España y como profesora en el Centro de Estudios Monetarios y Financieros (CEMFI).

TERESA COELHO

Socia responsable del área de Recursos Humanos en España y miembro del comité de dirección de KPMG.

Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma de Lisboa (1995) y Máster por el Instituto Superior de Ciencia del Trabajo y de la Empresa (1999). Teresa Coelho comenzó en KPMG en enero de 2019 como Socia responsable de People y tiene a su cargo la grata misión de transformación de la dirección de RRHH/People en la firma en un área más ágil y capaz de impulsar el cambio que el negocio busca. Además trae un histórico de más de 20 años de experiencia en RRHH en firmas multinacionales e innovadoras como Amazon, Barclays, UEFA, Liberty Mutual y Staples. Ha sido miembro del Board de las distintas empresas desde 2000 y ha contribuido a impulsar cambios de transformación digital y de organización en distintos sectores y colectivos. Lo que más le apasiona son las personas y su capacidad de reinventarse y de reconducir grandes proyectos hasta su implementación. Uno de sus hobbies es la danza y son su mayor pasión sus dos hijas y el futuro de la mujer en las áreas STEM siendo voluntaria asidua de Technovation – Girls who CODE.

Movilidad de la población cualificada e igualdad de oportunidades

Ana Revenga

Teresa y yo tenemos perfiles bastante distintos. Teresa tiene un perfil muy orientado a la empresa y yo tengo un perfil más académico y orientado al desarrollo de los países. Pero también tenemos cosas en común como que en cierta medida las dos somos un ejemplo de la movilidad del talento. Yo me fui a Estados Unidos de joven y he hecho gran parte de mi carrera fuera de España, y Teresa, que es portuguesa, también se ha movido.

Pienso que es interesante empezar con un par de reflexiones iniciales. ¿Por qué es tan importante hablar de este tema? Normalmente cuando hablamos de migraciones no hablamos de la movilidad de la población cualificada y con talento, pero sin embargo es muy importante hacerlo. Porque el talento es uno de los recursos más valiosos y escasos que tenemos en el mundo. Es la combinación del talento, la creatividad humana, junto con otros recursos lo que genera los avances científicos y tecnológicos, y hace que los países sean más productivos. La movilidad del talento es pues un elemento clave para la creación de conocimiento, la difusión del mismo, y generar avances de tecnología. Pero también para mejorar la calidad de vida de la gente en todo el mundo. Involucra a los individuos que tienen un coste y un beneficio en esta movilidad, involucra a las empresas y a la sociedad en su conjunto. Tiene un elemento importante de bien público.

Quería asimismo hablar de la desigualdad. El talento necesita un entorno que lo apoye. Y por eso es fundamental que al hablar de la movilidad del talento hablemos de igualdad de oportunidades y desigualdad. Porque muchas veces el talento emerge de la nada, como se ve por ejemplo en la película del matemático hindú que se va a Oxford y cambia la forma de entender las matemáticas, pero en general el talento necesita un entorno que genere igualdad de oportunidades, para que pueda emerger.

La movilidad del talento es esencial para la productividad, crecimiento y la mejora de las condiciones de vida. Hay un componente de bien público y por eso las políticas públicas tienen un papel en esta discusión.

Teresa Coelho

Desde la perspectiva empresarial, la atracción de talento es una de las prioridades que tenemos en la agenda. Es una cuestión crítica, porque vivimos en una sociedad hiperconectada y las firmas como KPMG prestamos servicios a todo tipo de clientes. Nuestros clientes en España, ya sea por ejemplo una institución financiera, o una compañía de retail, generalmente son entidades conectadas globalmente con representación en distintas localidades.

Por ello, necesitan que tengamos la capacidad como Firma de contar con el mejor talento, independientemente del sector, y que si no disponemos de él tengamos la capacidad de identificarlo y atraerlo. Y que podamos contar con él para desarrollar un proyecto concreto. Precisamente, la economía actual cada vez se mueve más por proyectos concretos, y no por el tradicional empleo a tiempo definido. Economía y movilidad son cada vez más circulares.

Para dar respuesta a estas necesidades de las compañías, tenemos que saber con qué talento contamos en KPMG y dónde está ubicado, para así tener una visión global de nuestro talento potencial. Disponemos de un conjunto de *expertise* y conocimiento de nuestro talento, podemos "mapearlo" y recurrir a él cuando sea necesario para un determinado proyecto. Esto es muy interesante para nosotros, especialmente para nuestros profesionales más jóvenes, que pueden participar en proyectos muy distintos, en distintas áreas, y ahora también sin que sea necesario moverse.

Cada vez más se habla de la movilidad del talento, pero también comienza a extenderse el debate sobre la movilidad de los roles y del conocimiento. Con las tecnologías que existen actualmente ya no es necesario trasladar a los profesionales hacia donde está la necesidad. Hoy en día podemos solicitar un trabajo a una persona que por ejemplo resida en la India y que tenga un determinado *expertise, y esta* puede colaborar en el proyecto desde allí o puede trasladarse de forma temporal a trabajar un mes o dos y volver.

De este modo, estamos viendo cómo las tecnologías permiten potenciar aún más el talento sin la necesidad de implicar una movilidad obligatoria. Y este es un reto de futuro. En este sentido, los reguladores deben ayudar a identificar las mejores prácticas fiscales para que podamos mover a esta gente más fácilmente y evitar las dobles fiscalidades y elementos relacionados con la transparencia en la gestión de la imposición.

Ana Revenga

Estamos recogiendo varios fenómenos. Uno que es individual, la movilidad personal, pero también otro que es que el mundo está mucho más integrado en muchas dimensiones. Fluye mucho más la tecnología, la información, y una realidad tecnológica que permite conectarse y reducir las distancias. Hay una mayor integración de los mercados en cuanto a los flujos de bienes, capitales. Es un mundo globalizado que cada vez está más conectado. Y el flujo de bienes ha aumentado diez veces.

Pero cuando hablamos de migraciones a veces asumimos que la movilidad de las personas ha crecido en proporción a la movilidad del capital, bienes, tecnologías o ideas. Y eso no es cierto. El número de personas que se mueve y migra al año es en números absolutos superior, pero en porcentaje de la población permanece estable, entorno a un 3%. El mundo se ha hecho más pequeño, pero la movilidad de las personas no ha cambiado tan fundamentalmente como pensamos. Lo que s**í** ha cambiado es el perfil de esa movilidad. Y se mueven cada vez más las personas en los dos extremos de la distribución: individuos con poca cualificación, y los más cualificados. Hay una polarización de estos movimientos de personas. Esa migración de la población cualificada es cada vez más extensa y compleja, diversa en los lugares de origen, y compleja porque hay idas y vueltas, y tienen también la característica de que cada vez se concentran en los mismas sitios y países. Hay un stock de inmigrantes en el mundo de unos 240 millones. De estos, 28 millones son gente con cualificaciones al menos universitarias. Pero de estos 28 millones, 2/3 partes van

a países de la OCDE, desarrollados. Y se concentran ahí. Y en la OCDE se concentran especialmente en EE. UU., Canadá, Australia y Reino Unido. Hay un fenómeno de concentración de esta movilidad cualificada.

Hablamos de beneficiar a las empresas para atraer talento, pero vemos que la realidad dice que el talento se mueve lejos, pero de manera concentrada a ciertos sitios y no a otros. Eso, ¿qué consecuencias tiene? ¿Hay trade-offs? Y creo que esa pregunta consume mucho de la preocupación de la gente.

Sería interesante debatir, ¿por qué se mueve la gente? ¿Qué consecuencias tiene ese movimiento? La perspectiva ahí es distinta si piensas en el individuo, la empresa y la región o el país.

Teresa Coelho

Si hablamos desde la perspectiva del individuo, la gente se mueve por distintos motivos: por temas personales, por nuevos retos, porque quieren ir a empresas que les ofrezcan otras aportaciones que ya no encuentran en su país, porque sus hijos tendrán más oportunidades de desarrollo. La gente se mueve en función de sus necesidades individuales, pero quizás tenemos también elementos generacionales que mueven a las personas de manera distinta.

Desde la perspectiva de las empresas, desde mi experiencia en entornos multinacionales, nunca he sentido ninguna dificultad para atraer talento. Y en España menos que en Portugal. Este país, por su propia naturaleza, cuenta con un conjunto de condiciones que facilita la atracción de profesionales a empresas como Barclay's, Amazon o UEFA o KPMG. Me refiero a un atractivo en términos de condiciones, clima, ambiente, oportunidades culturales, diversidad o, en el caso de España, también de escala. España es un país que, en el ámbito internacional, suele estar en la mesa de negociaciones. Cuenta con mucho respeto a nivel mundial y un peso importante que en el caso del Portugal no sentí tanto. Por ello, la atracción de talento no ha sido un problema: siempre lo hemos conseguido en base a objetivos de desempeño y retos profesionales.

Sin embargo, lo que sí hemos observado en alguna ocasión son problemas relacionados con el ámbito social. En este punto, es importante que ajustemos nuestra cultura local a las prácticas internacionales. Por ejemplo, si integramos gente que tiene otro tipo de religión o prácticas culturales, debemos adaptar nuestras políticas internas.

Pero también nos hemos encontrado en alguna ocasión con dificultades externas. Gente que viene a España con sus familias que encuentran obstáculos a su integración, ya sea porque su pareja o hijos no hablan español. El sistema público de escuelas no está suficientemente preparado para recibir personas de otros países, gente que entra y sale. Incluso el sistema público de salud tampoco es muy flexible para personas que no hablen el idioma.

Ante esta situación, tenemos que crear una estructura de apoyo que acompañe al talento extranjero que viene a España en este tipo de casos. Que les acompañemos al médico si es necesario, ya que si buscamos un proveedor que preste servicios de salud en inglés no es fácil encontrarlo. Por eso tienes que ofrecerlo tú dentro de la compañía, generando un impacto real en el talento.

¿Qué nos pasaría si no fuéramos capaces de atraer *skills* que no existen aquí? Pienso sobre todo en los perfiles tecnológicos. Muchas veces traer a estos perfiles es más complejo de lo que parece. Por ello, buscamos talento en los mercados internacionales, tanto en América Latina o como en países del Este, porque el mercado español no los genera y hay mucha demanda.

Ana Revenga

Es verdad que desde la perspectiva del individuo las razones que invitan a la movilidad son múltiples. Los incentivos económicos son evidentes. Un hindú que se va a California va a mejorar bastante las condiciones salariales. Pero no es tan fácil calcularlo. Hay también un incentivo de carrera y perspectiva profesional. En mi caso fue un elemento importante. Son oportunidades no disponibles en tu país. La posibilidad de trabajar en áreas de conocimiento donde se están haciendo los avances es siempre importante. No es lo mismo en el área de la investigación ir adonde hay fondos de investigación y encontrar otra gente con talento con la que vas a trabajar. Esa es parte de la motivación individual. Porque parte del beneficio del talento es ponerle en contacto con otro talento. La transmisión de conocimiento es tácito y se generan efectos multiplicadores.

Consecuencias de la fuga de talento

Ana Revenga

A la empresa también la interesa atraer talento a una localidad. Pero en EE. UU., el talento está muy concentrado en ciertas zonas y en el sector STEM. Esa movilidad va a ir a ciudades dinámicas, Seattle, Houston, Boston, Miami. Hay factores culturales que afectan sobre quién va a dónde. Hay más movilidad de europeos a la costa este, de asiáticos a la costa oeste y de latinoamericanos a Miami. Pero esta movilidad se concentra mucho y no está claro que vayan a la zona centro del país. Y las empresas ahí no pueden atraer y la gente de esas zonas no se beneficia de estas atracciones de talento. Así que ojo, porque hay regiones que quedan fuera de estas zonas de atracción. El 10% de las patentes en el mundo están desarrolladas por gente que no está trabajando en sus países de origen, y si miras Premios Nobel son el 30%. Así que hay beneficios pero consecuencias potencialmente negativas en el ámbito de desigualdad espacial cuando el talento se concentra de forma específica. Y tiene también consecuencias para el país que exporta el talento. Puede tener consecuencias negativas y algunas positivas también.

Veo la ecuación muy sencilla desde el punto de vista del individuo o la empresa y no tanto desde el punto de vista de las regiones que acumulan talento en determinadas empresas. Lo vemos luego.

Teresa Coelho

En realidad, ¿de qué números estamos hablando? Estados Unidos es en sí mismo un continente, no un país. Y tiene una diversidad brutal. Podemos ver cómo el talento de India se mueve hacia los EE. UU. o Londres… y en muchas ocasiones no es porque en su mercado no tenga oportunidad de crecer –India tiene un gran crecimiento y unos polos tecnológicos muy potentes-, sino porque generaba un conjunto de oferta de talento en estas áreas mucho mayor de lo que consigue demandar. Es justo el movimiento opuesto a lo que sucede en España.

Algunos países han tenido la capacidad de identificar qué áreas van a ser críticas en el futuro, e invierten en formación y desarrollo, y lo han hecho fenomenal. India o China son dos buenos ejemplos. En este momento cuentan con gente joven que quiere desarrollarse y es consciente de que las ofertas en su país no son tan amplias como fuera. India además tiene la ventaja de ser angloparlante: el inglés es la mayor lengua franca internacional empresarial.

Sin embargo, puede darse un efecto negativo en la empresa de origen y es que invierta en su talento y éste opte por irse fuera. Pero debemos pensar que esta persona al mismo tiempo aprende, gana dinero y quizás algún día regrese. Y, si no, dispone de todas formas de suficiente mano de obra para sustentar el crecimiento del país. No hay problema allí de retención de talento, aun y con la inestabilidad política. Tienen una economía complicada y la previsión de oferta no cubrirá lo que tienen y la previsión es que seguirán expulsando.

No sé si el talento está cambiando la sociedad pero sí creo que cualquier talento que se mueve es una ventaja. Para el individuo (que tiene una aprendizaje, yéndole bien o mal, pero aprendizaje al fin y al cabo si sabe incorporar a su desarrollo esa experiencia) y también para la empresa. Invertir siempre supone un beneficio, aunque a veces el retorno sea difícil de medir. Tras un periodo de tres años, la actividad de la empresa continúa pero las capacidades que aportaba la persona que se ha marchado se difuminan, y volver a encajarla es complejo. Pero es importante mantener la mente abierta y conocer nuevas formas de trabajar.

Ana Revenga

Si es muy estimulante. Poner el talento con oportunidades es positivo. Hablabas de China e India, y una quinta parte del talento que viene, inmigrantes cualificados, es de ahí, ¡y también de Filipinas! Educan para un mercado laboral global. Y en EE. UU. en los visados para los trabajos STEM, el H1B, la mitad va a gente de la China o India. Pero son países muy excepcionales. La gente que marcha puede volver, con la experiencia vital, e incluso si no vuelve genera vínculos empresariales y educacionales con el país de origen. Hay una difusión del conocimiento de vuelta. En China e India esto es beneficiario para el país emisor y el receptor, individuos y empresas. Pero si hablamos de Filipinas, que conozco bien personalmente, tengo que decir que he tenido discusiones con el Ministerio de Educación de Filipinas y me decían, "nosotros educamos para un mercado global". Muchas mujeres con talento estudian enfermería y acaban fuera. Toda la marina mercante

global, los capitanes, son todos filipinos. Pero unos de los problemas que tienen, al estar educados en inglés, es la retención de profesionales en Filipinas incluso para ser profesores. Mejorar el sistema educativo es muy difícil si no puedes retener ni profesores. Es un problema de salarios, pero al final de fuga de talentos que es lo importante. China o India no tienen ese problema, pero si eres Ruanda sí. Ahí deberíamos pensar en mecanismos y políticas, para que parte de este beneficio personal pueda revertir al país de origen. ¿Cómo usar la diáspora? Se habla de que las empresas deberían invertir en formación en el país de origen, no solo recibir la persona formada desde Ruanda a Amazon Seattle, sino que invierta en ingenieros en Ruanda para que haya un poco más de equilibrio.

Este es el llamado tema de la compensación de los países receptores que captan el talento de los países que generan el talento. En realidad, hay dos modelos a nivel macro de captación de talento.

El modelo canadiense o australiano con un sistema de puntos, que puntúa ciertos *skills* y atributos y admite migrantes sobre esa base. Y por otro lado, el sistema americano que se centra en la empresa. Es la empresa la que determina que quiere una persona con unos requisitos determinados y ella misma procesa la visa. Y se aprovechan de la cantidad de estudiantes que estudian en universidades americanas para quedárselos.

Y si piensas que un país pobre ha invertido en educación pública de una persona desde que es pequeña hasta que se gradúa con una titulación como puede ser enfermería, y esa persona se mueve, ves que los beneficios que tiene son individuales pero que no revierten en el país de origen y te preguntas qué forma podría arbitrarse para compensar a ese país.

Hay una parte de la literatura muy optimista que dice que esa fuga va a revertirse con remesas y reducirá la pobreza del país de origen. Es cierto. Y van a generarse vínculos entre el país de origen y el destinatario. Pero a mi ese optimismo no me parece tan evidente. Cuando hablamos de compensación hay sobre la mesa dos ideas que conozco que se pueden llevar a cabo:

Una primera que es la de que estos países deberían no simplemente aceptar gente ya formada sino que deberían invertir en formación en el país de origen como comentaba antes. Si tú vas a Canadá y obtienes un trabajo, la persona que se mueve es la persona que tiene su título y puede moverse. La idea es darle la vuelta. Canadá tendría que invertir en el sistema educativo de Ruanda. Formar a estudiantes en Ruanda. Así formarías a muchos estudiantes

y no solo a los que van a emigrar. Así mejoras la educación a capas más amplia de la población, algunos de los cuales se van a quedar. De entrada, has cambiado de ser un puro receptor a ser un país que invierte en capital humano en un país en desarrollo. En la práctica el único país que lo ha hecho es Australia en un programa con las islas del Pacífico como Papua Nueva Guinea, etc. porque tienen mucha inmigración de allí. Por el momento obtiene resultados mixtos. Pero es una idea que vale la pena probar y evaluar.

La otra idea que hay sobre la mesa es que exista un mercado para estos permisos. De tal forma que la persona que quieres que emigre y genere un beneficio personal, tenga que entregar una cierta cantidad a su país de origen para repagar la inversión que el país ha hecho en esta persona. Esta segunda opción es más académica que practica. Hay un *paper* de Martin Ravallion y Michael Lokshin del Banco Mundial que acaba de salir sobre este tema. Es una idea que a mí me parece muy académica y poco realista y práctica.

Pero la primera idea sí que me gusta. Si quieres atraer talento tienes que empezar invirtiendo en el capital humano de los países pobres.

No me preocupa la fuga de cerebros de España, ni de India o China. Me preocupa la fuga de talentos de algunos países mucho más pequeños, pobres, con menos posibilidades a nivel nacional para que la gente vuelva. Y ahí debemos entrar de nuevo en el concepto de compensación.

Respecto a si exportamos más talento o importamos. Los números son difíciles de saber. Ahora España importa más de lo que exporta en cuanto a migración. Pero está recibiendo inmigrantes con cualificaciones relativamente bajas en relación con el resto de Europa. España exporta posiblemente talento e importa menos del que exporta. Y eso puede ser que sea así porque no ofrecemos un ecosistema tan atractivo como podríamos. Atraer talento va más allá de las políticas regulatorias, permisos… y exige un ecosistema con una cierta infraestructura y atributos positivos. No hay mucha financiación para la investigación, por ejemplo, y eso te posiciona mal para competir con Alemania o Suiza, por ejemplo.

Si entramos en la capacidad individual de retorno, yo veo ahí un cambio generacional importante que se explica por la evolución del país. Antes la vuelta era complicada porque con perfil de doctorado volver al mundo académico español estaba muy mal remunerado y tampoco había tantas opciones. El mercado americano era el mejor. Ahorra el patrón es distinto. Los jóvenes españoles que vienen al Banco Mundial, muchos de ellos, no todos, pero muchos, han vuelto relativamente rápido. Cinco o seis años allí, han conseguido una experiencia vital o han complementado estudios y han regresado. La diferencia es grande respecto a generaciones anteriores. La generación intermedia en general ya no regresó como ahora. Y luego están los temas personales claro. Si uno se casa se queda. Pero la movilidad de los jóvenes españoles al exterior es hoy mucho más circular de lo que era hace dos generaciones.

Factores que impulsan o frenan la atracción de talento

Teresa Coelho

Muchas veces los problemas de captación de talento son jurídicos y fiscales. Por ejemplo, Amazon creó un polo tecnológico en España porque era uno de los países más capaces. Teníamos más de 400 ingenieros en el centro tecnológico de Madrid, procedentes de todos los puntos del mundo. Pero solo puedes trabajar determinados tipos de producto porque el entorno económico-legal del contrato de trabajo solo te permite hacer algunas cosas.

En mi opinión, las condiciones laborales tienen que mejorar para que tu trabajo pueda ser mejor. En la actualidad, existe un proteccionismo que hace que la circulación de trabajo no sea tan evidente. Puedo por ejemplo tener una persona en España muy buena, por ejemplo en Málaga, que pueda perfectamente prestar un servicio en KPMG en otro lugar, pero si no dispongo de una entidad o contrato en las condiciones establecidas en la comunidad autónoma de destino no puedo disponer de ella, ya que al estar la compañía establecida en Madrid, los requisitos legales son los de esta ciudad. En algunos casos se tienen que crear diferentes entidades legales en el mismo país, y este tipo de decisiones no siempre son sencillas. Aun así la mayoría de empresas invierten en centros cerca de sus clientes.

Recuerdo un proyecto piloto de construcción de una fábrica lejos del centro del país, que llegó a generar una ciudad a su alrededor, pero aun así la gente no quería trasladarse. Pensaban que estaba lejos de todo. De este modo, vemos cierta problemática para intentar trasladar el talento de la zona costera al interior del país: en estas zonas no existen los *skills* que la mayoría de compañías necesitan.

La gente acaba situándose donde le interesa. No sé si sucede lo mismo en California. ¿Es California la que tiene unas características que la hacen atractiva o es la gente que va a California la que hace que California resulte atractiva?

Ana Revenga

Bueno, el talento atrae al talento. Para atraer talento es necesario un conjunto de infraestructuras, políticas concretas, concentración de gente con buenos *skills*, fondos de investigación etc… Condiciones que hacen que sea más fácil que el talento se aglomere. Yo lo entiendo, pero al mismo tiempo pienso que crea tensiones.

En EE. UU. se cristaliza muy claramente. En torno a San Francisco hay un mercado laboral en el que la gente con talento está muy bien remunerada, y la gente con *low skills* también porque presta servicios necesarios a estas aglomeraciones. Pero las diferencias salariales entre San Francisco o Michigan por ejemplo (que en el siglo anterior era puntero) son enormes. Y eso genera una tensión social y territorial. Y eso debe hacernos replantear cómo distribuir un poco estos beneficios de aglomeración.

Supongo que en España también habrá esa tensión. Hay zonas que atraen más innovación, talento y empresas, y zonas más rezagadas en donde es difícil. ¿Debemos ayudar a la gente a moverse? ¿Tener una mejor difusión de las oportunidades? Para las empresas es mejor crear polos y mover gente, pero ¿para las regiones?

Lo que es más difícil de contestar es el tema de las disparidades regionales. Puedes tener polos de innovación y atraer gente a Madrid, Barcelona o Bilbao, quizás Valencia, pero es muy difícil atraer gente a lugares que no tienen una cierta densidad de población y económica. Es un problema que vemos en casi todos los países: regiones que quedan rezagadas. Y es un problema difícil de abordar. Como economista me enseñaron que debíamos de promover la movilidad y generar polos potentes y que eso era más eficiente que hacerlo donde no se cumplían las condiciones. Y creo que es cierto. Pero hay un diálogo en EE. UU., liderado por un muy buen economista como es Larry Summers, que dice que la movilidad laboral no es tan fácil, y que hemos subestimado la posibilidad de políticas focalizadas sobre algunas regiones. Y que hay que complementar el arsenal de políticas económicas normales con algo de política territorial compensatoria que intenta fomentar el desarrollo de ciertas regiones en las que no podría haber desarrollo sin intervención. Es un debate que está ahí, y debemos pensar en qué tipo de política puede tener sentido. ¿Algún tipo de subsidio a las inversiones en zonas deprimidas o con desventajas? Hágase lo que se haga, siempre hay que evaluar. Lo que no se puede hacer es meter dinero y tirarlo. Pero hay espacio para discutir si no habría que complementar los instrumentos existentes con políticas focalizadas a nivel territorial para evitar las disparidades geográficas, que están detrás del auge muchas veces del populismo en ciertos

países. He hablado de ello en Polonia, en EE. UU. y en cualquier país grande en los que haya grandes diferencias regionales este tema estará, y es necesario ver cómo paliarlas.

Teresa Coelho

En KPMG, por ejemplo, contamos con 16 centros en toda España y en ninguno de ellos he tenido problemas de captación de talento. Intentamos descentralizar al máximo los procesos de reclutamiento: si existe una vacante en Bilbao o Galicia, no se desplazan profesionales a las entrevistas, formamos localmente para que los propios evaluadores lleven a cabo la selección de forma local.

Donde quizá sí exista un ligero reto es en Barcelona, que se está convirtiendo en una ciudad muy competitiva por el talento, con la creación de numerosos polos tecnológicos que hacen que los procesos se ralenticen un poco. Pero en general no considero que exista un polo más atractivo que otro más allá del imán que suponen las grandes capitales. Tenemos polos y perfiles similares en todo el país, no veo una polarización en España como la que tú comentas de los EE. UU.

Aun así, hay una cuestión relevante, que es el tipo de tejido empresarial que tiene España. Si pensamos que un porcentaje muy elevado de nuestro tejido empresarial está compuesto por pequeñas y medianas empresas, podemos pensar que no es la mejor base para atraer talento internacional. Y este hecho acaba condicionándonos. ¿Hasta qué punto somos capaces de convertir pymes en empresas globales? Porque cuando estas empresas no se conocen fuera, pueden tener limitaciones de acceso tecnológicas o idiomáticas. Y si no disponen de las herramientas para incluir a profesionales de otros países, la movilidad será mucho más compleja en estos entornos, por lo que el talento acaba eligiendo firmas de dimensión internacional a las que es sencillo ir y puede percibirse como un paso anterior o complementario a ir a Seattle u otro sitio. Por ello, el tejido empresarial puede limitar un poco a la hora de atraer el talento internacional.

Fortalezas y debilidades del talento en España

Ana Revenga

Me comentabas que ni en Amazon ni KPMG tenéis dificultades para encontrar talento. Quizás en temas tecnológicos en algún caso. Pero en general la oferta es buena. ¿Es mejorable? Yo me llevo talento español al Banco Mundial, pero sigo pensando que sí que es mejorable. El sistema educativo en España tiene lagunas y desigualdades importantes.

Teresa Coelho

Sí claro, todo es mejorable. Pero personalmente la calidad que vemos es muy buena. Hace unos años cuando trabajaba en la UEFA para organizar la Eurocopa en Portugal o la America's Cup en España tuvimos que contratar a mucha gente de fuera de España porque el nivel de inglés era muy bajo. Ahora no. Se ha hecho una inversión en las nuevas generaciones evidente, con un nivel de inglés que en Amazon y KPMG no es en absoluto problemático. Es un nivel bastante bueno. Los *skills* técnicos, idiomáticos y competitivos no son un problema. Mejorable puede ser todo, incluso en Estados Unidos.

Ahora bien, en mi opinión, deberíamos hacer el mismo esfuerzo que se ha realizado con el inglés en las competencias tecnológicas. Así, situaríamos a España como uno de los polos tecnológicos del continente europeo. Tenemos capacidad, mercado y masa crítica.

De hecho, como empresa que recibe a los estudiantes, vemos que la gente está muy bien formada en algunos componentes técnicos, pero tiene poco conocimiento de la realidad empresarial. Para abordar esta situación, sería interesante que las prácticas profesionales comenzaran antes: debería haber más conexión y más temprana entre empresa y universidades. Unas prácticas de corta duración que permitan comenzar a conocer la realidad, y que no sean las últimas prácticas que recibe un estudiante. Cuestiones como el conocimiento del entorno profesional, cómo tratar a los

compañeros etc… requiere de mucho trabajo a las empresas. Son temas que deberían incorporarse en el currículo, para lo que debería existir más colaboración y puentes entre las dos instituciones.

Y no me refiero solo a la gente joven. Otros colectivos con vulnerabilidad laboral como, mujeres en paro, personas mayores de 45, podrían también incorporarse ahí. El lenguaje tecnológico, Python por ejemplo, es bastante accesible para quien quiera aprenderlo, por lo que, si empresas y universidades van de la mano y desarrollamos esas competencias, podríamos mejorar mucho.

Ana Revenga

Tienes razón, pero mejorar esas competencias necesita de una mejora global del sistema educativo. Es muy difícil corregir en la universidad las deficiencias de primaria. A mí lo que me preocupa es que en España (o Francia) hay diferencias importantes en la calidad de la educación ligadas al *background* socioeconómico. Los resultados españoles en tests de educación están en la media, pero sobre todo hay una dualidad. Que refleja el contexto socioeconómico del alumno. Ahí hay que afrontar el tema y solucionarlo para que la universidad pueda ofrecer igualdad de oportunidades y desarrollo de los sectores STEM, que son clave. Hay muchas barreras de entrada a esos sectores especialmente para la mujer.

Y me preocupa también el tema de la calidad. En muchos países se enfatiza la titulación. Y en realidad no nos debería importar tanto como el aprendizaje, lo que los alumnos aprenden. En un trabajo reciente del Banco Mundial lo que descubrimos es que los alumnos aprenden mucho menos en la escuela de lo que uno piensa. Y por eso es importante hacer test de resultados de forma continuada y poder ver si los estudiantes están aprendiendo o hay que buscar nuevas fórmulas de aprendizaje. España está en resultados relativamente mediocres, vamos a ser honestos, en educación básica. Mediocres porque son inferiores a los países de su entorno. Hay países de la Europa del Este que tenían resultados muy pobres, como Polonia, que han hecho una importante reforma educativa y han mejorado mucho. También la República Checa. No hace falta irse a Singapur o Corea del sur, sino que un país pobre como Vietnam tiene unos resultados excelentes porque se enfatiza el aprendizaje y no la titulación. "*Skills not degrees*". La calidad del aprendizaje es clave, sobre todo en etapas previas a la universidad. Si la gente llega con una mejor formación a la universidad, los resultados son mucho más eficientes.

La brecha de género en las STEM

Ana Revenga

No hemos hablado de ello, pero uno de los elementos de la movilidad del talento, es que hoy las mujeres son más del 50% de los universitarios en todos los países, y son más de la mitad del talento en movimiento. Y tienen muchos incentivos para moverse. Y la movilidad fomenta el empoderamiento de las mujeres. Y eso en algunos sectores no pasaría. Pero en los sectores STEM sigue habiendo esas barreras de entrada, ya sea en los estudios como a la hora de trabajar. Y ahí las empresas tienen una gran responsabilidad porque la cultura del trabajo debe incluir esta perspectiva. Tú conoces Amazon, ¿es posible que esas barreras se reduzcan y la mujer entre al sector STEM o es todavía difícil?

Teresa Coelho

Posible sí que es, pero hay barreras culturales muy arraigadas que es necesario trabajar. Y debe comenzar en edades tempranas, incluso en mi casa con mi hija veo determinados clichés sexistas. En los patios de las escuelas hay áreas para jugar al futbol, pero ¿qué otros espacios hay en los que puedan coparticipar chicos y chicas? Es importante desarrollar espacios en los que puedan jugar conjuntamente.

Desde la empresa, sí se puede hacer mucho. Hay muchas iniciativas, y una que me parece espléndida es el *Girls who code*, un programa en el que las empresas enseñamos a las niñas a programar. Programar no es una ciencia imposible, se puede aprender fácilmente y permite resolver problemas sociales de la comunidad.

En mi opinión, las mujeres no eligen el sector STEM porque prefieren ir a entornos en los que haya una contribución social más evidente: psicología, sociología, biología, medicina, entornos que tengan unos impactos en la comunidad más inmediatos. En cambio, las matemáticas o las ingenierías no tienen ese impacto claro. O, por lo menos, no se perciben así. Y a través de este programa se enseña cómo la programación sí puede tener impacto ese social y puede ayudar a cambiar el mundo. Pero este es un trabajo de im-

pacto cultural lento, y con muchas barreras culturales intangibles que tenemos que revertir. Conceptos como los regalos de niño o niña… que desterrarlos.

Ana Revenga

Es importante cambiar las aspiraciones de las niñas en la temprana edad, y seguir esa política a lo largo de toda la formación. Los *role models* son muy importantes. Me acuerdo de un estudio que indicaba que en una facultad de ingeniería en la que ya hay mujeres es mucho más fácil captar estudiantes. Pues hay que hacerlo. Políticas de género, pero también políticas para minorías.

Estuve en un panel de empresarios sobre el sudeste asiático y había una mujer de Afganistán del sector de tecnología, y me contaba lo difícil que era ser empresaria y joven en Afganistán, pero además en su sector. Era alguien con muchísimo talento y ella misma se había convertido en un *role model* para otras chicas. El talento debe estar más bien utilizado rompiendo barreras de género, étnicas de *background* socioeconómico.

Os quiero contar una historia personal si me permitís. Yo en el banco Mundial trabajaba con uno de los mejores economistas en equidad y pobreza del BM, un chico del norte de Kenia, cerca de la frontera de Etiopía. Él venía de una familia de ganaderos de camellos, de una población nómada. Y fue a la escuela por casualidad porque Kenia declaró su independencia y el gobierno decidió que era bueno que los niños fueran a la escuela, enviaron emisores a hablar con los nómadas del norte y les explicaron que tenían que mandar un niño o niña a la escuela. Y los viejos de la tribu decidieron que sí y su familia le escogió. El hermano mayor tenía que cuidar los camellos, las niñas tenían que cuidar la casa, y él que era el del medio fue el elegido. Fue al colegio en otra ciudad y al final de cada año tenía que buscar a su familia que se había desplazado. Y este chico acabó en la Universidad de EE. UU., y con un doctorado en Berkeley. Es de los que sabe más de pobreza de África en el Banco Mundial y a nivel global. E ilustra muy bien el talento nato que está por ahí y que se puede desperdiciar si no le ofrecemos las oportunidades que se merecen. Lo importante es partir de una base de igualdad de oportunidades y opción de acceso a estas oportunidades. Yo le conocía y nunca me lo había contado. Y cuando me lo contó, (aunque no le gusta mucho hablar de ello) fue justamente porque estábamos hablando un día de oportunidades, me pareció que era el vivo ejemplo que ilustra lo que hemos estado comentando. El talento está para ser potenciado y cuidado.

El talento existe, aunque a veces no sea visible

Teresa Coelho

A mí hay ocasiones en que me dicen que hay escasez de talento, y no lo creo. Lo que hay es escasez de conocimiento de todo el talento que existe en el mundo. En los colegios lo exploramos, en las empresas lo mapeamos, pero no siempre sabemos lo que tenemos. Y estamos intentando desarrollar una app que ayude a identificar qué talento tienen nuestros profesionales en su vida personal, ya que los trabajadores pueden desarrollar competencias que puede ser útil conocer. La duda siempre es ¿cómo podemos conseguir y descubrir el talento que hay y cómo dar la oportunidad a que este talento se desarrolle?

Por otro lado, hay unas cohortes de edad, desempleadas, que tenemos que pensar cómo podemos recuperar: mujeres y mayores de 45 años. Porque ahí también hay talento y un conjunto de *skills* que seguro que se pueden desarrollar y aprovechar si damos con la tecla adecuada.

Ana Revenga

¿Y la empresa tiene un incentivo para hacer esto en colaboración con el sector público? ¿Tú lo ves?

Porque se critica a las empresas que, en sus sistemas de atracción de talento, si dependen de un visado por ejemplo, capturan un talento y luego no lo sueltan. No sé qué incentivo tienen para invertir en esa formación y apertura de oportunidades a colectivos más vulnerables.

Teresa Coelho

No nos quedará otra opción. El mercado está siendo muy competitivo en determinadas áreas y las empresas tenemos que proporcionar alternativas de desarrollo interno para estar en el *top of mind*. Y tenemos que hacerlo por las propias empresas pero también porque hay cada vez más jóvenes concienciados que

nos preguntan qué estamos haciendo para la sociedad. Y que si no les respondemos pueden tomar la decisión de no trabajar con nosotros. El nivel de empleo que tenemos ahora en España ha mejorado, pero debemos tener una preocupación por el entorno. Esta nueva generación nos lo demanda, no solo se trata de una Responsabilidad Social interna , sino que nos lo exigen.

Yo a los estudiantes, a nivel de movilidad internacional, les diría que, si tienen la opción de irse y tener esta experiencia, que sobre todo la aprovechen. Y no importa la edad. En Barclay's yo decía "si tuviera 30 años me iría..." y al final me fui a los 40. **¡**Aprovechad la oportunidad! Aprender con otros y tener experiencias distintas siempre supone un beneficio personal, y empresarial generalmente también. Y eso no significa que todo el mundo pueda hacerlo, pero si se da la oportunidad que permita contactar con gente de otros orígenes, otro tipo de experiencia, en entornos de proyectos de otra naturaleza... no se deben desaprovechar. Todo lo que sea diversificar las zonas de confort es una ventaja. Y, aun así, no es necesario irse fuera para aprender cosas nuevas, si tienes al lado gente diferente que también te puede aportar mucho. No lo dejéis escapar.

La movilidad, una experiencia enriquecedora en lo personal y en lo profesional

Ana Revenga

La movilidad, salir fuera de un contexto cultural concreto, de tu región, te da una experiencia vital que es muy útil. Nuevas ideas. Y eso te enriquece y también eventualmente si regresas a la comunidad de origen, a la misma comunidad.

Y hay otra cosa que no hemos comentado. Si entrevistas a las empresas y a la gente que contrata y les preguntas, ¿qué buscáis en Recursos Humanos? Veremos que no solo es contenido técnico. Es un elemento claro, pero son todos los *skills* no cognitivos lo que también cuentan. Trabajar en equipo, saber comunicarse, saber aprender, saber comunicarse con otras culturas… Cuando uno contrata también mira la persona y todos estos *skills* que no son técnicos. La experiencia de la movilidad te aporta en estas dimensiones cosas muy útiles. Y las encuestas nos dicen que los empleadores lo valoran cada vez más.

Al mismo tiempo que se mejora la formación técnica de los estudiantes y trabajadores en formación continuada, este componente no cognitivo pasa a ser clave. Y se favorece con la movilidad.

Teresa Coelho

Según varios estudios, en una empresa es mucho más fácil desarrollar las competencias técnicas que las sociales. Por ese motivo, en recursos humanos priorizamos los *skills* comportamentales y sociales, porque son los más difíciles de desarrollar. Y vale la pena tenerlo en cuenta.

DIÁLOGOS
EN BUSCA DE
LA PROSPERIDAD:
LOS DESAFÍOS
DE LAS MIGRACIONES

En 2019, la Fundació Ernest Lluch y el Ivie dieron continuidad a la colaboración que arrancaron en 2018 aunando esfuerzos para responder al interés de ambas instituciones por contribuir a la reflexión sobre los grandes problemas socioeconómicos actuales, inspirándose en la memoria del profesor Lluch. Esta colaboración se sustenta, en clave valenciana, en el proyecto central de la Fundació Ernest Lluch, Diálogos para la calidad democrática. El diálogo se distingue, respecto a otras formas de comunicación o interlocución humana, por la exposición abierta de ideas y afectos entre dos o más personas en pie de igualdad.

El ciclo de diálogos Fundación Ernest Lluch-Ivie 2019 se ha realizado en colaboración con la Fundación Bancaja y ha buscado reflexionar sobre los caminos para encontrar la prosperidad en un mundo crecientemente globalizado, y las respuestas a los problemas relacionados con la gestión de las migraciones a escala nacional e internacional, la convivencia en diversidad o la sostenibilidad del *estado de bienestar.*

DIÁLOGO 1

¿ES NECESARIO REGULAR LA MIGRACIÓN INTERIOR Y EXTERIOR EN EUROPA?

ANNA TERRÓN

SAMI NAÏR

DIÁLOGO 2

MIGRACIONES Y SOSTENIBILIDAD DEL ESTADO DE BIENESTAR. ¿SIRVEN LAS SOLUCIONES NACIONALES?

JOSÉ ANTONIO HERCE

FRANCISCO JAVIER MORENO FUENTES

DIÁLOGO 3

DEMOCRACIA, GESTIÓN DE LA DIVERSIDAD Y PROSPERIDAD EN EUROPA

GEMMA PINYOL-JIMÉNEZ

HÉCTOR CEBOLLA

DIÁLOGO 4

DEL AUGE DE LOS POPULISMOS AL BREXIT: FUNDAMENTOS ECONÓMICOS E IMPACTOS EN LA MOVILIDAD

FERNANDO FERNÁNDEZ

SANDRA LEÓN

DIÁLOGO 5

LA COMPETICIÓN INTERNACIONAL POR EL TALENTO: RIESGOS Y OPORTUNIDADES TERRITORIALES

ANA REVENGA

TERESA COELHO

FUNDACIÓ ERNEST LLUCH

Ivie

Colabora:

Fundación Bancaja